



Sophie Saint Rose

Serie Texas

Lecciones

del

Amor

Lecciones del amor

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Desty entró en la habitación lentamente, sintiendo un nudo en la garganta y sonrió a su madre que estaba muy pálida tumbada en la cama. La enfermera se apartó después de inyectarle algo en el gotero.

—Ven aquí, mi amor. Quiero hablar contigo.

Se acercó a su madre muy nerviosa y se sentó en la cama a su lado para besarla en la mejilla. —¿Cómo estás hoy, mamá? Tienes mejor aspecto.

Su madre la miró con amor a pesar de los dolores que debía sentir. — Me encuentro mejor.

—Ya verás como enseguida estarás en casa —dijo intentando retener las lágrimas, porque ambas sabían que eso era mentira.

Avril Fallon sonrió con tristeza. —Eso no va a poder ser, mi vida. Pero te juro que estaré siempre contigo.

—Mamá, no digas eso. —Cogió su mano deseando no separarse de

ella jamás. —Te pondrás bien y volverás a echarme la bronca porque he llegado tarde o no he recogido mi habitación.

—Nada me gustaría más, te lo aseguro. —Rieron entre lágrimas y Avril acarició su mejilla. Eres la luz que me guía...

—Y que alegra mi corazón —terminó por ella.

—Para siempre. Prométeme que cuidarás de tu padre.

—No tienes que pedirme eso. Sabes que lo haré.

—Va a estar muy triste, pero sé que tú estarás a su lado. Eres la fuerte de la familia. Has salido a la abuela Fallon y sé que te irá bien.

—Me ha criado la mejor madre del mundo.

—Verte crecer ha sido lo mejor de mi vida. —Tomó aire con esfuerzo. —Cómo me gustaría ver que te conviertes en una mujer. Casarte y tener hijos... pero los veré desde ahí arriba. No dudes que siempre estaré a tu lado. Nunca flaquees por muy dura que sea la experiencia y cuida de todos los que tienes alrededor, aunque te hayan hecho daño. A veces la vida puede ser muy dura y la gente es imprevisible, pero quiero pensar que todo el mundo tiene buen corazón y que solo se dejan llevar por las circunstancias. Tú eres fuerte y tu corazón es enorme. Cuida de tu comunidad, ellos te devolverán ese aprecio con creces. No te aísles nunca, intentando curar tu corazón si te han hecho daño, mi vida, porque otras personas pueden curarlo

sin que te des cuenta. Y si tienes la oportunidad, ten muchos hijos, porque tú me has dado tantas satisfacciones que no quiero que te pierdas esa experiencia. —Su madre tiró de su mano y se la besó cerrando los ojos mientras Desty intentaba retener el llanto. —Intenta que tu padre no se quede solo. Lleva muy mal la soledad. Se quedó huérfano demasiado joven y me echará mucho de menos. Procura que no se vuelva un gruñón ermitaño, ¿me lo prometes? Y si encuentra una mujer que le haga feliz, anímale a que se case de nuevo.

—Mamá...

—Sé que puede ser duro ahora que aún estoy aquí, pero es lo mejor. Ya te darás cuenta más adelante. —Sonrió mirándola con sus mismos ojos azules, rojos de intentar no llorar. —Busca un buen hombre que te quiera por encima de todo. Te mereces un hombre así, mi vida. Nunca te conformes con menos. —Se echó a reír. —Aunque tendrá que tener carácter para retenerte. Vaya que si lo tendrá que tener, pero seguro que hay alguno por ahí que haga que tu corazón vuele cuando veas sus ojos, y ese será el elegido.

—Mamá, te quiero. —La abrazó con fuerza muerta de miedo porque la dejara.

—Lo sé, mi amor. —Su madre acarició sus rizos rubios como cuando era pequeña. —Y yo te quiero más que a nada en este mundo. Porque yo ya no esté aquí no significa que ese amor desaparezca. Solo que estaré lejos,

pero piensa que me he ido a un viaje muy largo y que volveremos a encontrarnos. Espero que sea dentro de muchos años felices, pero volveremos a encontrarnos. —La besó en la frente y se quedaron abrazadas mucho tiempo hasta que su padre entró en la habitación del hospital y sonrió al verlas abrazadas mientras Avril acariciaba la espalda de su hija. —Cielo, es hora de irse.

Se incorporó para mirar a su madre, que sonrió con tristeza. —Ahora dame un beso que recuerde para siempre, mi princesa.

—Pero quiero quedarme.

Avril negó con la cabeza. —No, cielo. Quiero hablar con tu padre a solas. Tú vete a casa.

—Pero... —Las lágrimas corrían por sus mejillas y miró a su padre buscando ayuda, pero este disimulando el dolor, negó con la cabeza. Abrazó a su madre de nuevo y susurró en su oído —Te quiero y te prometo que haré todo lo que me has pedido.

—Sé que lo harás... —dijo su madre con la voz congestionada de dolor. Desty la besó en la mejilla cerrando los ojos para aspirar su olor, intentando grabarlo en su memoria—. Sé feliz, mi amor. Y no olvides que te quiero.

—No lo olvidaré.

Se levantó apretando su mano y ese momento fue el más doloroso de su vida, porque no quería soltarla. Fue su madre la que separó su mano mirándola a los ojos, antes de que Avril con esfuerzo apartara la mirada para ver a su marido y sonrió alargando su mano hacia él. —Mi Curtis...

Desty vio cómo su padre, angustiado de dolor, cogía su mano aferrándose a ella y sin poder soportarlo, salió de la habitación a toda prisa. Corrió por el pasillo hasta llegar al aparcamiento y cuando se detuvo ante su camioneta, gritó de rabia una y otra vez golpeando la rueda con la bota, intentando paliar el dolor que sentía en el pecho, pero sabía que ese dolor no se iría nunca.

—¿Qué te ha hecho la rueda, niña?

Sorprendida se dio la vuelta para ver ante ella a la mismísima duquesa, impecablemente vestida con un traje de chaqueta rosa y su cabello cano recogido en un moño alto sin que se le escapara un cabello. Iba apoyada en su bastón de empuñadura de plata, que la acompañaba desde que Desty tenía uso de razón. Miró sus ojos verdes y la anciana apretó los labios al ver sus lágrimas. —Ha llegado el momento, ¿verdad? Lo siento muchísimo.

Desty no sabía qué decirle. Nunca habían hablado. La duquesa, como la llamaba todo el mundo, aunque no tenía título, era la mandamás del ganado del estado de Texas, mientras que su familia eran simples granjeros que sobrevivían a duras penas. Pero vivían en el mismo pueblo y allí todo el

mundo se conocía, aunque no tenían trato.

—Tu madre es una mujer fantástica y siento lo que le ha ocurrido. El cáncer se lleva a mucha gente buena, como mi Harry. Lo siento de veras.

—Gracias. —Incómoda se apartó la melena del hombro y se volvió hacia su camioneta.

—Te llamas Desty, ¿verdad?

—Sí.

—Me han dicho que eres una apasionada de los caballos y que montas muy bien.

Se encogió de hombros abriendo la puerta del conductor. —Si algún día quieres ir a montar un purasangre al rancho Gilford, estás invitada.

—Tengo mucho trabajo —dijo queriendo largarse de allí cuanto antes.

—Cuando te encuentres mejor la invitación seguirá en pie. —La duquesa sonrió apenas antes de volverse y caminar hacia el hospital. Tenía un problema de cadera y aunque la habían operado, no había quedado bien, así que desde hacía años llevaba ese bastón. La gente decía que le había ocurrido por pasarse media vida a caballo, ayudando a su marido a sacar el rancho de la nada para convertirlo en el mejor del país. Desty se preguntó a qué iría al hospital y al mirar a su alrededor no vio a su hermana, que siempre la

acompañaba a esas cosas. Era extraño, Marcia siempre iba con ella a todos los lados desde que se había mudado a la casa familiar después de enviudar. Bueno, tenía otras cosas en que pensar. Y los Gilford no eran una de ellas.

Su madre falleció dos horas después y ella incapaz de irse del hospital, recibió la noticia sentada en su ranchera cuando su padre la llamó al móvil. Cuando le dijo que aún estaba allí y que quería verla, su padre se lo prohibió porque no quería que la recordara así. Fueron dos días realmente desgarradores, porque intentaba hacerse la fuerte ante su padre que también estaba destrozado. El día del entierro vestida de negro, miraba sin ver la caja que descendía lentamente, para lo que el padre Hedrick decía que era su último descanso, mientras las lágrimas salían incontrolables. Pero lo que fue superior a sus fuerzas, fue que todo el pueblo fuera hasta su casa para acompañarlos. Sentada en el sofá mirando el suelo de madera, ni se daba cuenta de que sus amigas intentaban animarla. Escuchó que los murmullos cesaban y que alguien entraba en el salón. Distraída levantó la vista, para ver a la duquesa entrando al salón con su hermana y ambas se acercaron a su padre, que al lado de la chimenea hablaba con el sheriff. La duquesa le dio el pésame y su hermana también. Hablaron unos minutos y la anciana se acercó a ella, que se levantó por respeto haciéndola sonreír.

—Por favor, siéntese.

—No, hija. Siéntate tú. —Miró a su amiga Mary, que todavía estaba sentada, y levantó una ceja haciendo que Mary saliera disparada del sofá. Se sentaron juntas y la mujer dejó el bastón a un lado. —¿Cómo te encuentras? Seguro que te lo pregunta todo el mundo, pero yo quiero la verdad.

Sus ojos azules se llenaron de lágrimas de nuevo y miró a la anciana. —¿Qué voy a hacer sin ella?

—Saldrás de esto. Te lo garantizo. Al principio el dolor es intenso, pero poco a poco va pasando y los recuerdos de ese dolor dan paso a los buenos momentos. —Cogió su mano y se la apretó. —Veo a tu padre muy entero, aunque sé que por dentro está destrozado.

Desty asintió. —Tu madre era un pilar de la Iglesia y se la echará de menos. Estoy segura de que tú seguirás sus pasos.

—Bordo fatal.

La duquesa se echó a reír, algo totalmente impropio en una situación así, pero era la duquesa y podía hacer lo que le diera la gana. Desty no pudo evitar sonreír. La anciana asintió mientras todos las miraban. —¿Y cómo cocinas?

—Lo quemo todo. Mi padre va a adelgazar muchísimo.

La mujer se echó a reír de nuevo y divertida le hizo un gesto a su

padre para que se acercara. —Menuda joya tienes aquí, Curtis.

Su padre la miró con amor. —La mejor de Texas.

—No lo dudo. Se nota que tiene garra. Has de enviármela para que monte a La estrella azul. Me han dicho que es una jinete de primera.

Su padre asombrado carraspeó. —Señora Gilford, es un pura sangre que ha ganado carreras. No sé si es la más adecuada...

—Es mi caballo y yo decido. —Hizo un gesto sin darle importancia antes de mirar a su amiga Mary, que la observaba con los ojos como platos. —¿Se ha perdido la hospitalidad de Texas? Niña, tráeme un té.

—Sí, claro.

Varios se acercaron a escuchar mientras Mary corría hacia la cocina. La duquesa la miró a los ojos. —Creo que en uno de los establos de cría necesitan una ayudante por las tardes.

—Tengo mucho trabajo aquí —susurró mirando de reojo a su padre.

—Cielo, vas a seguir yendo al instituto y seguirás trabajando por las tardes como has hecho hasta ahora. Mamá quería que fuera así y así seguiré siendo. —Su padre le explicó a la duquesa —Hasta ahora trabajaba en la heladería, pero cuando Avril enfermó, decidió dejarlo para acompañar a su madre.

—Eso es de buena hija, pero ahora tienes que buscarte otro trabajo y

si te gustan los caballos, entonces es perfecto. —La duquesa sonrió dando el asunto por zanjado al decir —Empiezas mañana.

—Pero...

—No hay peros. —Miró a su alrededor. —Niña, ¿es que no sabes poner una tetera? —gritó a los cuatro vientos dejando bien claro que a ella no se le llevaba la contraria.

—Vamos, Desty. No tenemos todo el día.

Ella miró sobre su hombro a Cándido. —No ha sido culpa mía. En el pueblo me ha retenido el padre Hedrick, porque quiere que participe en la fiesta del sábado y le he dicho que no.

—Es cuatro de julio, claro que participarás.

Gruñó porque al final le había dicho que sí participaría en el desfile y Cándido se echó a reír a carcajadas. —Lo sabía.

—No sé cómo lo hace, pero al final siempre me pilla. —Cogió las riendas, giró a Estela y levantó una de sus cejas rubias. —Bien, ¿qué tengo que hacer?

—¿Después de un año enseñándotelo todo, aún preguntas? Da vueltas por la pista para que caliente, que después la forzarás un poco. Quiero

comprobar sus tiempos para ver si este año la probamos en el Grand Prix.

—Como digas, gordinflón.

—Niña, más respeto. —Se tocó su amplio vientre. —Esto me ha costado una pasta y la llevo con orgullo. Como quien se compra un Ferrari.

Se echó a reír llevando a Estela hasta la pista. Cándido le abrió el cercado. —No la fuerces al principio que me ha parecido verla cojear un poco.

—De acuerdo. —Entró en la pista, que era exacta a una de carreras profesional, y con un ligero trote la recorrió dos veces atenta a si Estela estaba resentida por algo. —¡Yo la encuentro bien! —gritó levantando el pulgar a Cándido, que estaba sentado en la pequeña grada con el cronómetro en la mano.

—¡Muy bien! Ahora a galope y después vemos cómo nos va en carrera.

Acarició el pelaje negro de su cuello antes de darle una palmadita. —Muy bien, hermosa. Vamos a ver si este año ganamos algo contigo.

A galope recorrió la pista y cuando estaba llegando a la meta, escucharon el ruido de un motor acercándose a toda velocidad. Notó cómo Estela se puso nerviosa y dio dos pasos de lado, pero sujetó las riendas con firmeza deteniéndola para que se tranquilizara. —¿Qué coño...? —gritó

Cándido levantándose de su asiento con el cronómetro en la mano.

El sonido era realmente fuerte y Estela relinchó moviendo la cabeza de un lado a otro, hasta que vieron aparecer de detrás de los árboles una moto enorme acercándose a toda pastilla. Era una Kawasaki como las de las carreras profesionales que sus amigos veían en la tele y su conductor se detuvo ante el cercado sin apagar el motor, que debía estar trucado porque el sonido era atronador. Estela se puso más nerviosa aún, pero a Desty no le preocupaba eso porque estaba viendo que Zafiro en el cercado de al lado daba vueltas como un loco de un lado a otro intentando buscar una salida. Desty gritó cuando vio que golpeaba con las patas traseras el cercado y Cándido se llevó las manos a la cabeza al darse cuenta de que saltaba la valla. Desty guió a Estela hacia la salida y gritó —¡Abre!

Cándido corrió hacia la puerta del cercado y Desty salió a lomos de Estela en busca de Zafiro, que había salido espantado en dirección a la casa principal.

—¡Apaga el motor, idiota! ¡Vas a espantarme a todos los caballos! — gritó Cándido furioso al tipo de la moto, mientras Desty hincaba los talones en Estela y salía a galope tendido tras Zafiro, que ya le llevaba una buena ventaja. Esperaba que pasara de largo la finca y se tranquilizara, rezando porque no le pasara nada. Odiaría que se rompiera una pata por ese estúpido y que tuvieran que sacrificarlo. Azuzó a Estela para pasar ante la casa principal

donde la duquesa puso los ojos en blanco al verla cruzar su finca y reprimió una sonrisa saludando con la mano. Afortunadamente dos kilómetros más adelante se encontró con Zafiro bajo un árbol y ya se había tranquilizado. Desty aminoró el paso para que no se asustara de nuevo y bajó de Estela de un salto.

—¿Qué ha pasado, bonito? —Alargó la mano lentamente y Zafiro bufó moviendo la cabeza molesto. —Lo sé. Ese idiota me va a oír. No te preocupes. —Consiguió acariciar su cuello y hablándole suavemente se tranquilizó hasta abrazarle por el cuello como a él le gustaba. Sonriendo cogió sus crines blancas y se subió a su lomo sin esfuerzo acariciando su precioso pelo blanco. Zafiro era su favorito. No sabía por qué, pero desde que había visto a aquel pura sangre de pelo blanco, se habían enamorado mutuamente y le mimaba en exceso. O al menos eso decía Cándido, que le recordaba continuamente que cuando lo vendieran, se iba a llevar un disgusto enorme.

De la que pasaba, cogió las riendas de Estela y emprendieron la vuelta a casa. La duquesa estaba ante su valla, seguramente esperando su regreso, y sonrió al verla sobre Zafiro. —¿Qué ha ocurrido?

—¡Un motero le ha asustado! —dijo indignada—. Ya verá cuando le pille. Hay que ser estúpido para entrar con esa monstruosidad en las pistas.

La duquesa chasqueó la lengua. —¿Un motero has dicho?

—¡Sí! —Entrecerró los ojos al escuchar el sonido de nuevo y atónita vio que la moto se acercaba a la casa. —¡Mierda! —No podía dominar a los dos a la vez y ella iba sin silla, así que tuvo que soltar a Estela para agarrarse a las crines de Zafiro, que de inmediato se lanzó a galope de nuevo.

—¡Niña, has dicho un taco!

—¡Lo sieenntooo...! —gritó intentando mantenerse sobre Zafiro, que afortunadamente iba hacia las pistas. Al mirar hacia atrás, suspiró del alivio al ver que Estela les seguía. Al menos no tendría que ir a buscarla.

Cuando llegó, Cándido ya tenía todo preparado para meter a los caballos en sus bóxeres y sonrió al verla llegar sobre Zafiro. —Me preguntaba cómo lo traerías. Veo que sabes apañártelas.

—Gracias, jefe. Me he encontrado otra vez con ese idiota. Iba hacia la casa de la duquesa —dijo bajando del caballo.

—Lógico, es su nieto.

Le miró sorprendida. —¿Nieto? No sabía que tuviera un nieto.

—No viene mucho. Desde que sé de su existencia puede que haya estado aquí un par de veces. Vivía en Houston con sus padres. —Desty metió a Zafiro en su box y miró que tuviera agua fresca. —Sus padres tampoco vienen mucho.

—Laurence no se lleva bien con su madre y Steffani tampoco.

Steffani es su otra hija. Una malcriada de primera.

—¿Nadie de su familia se lleva bien con ella? —preguntó sorprendida.

—El señor Gilford era demasiado blando con ellos. La jefa no toleraba que derrocharan el dinero que tanto les costaba ganar, así que cuando se fueron a la universidad ninguno regresó. El jefe le montó un negocio al hijo en Houston, que al parecer va muy bien y nunca se han interesado por esto. La señorita Steffani se casó con un ricachón de la ciudad. Creo que es abogado. Es la duquesa la que va a verlos en Navidades y cosas así. Ellos no tienen ningún interés por los caballos ni el ganado. Y eso que les ha proporcionado una vida de lujo, pero no. Estoy seguro de que en cuanto la jefa estire la pata, que espero sea dentro de muchos años, pondrán el rancho a la venta.

—¡No fastidies! ¡Para algo que tenemos de lo que sentirnos orgullosos en la ciudad!

Cándido empujó su sombrero hacia atrás despejando su frente. —Pues si la hubieras visto hace años. Yo era un chaval de diez años y recuerdo que trabajaba como el que más. Era incansable. Su marido era un mulo que sabía del rancho, pero la que manejaba los números era la patrona. Ella hizo crecer este negocio. —Miró al vacío sonriendo con nostalgia. —Era una pelirroja de mal carácter, pero todo el mundo la apreciaba.

Desty no salía de su asombro. —¿Es pelirroja?

—Ahora no, claro. Ya tiene el cabello blanco, pero era bellísima. Tenía unos rizos pelirrojos que le llegaban a la cintura, casi como tú y unos ojos verdes que robaban el aliento. Incluso con cuarenta años era impresionante de ver sobre un caballo. —Se sonrojó ligeramente. —No había hombre que no se hubiera enamorado de ella, te lo aseguro.

—Cuéntame más.

—Ah, pues yo lo que sé me lo contaron los hombres. Su marido la quería muchísimo, como es lógico porque es buena mujer. Pero era muy celoso. La vigilaba como un halcón y a ella le encantaba. Fueron muy felices juntos. Mucho. Pero los hijos... Como su padre quería darles lo mejor, les envió a colegios privados de esos finos y volvieron hechos unos estúpidos. Los veranos no ayudaban en el rancho, sino que se iban con sus amigos a cruceros y esas cosas. Cuando la duquesa intentó solucionarlo, ya fue demasiado tarde y el jefe les dio lo que pedían para no perderles. ¿Entiendes?

Desty asintió. —Es una pena.

—Sí que lo es. Tenías que ver lo orgulloso que estaba el jefe cuando se enteró de que tenía un nieto. Él dirigirá esto, me decía. —Chasqueó la lengua. —¿Crees que tiene pinta de ranchero? Le volvieron otro pijo de ciudad y aunque sus abuelos intentaron que se lo enviaran en vacaciones, no

consiguieron más que unos días cada dos o tres años. Si le veían, era porque ellos iban a verle. —Desty apretó los labios. —No le culpo. Él era un niño y hacía lo que le decían sus padres, pero sé que el jefe murió con la pena de no ver a su nieto montado a caballo ni una sola vez. Me lo decía mucho, ¿sabes? Tiene los mejores caballos del mundo y seguro que no sabe montar.

—¿Y cómo se llama esa joyita?

Cándido se echó a reír. —Brody. —Abrió la boca asombrada. —Lo sé. Pero su madre insistió en ponerle el nombre de su otro abuelo y el señor Gilford tuvo que morderse la lengua.

—Bueno, algo en lo que el jefe se equivocaba es que sí sabe montar. Sabe montar en moto.

Cándido se echó a reír a carcajadas y ella le guiñó un ojo. —Me largo, que tengo que hacerle la cena a papá.

—¿Qué le vas a hacer esta noche?

—Carne estofada calcinada. Mi especialidad. —Su amigo se apretó el vientre para reírse. —Eh, que también tiene su truco. No creas. ¿Quieres venir?

—No, gracias. Limito las comidas quemadas a dos veces a la semana.

—Tú te lo pierdes. Te quiero. Hasta mañana.

Cándido sonrió viéndola subir a la camioneta y se despidió con la

mano. —¡Ten cuidado en la curva!

Ella sintió antes de girar el volante.

De camino a casa pensó en lo que Cándido le había contado. Era una pena que una mujer como esa estuviera tan alejada de la familia. Para ella la familia era lo primero y no comprendía muy bien que otras familias se llevaran mal. ¿Qué podía haber más importante que las personas a las que querías?

Cuando llegó al final del camino del rancho, dio la curva lentamente. No era la primera vez que dos coches se golpeaban de frente porque el camino se estrechaba y si venía uno de los camiones, no había más remedio que tirarse a la cuneta. Una vez volcó un tractor y el hombre que lo conducía había muerto, dejando viuda y tres niños. La duquesa se había hecho cargo de la familia y eso demostraba que era una mujer de un corazón de oro, porque el fallecido iba algo bebido y había sido responsabilidad suya. Entró en la carretera general y puso la radio olvidándose de eso, para pensar en todo lo que tenía que hacer esa noche.

Capítulo 2

—Hija, ¿has pensado en lo de la universidad? —preguntó su padre en la cena esa noche.

—Papá, ya hemos hablado de eso. Me quedaré aquí contigo. Además, no tenemos dinero para ir a la universidad. Puedo hacer un curso de secretariado o...

—Puedo pedir una hipoteca por la casa.

—Ni se te ocurra pensar eso. ¿Me entiendes? —le dijo muy seria. Miró su plato lleno de comida, lo que indicaba que estaba preocupado, así que sonrió—. Además, paso de pasarme otros cuatro años estudiando. Uff, qué agobio.

—Pero no es solo estudiar. También es la experiencia. La independencia. Es una fase de la vida.

—¡Estupendo, una fase menos!

—¡Hablo en serio!

Ella miró sus ojos castaños y divertida se levantó para darle un beso en la frente. —Quiero quedarme aquí. ¿No te gusta la cena? Hoy no se me ha quemado tanto.

—Está buenísimo.

—Mentiroso. —La cogió por la muñeca sentándola de nuevo y ella suspiró. —Me voy a quedar.

—Hija, sé que tu madre seguramente te ha dicho que me cuides, pero no quiero que te pierdas esto.

—Me dijo que te cuidara, no que me quedara a vivir contigo toda la vida. También me dijo que me casara y no tenía pensado llevarte conmigo.

Curtis se echó a reír asintiendo. —Bien, quiero que eso te quede claro.

—Y yo quiero que te quede claro esto a ti. No me sacan de Oswald Hill ni con agua caliente. Solo pensar en ir a la universidad, me pone los pelos de punta.

—¿De veras? Tus amigas van a ir.

—No todas. Mary se queda también. Va a empezar a trabajar en la pastelería de la señora Gordon. Le gusta la repostería y lo está deseando.

—¿Y no quieres que pongamos un negocio en el pueblo? ¿Qué te gustaría hacer?

—Ya trabajo en lo que me gusta. Papá, cena que se te enfría.

—Pero lo de los caballos es solo unas horas al día.

Se quedó mirando el plato. —Puedo preguntarle a Cándido que si me aumenta las horas.

Su padre sonrió con cariño. —Sabes que la duquesa te dio el trabajo para que estuvieras entretenida después de lo de mamá. No eres vaquera y tampoco eres entrenadora.

—Ayudo en los establos y saco a los caballos. Hay otro chico que hace lo mismo que yo.

—Es jockey y los está entrenando.

Chasqueó la lengua porque tenía razón. —Pues trabajaré aquí y plantaremos los campos del este, que desde el año pasado hemos dejado abandonados.

—¿En serio quieres trabajar en una granja toda la vida?

—¡Eh, que tú lo estás haciendo! Y llevo el tractor mejor que tú.

—Pero tú eres...

—Ni se te ocurra terminar esa frase.

Su padre se echó a reír a carcajadas. Cuando se calmó, apartó el plato apoyando los codos sobre la mesa. —Muy bien, vamos a hablar de esto seriamente. Si te quedas a trabajar aquí, puede que el día que yo falte,

consideres que es mucho trabajo.

—Si es así, contrataré a alguien. Vamos, papá... Me gusta esta vida. Lo sabes. Odio la ciudad y aquí soy feliz.

—¿Eres feliz? ¿De veras? ¿Acompañada por tu viejo padre todo el maldito día? ¿Día tras día?

—¿Qué mejor que pasar el día con la persona que más quiero? ¿Eh? Además, aún tenemos algunas deudas del hospital y debemos ahorrar para cambiar el tejado. Y no nos vendría mal hacer otro granero. —Su mente empezó a trabajar pensando que podía emplear sus ahorros en hacer un cercado y cuidar caballos. O mejor criarlos. Podría criar buenos ejemplares. No puras sangre, pero buenos ejemplares para las señoritas que querían aprender a montar a caballo.

Su padre se echó a reír. —Ya estás pensando en algo, ¿verdad?

Le contó su idea a su padre y no le pareció mal que invirtiera sus ahorros en algo que a ella le apasionara. —Pero antes de empezar nada, terminarás este verano en casa de los Gilford.

—Eso pensaba hacer. —Suspiró mirando la cena. Había sobrado muchísimo. —También podría apuntarme a clases de cocina.

—Gracias a Dios.

—Ja, ja. —Le miró maliciosa. —¿Sabes? Nos apuntaremos los dos.

Su padre gimió haciéndola reír.

Al día siguiente ayudó a su padre en sus tareas y después fue hasta el rancho Gilford para montar un rato. Cuando llegó, aparcó su camioneta al lado de uno de los quads del rancho y cerró de un portazo su ruinoso vehículo al ver una chaqueta de cuero negra sobre el sillín del quad. Entrecerró sus ojos azules cogiendo su sombrero de la parte de atrás y caminó hasta el establo principal con paso firme.

Se detuvo en la puerta mirando a su alrededor y acostumbrándose a la luz preguntó —¿Cándido? —Dio un paso al interior del establo y al mirar a su alrededor, se dio cuenta de que no parecía que hubiera nadie. Dejó el sombrero en el gancho y caminó hacia el primer box para ver a Esmeralda. La yegua castaña se acercó de inmediato y ella rio cuando le dio en el hombro con el hocico. La acarició con cariño. —Tienes la pata mejor, ¿eh? —Entró en su box con cuidado y le acarició el lomo mirando su comida. Hizo una mueca porque no se lo había comido todo. —Vamos a ver... —Acarició su pata hasta la venda que rodeaba su herida y le dobló la articulación. Esmeralda se puso nerviosa, pero dejó que desatara su venda y miró la herida. —Esto va muy bien, quejica. Te la dejaremos al aire. ¿Qué me dices?

—Igual te decía que deberías llamar a un veterinario.

Asustada dejó caer la pata de la yegua mirando la entrada del box para ver a un hombre de unos veinte años apoyar los codos en la puerta observándola. Tenía el cabello oscuro y la camisa azul que llevaba remangada, dejaba ver unos antebrazos cubiertos por un ligero vello negro que le formó un nudo en la garganta. Él sonrió irónicamente, lo que le dio una rabia horrible porque sabía que la había dejado medio atontada.

—¿Nunca te han dicho que no debes asustar así a alguien que está trabajando con caballos?

—No.

—Tú eres el de ese horrible chisme, ¿verdad?

—No tengo ni idea de lo que hablas.

—La moto. Es tuya, ¿verdad?

—Oh, sí. Siento lo de ayer. No sabía que los caballos se asustaban por todo.

—Por todo no. Solo por motores infernales.

—Muy graciosa, señorita sabelotodo.

—Prefiero ser una sabelotodo, a un pijo de ciudad que se cree que lo sabe todo. —Se acercó a la puerta. —¿Me dejas pasar?

—Por supuesto. —Se apartó para que saliera del box y la miró de

arriba abajo. Fue muy consciente de la vieja camisa de su padre y los viejos vaqueros de su madre que llevaba en ese momento. Pensando en ello, se dio cuenta que quizás tenía que empezar a ponerse su ropa. Le dio la espalda para ir al box siguiente y se extrañó de que Zafiro no estuviera en su cercado. De hecho, los comederos estaban vacíos y no había paja en su interior. —¿Dónde está Zafiro?

—Si hablas de ese caballo blanco, se lo llevaron hace una hora. Cándido dijo que se lo llevaban a Boston o algo así. —Ella dejó caer los hombros y apretó los labios. Ni siquiera había podido despedirse de él. La echaría de menos y estaría asustado. Reprimiendo la pena se dio la vuelta para sacar a Estela y Brody la observó mientras le ponía la silla. —Te ha sentado mal, ¿eh?

—No sé de qué hablas. Los caballos son de tu abuela para hacer con ellos lo que le dé la gana. Yo solo trabajo aquí.

—¿Cómo sabes que es mi abuela? ¿Has preguntado por mí?

Apretando la cincha le miró sobre su hombro. —¿Cuántos años tienes?

—Veintidós.

—Pues hablas como los del instituto. ¿Es que a los tíos no se les quita la tontería hasta los treinta?

—Y tú eres muy graciosa.

—¿Vas a hacer algo útil en tu estancia aquí o solo has venido a visitar a tu abuela y a molestar a sus empleados?

Entrecerró los ojos. —No sé montar a caballo y aquí no hay nada que hacer para mí.

—¿No me digas? ¿Es que somos de otro mundo, verdad? Quizás ya que vas a heredar esto, te convendría aprender a montar. —Se subió sobre Estela y la guió hasta el pasillo del establo mirándole desde su montura. —Más por orgullo que por otra cosa. Para que los vaqueros de la zona no se burlen del señorito.

Brody apretó las mandíbulas. —Nadie se burla de mí. Y no voy a dirigir esto. Voy a dirigir la empresa de mi padre en Houston.

—Claro que sí. Es una pesadez heredar el rancho más importante de Texas —dijo con burla sacando a Estela del establo, provocando que tuviera que apartarse. Cogió el sombrero de la que salía y se lo puso de camino al circuito. Vio de reojo que él se acercaba caminando y le gritó sobre su hombro —Coge el cronómetro, ¿quieres? ¿Crees que podrás hacerlo?

Le escuchó sisear algo por lo bajo y se aguantó la risa mientras ella misma cerraba la verja de madera para llevar después a Estela hasta la pista. Dio un par de vueltas de calentamiento y miró a Brody. —¿Listo?

—Llevo listo media hora.

—Pues para que lo sepas, quién tiene que preguntar eso eres tú.

Él volvió a gruñir por lo bajo y Desty ya no lo pudo evitar echándose a reír. —¿Lista?

—Sí.

—Tiempo.

Azuzó a Estela que corrió por la pista como nunca lo había hecho y cuando llegó a la meta, dejó que corriera unos metros más en lugar de detenerla de golpe. Cuando volvió hacia él, pudo fijarse mejor en que tenía el cabello muy negro y sus ojos eran verdes como los de su abuela. Una combinación letal para una chica, porque era guapísimo. Y no era de esos que parecían niños aún. Era todo un hombre. Suspiró porque era una auténtica pena que no fuera un vaquero. ¡Qué estaba pensando si él debía creer que era una cría! Todavía le quedaban dos meses para cumplir los dieciocho.

—Bien, ¿qué ha sido?

—Uno dieciséis.

Hizo una mueca acariciando el cuello de Estela. —No está mal.

—¿De veras? —preguntó con aburrimiento mirando a su alrededor.

—Oye, ¿por aquí qué se hace para pasarlo bien?

—El sábado es cuatro de julio y hay desfile.

—¿No me digas?

Le miró con sus preciosos ojos azules fijamente. —¿Para qué has venido?

—Es una penitencia, te lo aseguro.

—Odias esto.

—¿Se nota tanto?

—Ja, ja. Así que es una penitencia. ¿Qué has hecho? ¿Le has dado un golpe al coche de papaíto?

Él se tensó levantándose de la grada. —Mira guapa, ¿no te han dicho que eres un poco cortante?

—No. Me han dicho que soy dulce, preciosa y muy lista, pero lo de cortante se les ha debido de pasar. Aunque tú eres tan inteligente que te has dado cuenta en seguida.

—Creo que mi presencia aquí sobra.

—No sabes cuánto. ¿Por qué no vas a hacerle compañía a tu abuela y así procuras conocerla?

—Ya la conozco.

—Lo dudo. Sino sabrías que le darías una alegría si te viera montar a caballo, pero seguramente a ti te da igual, porque lo único que quieres es pasártelo bien. ¿No es cierto?

—Creo que te metes donde no te importa.

Le miró sorprendidísima. —Te da igual, ¿verdad?

—¿El qué?

—Tu abuela ha sido y es una leyenda por aquí, sacando todo esto de la nada con tu abuelo y a ti te da igual. Es admirada por todos y su propio nieto no la conoce.

—Es obvio que tú la admiras por los dos.

—Pues sí. Porque me dio este trabajo cuando murió mi madre y siempre ha ayudado a la gente del pueblo. Se ha ganado el respeto. ¿Qué te has ganado tú, Brody?

Él cerró los puños con fuerza antes de caminar hacia su quad a toda prisa. —¡Y para que lo sepas estamos a cuarenta grados! ¡Lo de la chupa de cuero está de más, a no ser que quieras fardar con las churris empapado en sudor! ¡Te aseguro que las impresionarías más montado a caballo arreando ganado!

Le vio pasar con el quad como alma que lleva el diablo. Desty chasqueó la lengua. —Igual sí que tienes que empezar a ser más sutil... — Miró a Estela acariciando su cuello. —¿Qué dices, cielo? ¿Soy un poco cortante? Tú me quieres, ¿verdad? Puede que esté bueno, pero es un niño que se tiene que espabilar. Si se queda el tiempo suficiente, le espabilaremos

entre todos. Aunque creo que se largará enseguida.

El viernes iba a salir con unas amigas y le dio pena que él no tuviera con quien salir. Iban al cine solamente y a comer una hamburguesa, pero igual le apetecía acompañarlas. A regañadientes sacó su teléfono y como buena vecina, dando golpecitos con el pie en el suelo, esperó impaciente.

—Rancho Gilford, soy Marcia.

—Hola Mar.

—Hola niña, ¿quieres hablar con mi hermana?

—No, voy a salir con las chicas para ir al cine...

—Y quieres saber qué ponerte. Ponte un vestido.

Soltó una risita porque siempre se quejaba de que iba en vaqueros. — No, me preguntaba si Brody quería venir para presentarle a varios del pueblo. Seguro que estarán en el cine. Hoy hay estreno.

—Ah, tú siempre tan amable, pero Brody ya se ha ido al pueblo. Ayer estuvo allí y conoció a alguno de los chicos. Siempre ha sido muy sociable.

—¿De veras? —preguntó con ironía sin poder evitarlo—. Estupendo, pues seguro que nos vemos allí.

—Gracias por llamar. Pero no te preocupes por él, seguro que hasta ya tiene pareja para esta noche. No sé si me entiendes. Es muy guapo.

¿Por qué había llamado? —Bien, pues nos vemos mañana en el desfile.

—Me han dicho que tienes que disfrazarte.

—De hada. Al parecer había muchas hadas de cinco años y necesitaban a una de diecisiete que las controle.

Marcia se echó a reír a carcajadas. —Pásalo bien esta noche. Y tírame caramelos.

—Lo haré.

Cuando colgó el teléfono, se sentó a la mesa de la cocina pensando en lo que sentía en ese momento. Le había fastidiado bastante que Brody ya estuviera ligando por ahí. Pero también le fastidiaba que a ella la odiara. Porque la odiaba fijo. Desty se encogió de hombros como si le diera igual. Se iba a largar de allí, ¿así que para qué se preocupaba?

Esa noche decidió ponerse más elegante, en lugar de llevar los vaqueros de siempre. Se puso un vestido amarillo de tirantes que le quedaba algo corto, pero daba igual. Hacía mucho calor, así que en lugar de ponerse tacones, se puso unas sandalias planas doradas. Se dejó los rizos sueltos ahuecándolos para darles volumen y se echó algo de colorete y se pintó los

labios de rosa. Cuando bajó los escalones, su padre silbó con un sándwich de pollo en la mano. —¿Tienes una cita?

—¿Es esperanza eso que escucho tras tu pregunta?

—Estoy intentando ir haciéndome a la idea. Morti, el de la tienda de piensos, me sorprendió el otro día porque me dijo que su hija de quince años tiene novio, así que se me ha pasado por la cabeza, que tú no tardarías en traerme un tipo a casa al que acosar a preguntas.

—Pues vas a tardar todavía, porque no he conocido a nadie que me guste.

Su padre entrecerró los ojos. —¿Me estás mintiendo?

—No —respondió sorprendida.

La miró de arriba abajo. —Pues algo pasa, hija. Sino no te habrías puesto vestido.

—¡No me gusta! —gritó haciéndole reír—. Además, es estúpido y muy mayor para mí.

—Ah, esto es por el nieto de la duquesa.

—¡Voy a cambiarme!

Su padre la cogió por el brazo y tiró de ella hasta la puerta principal sacándola al porche antes de cerrarle la puerta en las narices. —¡Pásalo bien!

Gruñó yendo hacia la camioneta arrastrando los pies. Su perro

levantó la cabeza y se acercó a ella moviendo el rabo de un lado a otro. — Gus ponte en el porche y vigila a papá. Le acarició la cabeza antes de subirse a la camioneta y su perro siguiendo sus órdenes fue hasta el porche para tumbarse allí. —¡Buen chico! —gritó para que le oyera antes de arrancar.

Al llegar al pueblo, sonrió al ver que la calle principal estaba muy animada. Sonrió más ampliamente al ver a sus amigas esperándola sentadas en un banco del parque y buscó un sitio para aparcar. Entrecerró los ojos al ver la inconfundible moto de Brody y le dieron ganas de arrasarla con la camioneta, pero se reprimió aparcando a su lado.

Se bajó de la camioneta y le vio en la puerta de la hamburguesería hablando con Sheldon Duggan, el rebelde del pueblo. Como no. Los vagos se juntaban después de que Dios los criara. Decidida a ignorarlo, cruzó la calle para ir hasta sus amigas, que la llamaron a gritos haciéndola reír. Se acercó a ellas y Mary la cogió del brazo ansiosa. —¿Es cierto que Brody Gilford es un ex-convicto? Dicen que está aquí para huir de la policía.

—¿Quién ha dicho esa chorrada?

—Es un rumor.

—¿Como el rumor de que eras un tío? ¿Cuántas veces te he dicho que pases de esas cosas?

—Mary tiene razón. Me lo ha dicho mi madre —dijo Jessica

metiéndose un mechón de su cabello rubio impecablemente planchado detrás de la oreja, para mostrar los pendientes que le había regalado su madre por su graduación—. Me ha dicho mi madre que está aquí porque le detuvieron al hacer que su coche se estampara en el escaparate de una tienda de deportes. Su padre arregló el asunto, pero le ha castigado con que pase aquí el verano, para torturarlo un poco antes de que regrese a la universidad para terminar la carrera. —Le miró maliciosa. —Me parece que no se tortura demasiado.

Desty se volvió muy tensa. —Así que su papaíto lo ha arreglado, ¿eh? Pues tienes razón, no parece muy torturado. Tengo hambre. ¿Nadie quiere una hamburguesa?

Todas la siguieron y cruzaron la calle de nuevo. Brody las miró distraído riéndose de algo que había dicho Sheldon y Mary se acercó corriendo a su hermano. —Shel, ¿me das diez pavos?

Su hermano la miró con fastidio. —¿Otra vez?

—Venga, no me vengas con esas. Si al final siempre me los das.

Brody la miró de arriba abajo y Desty se sonrojó ligeramente. —Al parecer tienes piernas.

—Dos, como todo el mundo. —Los chicos se echaron a reír a carcajadas y cuando las chicas sonrojadas soltaron una risita, dijo mirándole con odio —Serás guarro.

—¡Si no he dicho una palabra!

—Madura de una vez, Gilford. —Con la cabeza alta entró en la hamburguesería y las chicas la siguieron.

Mary cogió los diez pavos gritando —¡Espera Destiny!

—¿Se llama Destiny? —preguntó Brody deteniéndola.

—Sí, Destiny Fallon, pero todo el pueblo la llama Desty menos yo. Es mi mejor amiga.

—Cuidado, Brody. Te estás metiendo en terreno ajeno —dijo Sheldon perdiendo la sonrisa—. Desty ya tiene dueño.

Brody levantó ambas cejas. —¿Y lo sabe ella?

—Todavía es una cría. Pero lo sabrá pronto. Más te vale que no me toques los huevos con este tema, porque no eres el primero al que rompo la cara con este asunto.

—Shel le pedirá una cita en su cumpleaños. Y le pedirá permiso a su padre. Aquí hay que seguir unas normas —dijo Mary empezando a enfadarse—. Shel va en serio, no es un ligue al que puedas pegar la patada para largarte del pueblo.

Brody se echó a reír levantando las manos. —Tiempo muerto. Sólo era una pregunta.

Mary miró a su hermano que le hizo un gesto con la cabeza para que

entrara con su amiga. —Luego vamos al cine.

—Vale. Después a casa. Mamá te quiere en casa a las once.

Mary corrió al interior de la hamburguesería moviendo de un lado a otro sus rizos castaños cortados a la altura de la barbilla y se sentó al lado de Desty. —Ya he pedido por ti.

—Gracias.

Sin darse cuenta miró por el escaparate para ver a aquellos dos riéndose de nuevo. —¿De qué hablabais?

Mary la miró de reojo. —Me ha preguntado cómo te llamabas.

—¿De veras?

—Igual le gustas —dijo Jessica sentada frente a ella.

—Qué va.

Mary se debatía entre su mejor amiga y su hermano, pero no se pudo retener. —Yo creo que sí que le gusta.

Las dos la miraron sorprendidas. —¿De verdad?

Mary gimió. —No debería contarte esto. Le gustas a mi hermano.

Abrió los ojos como platos. —¿Qué?

—Y le ha advertido que se aleje de ti. Mi hermano a Gilford, quiero decir.

—¿Que le ha advertido qué?

—¡Deja de repetir todo lo que dice! —protestó Jessica molesta—.

¿Así que Sheldon va detrás de Desty?

Desty hizo una mueca mirando a su amiga, que sabía que estaba loca por él. —Lo siento, pero a mí no me interesa. Te lo juro.

—¿Ni un poquito? —preguntó Mary angustiada—. Joder, me va a matar porque te lo he contado. Lleva un año esperando que sea tu cumpleaños para pedirte una cita.

—¿Me la va a pedir en mi cumpleaños? —No salía de su asombro. —
¡Tienes que detener esto!

—¿Cómo?

—Dile que no me gusta. Dile que...

—Que te gusta otro —añadió Jessica.

—¡Eso! ¡No quiero herir sus sentimientos! Puede que sea un vago, pero tiene sentimientos.

—¡Mi hermano no es un vago! —Sus dos amigas la miraron y se sonrojó. —Vale, nació algo cansado. Es que necesita motivación.

—Hasta yo sé que es un vago y eso que estoy loca por él. Pero por ese bombón me deslomaría el resto de mi existencia —dijo Jessica haciéndolas reír a carcajadas.

Desty se sonrojó al ver que Brody la miró a través del escaparate y se volvió ligeramente para darle la espalda. Mary estaba mirando hacia allí y siseó —Deja de mirarlos.

—Chicas, acaban de llegar sus acompañantes.

Las tres giraron la cabeza para ver a Jules y a Mimi. Las rubias llegaban con sus minifaldas mostrando sus kilométricas piernas sobre sus tacones imposibles y sus camisetas de tirantes mostraban que debajo no llevaban sujetador. Todos las miraban, incluso los chavales que estaban en la hamburguesería se acercaron al cristal para pegar su nariz y verlas bien.

Sin poder evitarlo, vio decepcionada como Brody cogía a Mimi por la cintura y la besaba en los labios ante todos. Cuando él se volvió mirándola, jactándose de su conquista, ella le miró como si le hubiera decepcionado y Brody entrecerró los ojos antes de que Desty le ignorara por completo. Miró a Mary y le dijo —Arregla lo de Sheldon porque no voy a salir con él. Es tu hermano. Sabrás que hacer. Pásale a Jessica por los morros si quieres, pero líbrame de él.

—¿Es coña? ¿Cómo voy a competir con esa? —preguntó Jessica asombrada—. Además, me voy a la universidad.

—Tienes dos meses para enamorarle y que se olvide de su encaprichamiento por mí. Ponte las pilas. Eres mucho más lista que él.

Además, Mary te ayudará.

En ese momento entraron riendo en la hamburguesería y sonrió irónica. —Por eso no quería que me enterara de que le gusto, para poder tirarse a quien le dé la gana mientras tanto. Menuda joyita —le dijo a Mary, que se sonrojó intensamente—. ¿Sabes? Cada vez me da menos pena. Igual debería darle una lección.

—Yo me encargo —dijo Mary asustada.

—Eso creía. —Cogió una patata y se la metió en la boca.

—¿Y qué vas a hacer con Brody? —preguntó Jessica maliciosa—.

También le gustas y está con esa.

—Me importa muy poco.

—No mientas. Tendrías que ser de piedra para que no te gustara.

—Mi desprecio es lo que le fastidia y así voy a seguir. Es un niño mimado que no me interesa.

—¡Jo, a ti no te interesa nadie! —protestó Mary—. Vale, Brody para mí.

Jessica miró a su amiga con pena y Mary gimió. —Lo pillo.

—No me interesan los tíos porque tengo otras metas. —Sonrió ilusionada. —Voy a montar mi propio picadero y a llevar la granja con mi padre.

—¿Eso no es mucho trabajo para vosotros?

—Saldremos adelante.

—Guau, no has cumplido los dieciocho y ya tienes un proyecto de vida —dijo Jessica impresionada—. Yo ni sé lo que voy a estudiar. Ya he cambiado de opinión tres veces.

—Esta al final se queda aquí en la peluquería de su madre —susurró Mary con la boca llena.

Jessica se sonrojó y Desty la miró asombrada. —No fastidies...

—¡Tengo que ir sola!

—Si dejas de ir a la universidad por miedo, te pego una paliza. ¿Te ha quedado claro?

—¡Vosotras no vais!

—¡Porque no queremos ir! Mary quiere hacer tartas como esos tíos de la tele y a mí me gusta el campo. Tú quieres ser abogada, pues a dar el callo y a estudiar hasta que se te despellejen los codos.

—Cada vez lo pones mejor.

—Ya verás, eso son los nervios a lo desconocido —dijo Mary—. Cuando vengas en Acción de Gracias estarás encantada con tu vida de universitaria. Mientras tanto, puedes entretenerte con Sheldon. Va a ser un verano interesantísimo.

Las tres se echaron a reír y los chicos las miraron. Apenas diez minutos después media clase estaban sentados a su alrededor, charlando de cosas del instituto. No pudo evitar mirar a Brody varias veces. Tenía el brazo sobre los hombros de esa descarada y le susurraba cosas al oído mientras se reía como una estúpida. Desty se levantó para ir al baño antes de la película y pasó a su lado.

—Desty, ¿no nos saludas? —preguntó Mimi divertida llevando su mano a la camisa de Brody y acariciando su pecho.

—Sí, claro. ¿Cómo estáis? —Sonrió ampliamente mirando a Sheldon, que se removi6 inc6modo en su asiento quitando el brazo que tenía sobre los hombros de Jules. Mir6 a Brody. —¿No contestáis?

—Muy bien, gracias —dijo Sheldon rojo como un tomate.

—Oh, qué mono.

Brody fulmin6 a su nuevo amigo con la mirada antes de que ella se volviera hacia las chicas. —Veo que estáis muy bien acompañadas por el futuro de este pueblo, así que os dejo para que os conozcáis mejor. Por cierto. Usar cond6n. Y si hay boda, quiero ser una de las damas de honor.

—¿Insinúas que no quieren nada con nosotras y que solo nos utilizan para el sexo? —pregunt6 Jules que tenía una pizca de cerebro.

—Oh, no. ¿C6mo iba a insinuar yo eso? Se ve que de aqu6 van a salir

futuros premios Nobel.

Sus amigas se rieron desde su mesa y se volvió porque era obvio que no se habían perdido una palabra. —Shussss, me están contando como han conseguido pillar a estos machotes. Chicas, aprender. No llevar sujetador y la minifalda que quede al borde del trasero. Apunta Jessica, te servirá en la universidad.

Al volverse, vio a Mimi de pie ante ella con ganas de guerra y Brody se levantó muy cabreado. —Mimi, siéntate.

—¿Has escuchado a esta niñata?

Miró a Brody sorprendida. —¿Me ha llamado niñata? —Se echó a reír sin poder evitarlo y Mimi gritó de furia antes de tirarse sobre ella agarrándola de los pelos.

Jessica y Mary se levantaron de golpe y se tiraron sobre Jules que intentaba ayudar a Mimi, que ahora estaba de espaldas al suelo mientras Desty le daba de bofetadas gritando —¿Te rindes?

—¡Serás puta!

—No, guapa. ¡Me has confundido con Jules!

—Está loquita por mí —dijo Sheldon encantado dándole un codazo a Brody—. ¿Has visto cómo pelea?

Brody gruñó cogiéndola por la cintura y separándola de Mimi, que

intentó tirarse sobre ella de nuevo, pero Mary la agarró por la melena sentándola espatarrada mostrando las bragas rojas que llevaba.

—¡Basta ya! —gritó Bill el dueño de la hamburguesería con un bate de beisbol en la mano señalando a Sheldon y a Brody—. ¡Vosotros, largaros con esas a otra parte! ¡Y Mimi, como vuelvas a pegar a alguien en mi local, no volverás a entrar!

—¡Ella me provocó!

—¡Igual no deberías provocar tú primero! ¡Largo de aquí!

Desty se soltó de Brody con malos modos y él apretó los labios antes de coger a Mimi del brazo y sacarla del local a toda prisa mientras varios aplaudían.

Mary se puso a su lado con la respiración agitada viendo cómo discutían con ellos al otro lado de la calle. —Parece que les hemos fastidiado el plan.

—Sí, parece que sí.

Sonrió maliciosa a su amiga que se echó a reír. —¿Lo has hecho a propósito?

—No... ¿Cómo se me iba a ocurrir algo así? Soy una niñaata.

—De mayor quiero ser como tú.

—¡Si cocino fatal!

Capítulo 3

Tuvieron que irse al cine porque sino llegarían tarde, así que aprovechó para ir al baño después de comprar las entradas. Les dijo a sus amigas que cogieran sitio mientras tanto, pero cuando salió del baño aún estaban en la cola de las palomitas. Se estaba acercando a ellas cuando vio que Brody y Sheldon entraban solos. Mierda. Se puso a la cola dándoles la espalda, hablando con Jessica de que ella quería una de palomitas grandes y pidieron a Clay, un compañero del instituto que se iría a Harvard ese otoño. Cuando iba a pagar, aparecieron cincuenta pavos sobre la barra y sorprendidas miraron hacia atrás. —No, gracias —dijo ella orgullosa.

—Es nuestra manera de disculparnos por lo que ha pasado en la hamburguesería —dijo Brody dejando a Sheldon a cuadros—. ¿No vais a aceptar nuestras disculpas?

Mary asintió varias veces y Jessica se encogió de hombros diciendo

con una gran sonrisa —Gracias. Aceptamos vuestras disculpas.

—Gracias —dijo a regañadientes cogiendo su bol de palomitas y su refresco antes de alejarse.

Sus amigas la siguieron y se sentaron en la tercera fila, porque para ellas era la mejor. —Me encanta Tom Cruise. ¿No es el hombre más sexy de la tierra?

Miraron a Mary en medio de las dos, que se metía un puñado de palomitas en la boca. —¿Qué? Es cierto. Un cuarentón sexy. Nadie dice nada de Clooney y es aún mayor.

Empezaron a discutir por quién era más sexy mientras el cine se iba llenando. Cuando se giró, se dio cuenta de que Sheldon estaba sentado a su lado y miró a Mary como si quisiera matarla. Al ver a Brody sentado al lado de Jessica entrecerró los ojos. ¿Es que no había otros asientos en todo el cine? Se volvió molesta hacia Sheldon. —¿Por qué te has sentado aquí en lugar de al lado de tu amigo?

—Solo quedaban estos asientos.

—Ah... —Sonrió encantada. —Espera que lo soluciono enseguida.

—No, yo...

Ella no le hizo caso y se levantó de su asiento para decirle a sus amigas. —Moveros un sitio.

Brody se levantó reprimiendo la risa y en cuanto las chicas se sentaron, paso ante ellas para sentarse al lado de Sheldon, pero desafortunadamente había quedado a su lado. Igual debería haber cambiado el sitio con él. Hubiera sido más sencillo. Mierda.

—Gracias —dijo él divertido.

Se metió un montón de palomitas en la boca asintiendo y miró a la pantalla porque empezaban los trailers de las siguientes películas que se estrenarían.

Cuando empezaba la película, él cogió un puñado de sus palomitas. Asombrada le miró y él sonriendo se las metió en la boca. —Podías haber pedido unas —susurró molesta.

—Las tuyas están más buenas.

Gruñó mirando al frente y sus manos se rozaron cuando volvieron a coger palomitas. Él se acercó a su oído cuando Desty sacó la mano de golpe y le susurró —Preciosa, si querías que saliera contigo, solo tenías que decirlo.

—¿Has bebido? —Le tiró el bol de palomitas encima con cartón y todo. —Déjame ver la película.

—¿Te está molestando? —preguntó Sheldon en plan chulo.

—¡No! —Se cruzó de brazos y miró al frente con ganas de largarse cuanto antes. Si hubiera dicho que sí, Sheldon la habría montado, así que no

le había quedado más remedio que mentir. Cuando sintió los dedos de Brody rozando su muslo por debajo del brazo del asiento se le cortó el aliento y giró la cabeza lentamente entre asombrada y encantada por lo que sentía por su roce. Parecía que miraba la peli. Descruzó los brazos y le pellizcó la mano retorciendo con saña. Brody carraspeó reprimiendo la risa.

Estuvo más pendiente del personaje que tenía al lado, que de la película, de la que se enteró de poco. Estaba terminando cuando la mano de Brody volvió a la carga posándose en su muslo y acariciándolo hacia arriba levantó el vestido. Rabiosa porque no captaba las indirectas, acarició su mano ignorando lo bien que se sentía al rozar su piel desnuda y le animó a que acariciara la parte interior de su muslo. Sorprendido la miró, pero ella bebió de su cola con la otra mano disimulando. Él metió la mano entre sus muslos y la bajó lentamente hasta llegar a sus rodillas. Entonces ella cogió su índice levantándolo suavemente y cerró las piernas con fuerza atrapando el resto de sus dedos antes de tirar con saña, haciéndole gritar de dolor a la vez que se escuchaba un crujido.

Brody se levantó de golpe gritando —¿Estás loca?

—Uy, ¿te has hecho pupita? Deberías tener cuidado de donde metes la mano.

—Shusss —chistaron los de su alrededor.

Las chicas al darse cuenta de lo que había pasado, soltaron una risita mientras Sheldon cogía a Brody del cuello de la camisa y tiraba de él hacia fuera. —Ven, que vamos a hablar. Al parecer no has entendido lo que te he dicho antes.

Bebiendo de su pajita vio como Brody la miraba como si quisiera cargársela dejándose llevar. Se volvió hacia Mary que le guiñó un ojo. — Bien hecho. Estos de ciudad piensan que pueden hacer lo que les dé la gana con nosotras.

—Pues este lo lleva claro.

—Sí, tú resístete un poco.

La miró asombrada. —¿Un poco?

—Está buenísimo y al final caerás. Ahora se va a empeñar porque te le has resistido y eso es un reto para los tíos. Les va la caza.

—Deja de leer el Cosmopolitan.

Jessica se echó a reír al escuchar su jadeo de indignación.

—Shusss. ¿Queréis callaros de una vez?

Al darse la vuelta vieron al Padre Hedrick, que le guiñó un ojo a Desty poniéndola como un tomate.

—Padre...

—Bien hecho, hija.

—¡No! —Le dio la espalda al espejo para mostrar la malla transparente que tenía dos hojas en los pechos y otra en el chirri. Se suponía que ahora tenía que ponerse unas alas, pero ni las alas más grandes del mundo cubrirían aquella indecencia. —No pienso salir así. ¡Estoy desnuda!

La señora Potter, que era la encargada de los disfraces del cuatro de Julio, levantó una ceja. —Es que era para una niña algo más pequeña que tú.

—¿De cinco años? —Miró a su alrededor donde un montón de niñas ya iban vestidas como ella, mientras sus madres las peinaban para ponerles las coronas de flores.

—De diez. Claro que tú tienes diecisiete y... tienes los pechos más desarrollados.

—¡Estas hojas solo me cubren los pezones!

Varias mujeres jadearon tapándoles los oídos a las niñas. —¿Qué? ¿Acaso no saben lo que es un pezón? ¡Lo chuparon de pequeñas! ¡Fue lo primero que descubrieron en la vida!

Varias se echaron a reír dándole la razón. Volvió a mirar a la señora Potter. —No salgo así.

—¿Y si te ponemos una faldita de flores...? —Miró a su alrededor. —

¡Ya lo sé! ¡Te pondremos flores ahí pegadas con silicona! ¡Y en los pechos también! Nos han sobrado de las coronas. Lo cubriremos todo. Tú tranquila.

La miró con desconfianza. —No sé... Todavía están a tiempo de encontrar a una de diez años.

—¡Ya no hay tiempo! Venga. Te prometo que saldrá muy bien, ¿vale? Vamos a probar. Si no tendrás que salir con el traje barras y estrellas con la faldita por el trasero. Ya protestaste por él el año pasado.

—¡Se me veía el culo!

En ese momento llegó la banda de música y se tapó a toda prisa con la camisa de su padre. Mary llegó vestida de azul y blanco con el sombrero en una mano y la trompeta en la otra. —¿No estás lista?

—Muérete. Mira lo que quieren que me ponga. —Abrió la camisa mirando a ambos lados y Mary se echó a reír a carcajadas. —No tiene gracia. Mi padre me va a matar si salgo así.

—El mío me mataría.

—Te he dicho que lo arreglaremos —dijo la señora Potter con la pistola de silicona en la mano—. Date la vuelta. Empezaremos por el trasero.

Le plantó una enorme rosa en medio del trasero, pero la tela de la malla era tan fina que sintió la silicona caliente en la piel y chilló saltando. —¡Serás quejica! Estate quieta.

—Será mejor que se la quite. La está quemando —dijo Mary preocupada.

La mujer gruñó —Está bien. Quítatela. —Miró el reloj. —¡Madre mía, salimos en media hora!

Mientras se alejaba a atender otro problema, Mary la ayudó a quitarse la malla sin que la viera nadie. Esperó charlando con su amiga a que la señora Potter terminara y cuando llegó sonrió de oreja a oreja. —Ya está. Súbete a la carroza cuando termines y siéntate en tu trono.

Mary reprimió la risa al ver aquella malla llena de flores por todos los sitios. —Está claro que no quiere problemas con el alcalde por un tumulto.

—Muy graciosa.

Se puso la malla y gimió porque parecía un florero. Le había puesto flores en todos los puntos de la malla, pero al estirarse la tela, la que tenía en el vientre se cayó mostrando el ombligo. —Da igual, no se nota —dijo su amiga poniéndose el enorme sombrero de barras y estrellas. —¿Lista?

—Si no hay más remedio...

Las niñas la rodearon emocionadas y ella las ayudó a subir una por una a la enorme carroza. Había carrozas para los más pequeños con sus personajes favoritos y la de las hadas salían todos los años, porque las niñas siempre querían participar en ella. Había pasado por esa carroza todo el

pueblo femenino de los últimos cincuenta años. Se subió mientras cada niña se ponía frente a su bolsa de caramelos y dijo —¡Tener cuidado de no caer! Sujetaos a las barras y no os acerquéis al borde. —Tenían barras de seguridad, pero no estaba de más decirlo por si las moscas.

De todas maneras, las vigilaría. Estaba allí para eso. Aunque eran doce ese año. Pero no iba sola. Dos chicos de diez años se encargarían de vigilarlas también. Al subir las escaleras, sintió que la tela del trasero se expandía y gimió al ver que se le habían caído dos flores más. —Estupendo.

Se sentó en su trono cubierto de flores y miró a las niñas. La señora Potter chilló gritando —¡Desty, las alas y la corona!

Se levantó para acercarse a la mujer que le tendió las enormes alas de colores y cuando se las puso se cayeron dos flores más del vientre. La mujer gimió. —No te muevas mucho.

—Sí, claro... —Se puso la corona y le cayeron otras dos de la cadera.

Los chicos se echaron a reír. —Esta se queda en bolas antes de empezar.

Les fulminó con la mirada. —¡Chitón! ¿O queréis que os tire de las orejas? —Los niños se hicieron los locos viéndola regresar a su trono rabiosa. Fue sentarse y que le cayera una flor del pecho. Gimió cogiéndola e intentó pegarla de nuevo, pero nada, se cayó la de al lado.

—Desty —dijo Lucy acercándose con algo en la mano a punto de llorar. Se olvidó de la flor tirándola a un lado.

—¿Qué pasa, cielo?

—Se me ha roto la estrella.

La barita la tenía en la otra mano y Desty miró la estrella en la palma de la niña que estaba a punto de llorar. —No llores... Se te ha roto, no pasa nada.

—Ya no tengo varita. Las hadas tienen varitas. —Sorbió por la nariz y Desty vio un chicle entre los caramelos.

—Ya lo tengo. —Lo desenvolvió rápidamente y lo masticó a toda prisa antes de coger la estrella y pegarla a la varita. —Ya está.

La niña sonrió encantada antes de volver a su sitio moviendo la varita de un lado a otro. —Crisis superada —dijo mirando a su alrededor—. ¡John, deja a Crisi en paz! ¡Cómo te vea tirarle del pelo otra vez, te voy a dar una colleja! —Y siseó por lo bajo —Los niños siempre dando por saco. —Otra flor cayó en sus muslos y puso los ojos en blanco. —Bueno, si el cura se queja, no ha sido culpa mía. Ha sido culpa de la señora Potter y de su pistola mágica.

La carreta echó a andar y les dijo a las niñas —Sujetaos. No os soltéis bajo ningún concepto.

—¿Y cómo tiramos los caramelos con las varitas?

—Sueltas la varita y usas esa mano mientras te sujetas. ¿Entendido?

—Sí, Desty.

—Así me gusta. Las niñas son fáciles de controlar —dijo convencida sonriendo cuando la banda se puso a tocar.

Diez minutos después se decía a sí misma que no tendría hijos en la vida. Las niñas emocionadas corrían de un lado a otro con las varitas en la mano saludando a quienes conocían, mientras ella iba cogiendo una por una para ponerlas en sus sitios diciendo que debían tirar los caramelos. No comérselos.

Cuando pasó ante su padre que tenía un perrito caliente en la boca, vio que abría los ojos como platos antes de dejar caer el perrito al suelo mientras varios silbaban. Pero ella ni se dio cuenta de los vítores, evitando que Lucy se subiera de pie en su trono gritando —¡Soy el hada reina!

Para su sorpresa vio a Brody acercarse con cara de mala leche y una mano vendada. Jadeó al ver que se subía a la carroza quitándose la cazadora de cuero. —¿Qué haces? ¡No puedes estar aquí!

—¡Estás en bolas!

Ella se miró y chilló al ver que solo le quedaban cinco flores en el body. Se quitó las alas mientras varios protestaban antes de ponerse la

cazadora de Brody. —¡Me voy a asar!

—¿Quieres que todo el pueblo te vea así? ¡Igual lo has hecho a propósito! —Le subió la cremallera hasta el cuello y se dio la vuelta saltando de la carroza.

Su padre suspiró de alivio y ella se sonrojó. ¡Iba a matar a la señora Potter! Como un tomate miró a su alrededor. Dios, cuánto tiempo había estado así ante el pueblo. Que humillante. Lucy la volvió a distraer al estirar la manita con medio cuerpo fuera para darle la mano a una amiga. Corrió hacia ella olvidándose del body y la cogió por la cintura antes de que se golpeará con una farola.

Casi llora del alivio cuando llegaron a su destino que era al almacén del ayuntamiento. Desty dejó a las niñas con sus madres, que estaban encantadas, y corrió hacia dentro para cambiarse de ropa. Por supuesto la señora Potter debía estar escondida debajo de una piedra, porque no hizo acto de presencia para recoger los disfraces. Se puso los vaqueros y la camisa de su padre. Con la cazadora en la mano salió al exterior y vio a Brody apoyado en su moto esperándola.

Tomó aire antes de caminar hacia él y le tendió la cazadora. — Gracias.

—Al parecer la señora que organizaba esto, va a tener que dar alguna

explicación. El cura se ha puesto como loco.

—Intentó arreglarlo, pero... —Se encogió de hombros incómoda y metió las manos en los bolsillos traseros del pantalón.

Brody la miró de arriba abajo. —¿No vas a decir nada?

—¿Nada de qué?

—Estoy esperando una disculpa por dislocarme el dedo.

—Te lo merecías por meter la mano donde no te había invitado nadie.

—Se volvió para ir calle abajo.

—Destiny...

Se volvió sorprendida porque casi nadie la llamaba así. —¿Qué?

—¿Quieres ir a tomar un helado?

—¿Un helado? Tú no quieres un helado.

—Claro que sí.

—No, tú quieres que me deje sobar. Pero eso no va a pasar.

Brody se echó a reír. —Si eres una cría.

—¡Pues ayer esta cría te gustaba para meterle mano!

—Era una broma porque sabía que te fastidiaba. Me gustaría que fuéramos amigos.

Le miró con desconfianza. —¿Amigos?

—Mi tía abuela Marcia me ha dicho que me habías llamado para presentarme gente del pueblo y que no me sintiera solo. Fue muy amable. ¿Por qué has cambiado de opinión?

Se sonrojó por como la miraba con esos ojos verdes. Dios, con esa camiseta blanca parecía James Dean en moreno. Y eso que a ella nunca le había gustado James Dean. —No, si no he cambiado de opinión, pero me dijo que tú no tenías problemas para relacionarte y quedó bien claro que tiene razón después de verte con Mimi y Sheldon.

—Ellos son para pasarlo bien. Son de mi edad y son divertidos. Aunque seguro que Mimi ya no quiere ni verme.

Puso una mano en la cintura. —¿Insinúas que conmigo no lo pasarías bien?

Brody reprimió la risa. —¿Siempre estás a la defensiva?

—Solo con pijos de ciudad.

—Me preguntaba si puedes enseñarme cómo es la vida en el rancho.

Le miró sorprendida. —¿Qué?

—Montas muy bien y vives aquí. Quiero conocer la vida en esta parte de Texas. ¿Me la enseñas?

Ella intentó reprimir una sonrisa. —Tendrás que comportarte como un vaquero. Y los vaqueros no van en moto.

—Hecho.

—Aprenderás a montar.

—Muy bien.

—Yo soy granjera. No arreo ganado.

—Eso me lo enseñará otro. De momento quiero aprender a no caerme de un caballo.

—Hecho. Mañana a las siete en los establos.

—¿Has dicho a las siete?

—De la mañana —respondió maliciosa—. Y no llegues tarde o me largo.

—Sobre el helado...

—¿Quieres comer con nosotros? —dijo sin dejar de caminar calle abajo. Él corrió hasta ponerse a su lado—. Seguro que mi padre ya se ha inflado a perritos, pero pensaba hacer una barbacoa con varios amigos. Mary va a venir y seguro que Sheldon también viene. Siempre se apunta sin ser invitado.

—Mi abuela también va a hacer una barbacoa.

Ella se detuvo y se encogió de hombros. —Entonces hasta mañana.

Se iba a volver, pero él la cogió por la muñeca cortándole el aliento.

Se miraron a los ojos y Brody susurró —Estabas preciosa en la carroza. Demasiado preciosa para que te viera nadie.

Separó los labios sin darse cuenta y sus ojos fueron a parar a los suyos, pero él se apartó yendo hacia su moto, dejándole una inquietud que no había sentido nunca. Las palabras de su madre el día de su muerte, llegaron hasta ella mirando su espalda. Seguro que habrá un hombre por ahí, que hará que tu corazón vuele cuando veas sus ojos... Dios, se estaba metiendo en un lío de primera, porque sabía que aquello no tenía ningún futuro.

Capítulo 4

A las siete en punto de la mañana, ella estaba sentada sobre una bala de heno mirando hacia la casa principal. Pensó que había sido una idiota levantándose dos horas antes que de costumbre para hacer sus tareas y estar allí a la hora. La vaca no se había alegrado de verla tan temprano y casi le pega una coz para que la dejara en paz. Una buena coz le iba a meter a ese idiota como no se presentara.

A las siete y media estaba que echaba humo e iba a irse cuando llegó Cándido, que la miró con sorpresa al verla allí sentada. —¿Ocurre algo, niña? ¿Qué haces aquí tan temprano?

—Había quedado con el pijo de ciudad para enseñarle a montar. Pero me ha dejado plantada.

Su amigo se quitó el sombrero y se rascó la calva. —Pues no sé si vendrá, porque llegó a las seis de la mañana y no parecía que caminara muy recto. Igual si se sube a un caballo, se rompe el cuello.

—¿Le has visto? —preguntó asombrada—. ¿Y estaba borracho?

—Niña, fue cuatro de julio. En la barbacoa corrió la cerveza y después vino a buscarle ese Sheldon. Fui hasta la casa grande a dejar a Helen para que preparara el desayuno a la señora y le vi llegar haciendo eses con la moto. Debió despertar a toda la casa. La duquesa debe estar que trina.

—¿La duquesa debe estar que trina? —Furiosa apretó los puños. —Este se va a enterar. —Fue hasta su camioneta y se subió dando un portazo mientras su amigo se reía.

—¡Vuelvo luego y te ayudo! Por culpa de ese idiota ya no tengo nada que hacer.

—Así sacaremos a Estela, está algo nerviosa desde que no está Zafiro.

Apretó los labios pensando en Zafiro. Mierda de vida, si hubiera tenido dinero, podría haber sido suyo.

Condujo hacia la casa a toda velocidad y aparcó ante la escalinata blanca para subir en dos saltos los escalones. Entró en la casa sin llamar y en las escaleras se encontró con Marcia, que tenía cara de sueño. —Desty, ¿ocurre algo?

—¿Dónde está?

—¿Hablas de Brody? —La miró con desconfianza. —¿Vas a cargártelo? Preferiría que pasaras tu camioneta sobre esa moto infernal.

—Oh, tranquila, tengo tiempo para todo.

—Segunda puerta a la derecha.

—¡Bien! —Siguió subiendo las escaleras y abrió la segunda puerta de golpe. Brody ni se enteró y perdiendo los nervios ni se dio cuenta que estaba tumbado en calzoncillos sobre el edredón. Se acercó a él y le arreó un tortazo que le giró la cara. Brody se despertó mirando a su alrededor confundido antes de centrar la vista. —¡Levanta! —gritó ella haciendo que la mirara.

—¿Qué?

Le agarró por los pelos y tiró con saña arrastrándole fuera de la cama mientras Marcia se tapaba la boca para aguantar la risa. —¡Levanta te digo! ¡A mí no me tomas el pelo!

—¿Estás loca? ¡Suelta! —gritó Brody con medio cuerpo fuera de la cama. Para no caer de morros, tuvo que poner las manos sobre la alfombra mientras ella seguía tirando.

—¿Qué suelte? —Miró a su alrededor y vio un antiguo calentador de camas de bronce. Soltó su cabello y cogió el mango del calentador antes de empezar a pegarle en el trasero con él con fuerza. —¡Levanta antes de que te despelleje vivo, vago de mierda!

—¡Ay!

La duquesa llegó en camisón y con el bastón a toda prisa. Levantó

una ceja al ver que Brody saltaba de la cama, antes de mirar a Marcia con una sonrisa mientras Desty gritaba —¡A ti te enderezo yo como me llamo Destiny! —Le señaló con el calentador mientras él se acariciaba la cabeza mirándola como si estuviera de atar. —¡Tienes dos minutos para vestirte y despejarte, porque te juro que como me hagas esperar más, vuelvo aquí y te saco los ojos! ¡A mí no me tomas el pelo!

—¡No te he tomado el pelo! Me lie y... —Levantó el calentador y Brody se alejó. —¡Vale! ¡Ahora me visto!

—Me lie... —dijo mirándolo con ganas de arrearle dos tortazos—. ¡Te juro que cuando acabe contigo te van a doler hasta las pestañas!

Fue hasta la puerta y la duquesa carraspeó. —Querida, ¿se te pone rebelde?

—Este no sabe con quién está tratando.

—¡Sí me doy cuenta! ¡Con una loca! —De malos modos cogió su pantalón vaquero poniéndoselo a toda prisa. —¡Joder, me duele la cabeza!

—Se te va a quitar dentro de un rato, tú tranquilo. ¡Y lávate! ¡Apesta a puticlub!

La duquesa se echó a reír a carcajadas mientras Brody se sonrojaba con fuerza. —Ven niña, vamos a tomar un cafecito mientras se asea.

—Perdone por entrar así en su casa duquesa, ¡pero está muy mal

educado! ¡Me ha dejado plantada! ¡A mí!

—Lo entiendo, estás furiosa.

—Exacto. —Levantó la barbilla bajando las escaleras. —Y a mí no me toman el pelo. ¡Me he levantado a las cuatro y media por su culpa! —gritó a los cuatro vientos.

—Muy desconsiderado. Pero creo que ha aprendido la lección.

La miró de reojo entrando en la cocina donde Helen cogió la cafetera. —Sí, ¿verdad? Más le vale, porque sino mañana vengo con la fusta y le dejo el trasero en carne viva.

Las mujeres se echaron a reír divertidas. Helen le preguntó si había desayunado y negó con la cabeza. Le pusieron delante un plato enorme y comió con ganas. Cuando Brody entró en la cocina, parpadeó al ver el tamaño de su desayuno y solo se sirvió café con cara de asco.

Ella gruñó metiéndose el tenedor en la boca y masticando con saña.

—¿Qué vais a hacer ahora?

—Enseñar a este desastre a montar a caballo.

—Desty... estoy de vacaciones.

—¡Pero yo no! ¡En el campo no hay vacaciones! ¡Aquí se trabaja todos los días!

—Muy cierto —dijo la duquesa reprimiendo la risa.

Mientras él pedía dos aspirinas, ella se terminó su desayuno y le dijo a Helen —Nada de aspirinas. Tú te has buscado ese dolor de cabeza y tú te lo quedas.

Las mujeres se quedaron con la boca abierta viéndola salir de la cocina dando las gracias por el desayuno. —¡Brody! ¡Mueve el culo! ¡No tengo todo el día!

Brody gimió arrastrándose de la silla y cuando salió tras ella las mujeres se miraron. —Increíble. Nunca había visto algo así —dijo su abuela impresionada.

—Claro que sí. Tú eras así, pero fuisteis muy blandos con vuestros hijos. Ella no le quiere y no tolera sus tonterías. —Marcia bebió de su café mirando por la ventana como Desty le pegaba gritos para que se metiera en la camioneta si no quería ir andando. Rió divertida al ver a Brody correr hasta la camioneta. —Cómo me gusta esa niña.

Los ojos de la duquesa brillaron. —Y a mí.

Cuando aparcó ante el establo, allí estaba ensillada Daisy y sonrió a Cándido saliendo de la camioneta. —¿Cómo sabías que lo traería?

—Porque te conozco —dijo divertido.

Brody gruñó llegando a su lado y ella le fulminó con la mirada. —
¿No tienes modales? ¡Se saluda cuando se llega a un sitio!

—Buenos días, Cándido.

—Buenos días, Brody. Es dura de pelar, ¿verdad?

—Está algo loca.

Cándido se echó a reír a carcajadas y ella fue hasta el caballo. —
Cándido te ha hecho un favor enorme, porque si fuera yo, te haría ensillar a
Daisy las veces que hiciera falta hasta que lo hicieras bien. Y no tienes pinta
de ser muy listo, seguro que te llevaría unas cuarenta veces.

Brody puso los ojos en blanco haciendo que Cándido se lo pasara
estupendamente, así que olvidándose de que tenía cosas que hacer, se sentó
en una bala de heno a observarles.

Ella al verle dispuesto a subir por el lado derecho del caballo preguntó
—¿Eres zurdo?

—No.

—Los caballos se montan por la izquierda. Se les adiestra así por
costumbre. Así que no me líes a Daisy si no quieres terminar con el trasero en
el suelo.

—Podías haberlo dicho desde el principio.

—Te lo estoy diciendo, ¿no?

Brody rodeó a Daisy por delante con mala leche y la yegua relinchó asustándole. La miró con desconfianza. —Esta no intentará mordirme, ¿verdad?

—Tenemos botiquín. Tú tranquilo.

—Me odias.

—En este momento no sabes cuánto.

—Soy el único nieto de mi abuela, me cuidarás.

—Es lo único que te libra. —Sonrió radiante. —¿Subes o te subo?

—Tienes una mala leche... Te saco medio metro. Si quisiera...

—¡Sube de una vez! —gritó como todo un sargento.

Cándido se echó a reír a carcajadas apretándose su enorme vientre y Brody gruñó poniendo la mano en las riendas antes de meter el pie en el estribo y subir sobre Daisy. —Muy bien...

Hizo una mueca mirando a Cándido que asintió. —Lo tiene en la sangre, niña. Se le dará bien.

Brody sonrió enderezando la espalda. —Esto no está mal.

Cuatro horas después no decía lo mismo, porque le dolía todo. Al ver que no se le daba mal, ella montó a caballo y se lo llevó para que se hiciera con la montura. Le tuvo las siguientes cuatro horas por las tierras de su abuela para que se diera cuenta de todo lo que heredaría. Pero Brody no

estaba demasiado impresionado, porque después de la segunda hora no hacía más que revolverse incómodo en la silla.

Sabía que le dolía el trasero y las piernas de la tensión, pero no tuvo piedad. Pensaba dejarle tan hecho polvo, que no se le ocurriera ir de juerga de nuevo en su vida. Cuando regresaron al establo, le hizo cepillar a Daisy y darle de comer. Brody ni hablaba de puro agotamiento. Cuando salieron del establo, él caminó arrastrando los pies hasta la camioneta. —¿A dónde vas?

Confundido se dio la vuelta. —A casa.

—¿A casa? No hemos terminado. —Se volvió mostrando las balas de heno. —Por enseñarte, no he hecho mis tareas y me vas a ayudar.

—Ese es tu trabajo, lo otro lo hacías por hacerme un favor.

—Y ahora me vas a hacer tú el favor a mí para que termine a mi hora.

—¡Ni siquiera hemos comido!

—¿Ahora tienes hambre? Deberías haber desayunado.

—Acabemos con esto. —Vio que regresaba casi cojeando y le dio algo de pena.

—Está bien. Vete a casa.

Brody frunció el ceño. —No, que luego me lo echarás en cara.

Puede que tuviera razón, así que sonrió radiante. —Vale.

Cuando Brody iba a subirse a la camioneta dos horas después, ella levantó una ceja. —¿A dónde vas?

—A casa. ¿No es obvio?

—Ah, ¿quieres que te lleve?

—¡Me has traído tú!

—Solo son dos kilómetros y yo tengo prisa. —Se subió a la camioneta. —Llego tarde al coro y tendré que escuchar al cura por no haber ido a misa hoy para enseñarte a montar a caballo. No pienso llegar tarde al ensayo por llevarte a casa. Hasta mañana. Y no llegues tarde.

Arrancó la camioneta mientras Cándido se reía a carcajadas y le dio a Brody una palmada en la espalda que casi lo tira al suelo. —Chico, nunca conocerás a otra como ella.

—¿Me llevas a casa? —preguntó con esperanza.

—¿Y que me tire de las orejas? Ni loco.

Un mes después

Estaba en la hamburguesería comiendo una copa de helado con las

chicas cuando entraron Sheldon y Brody. Mary abrió los ojos como platos. — ¿Cómo es posible que tenga más músculo? —Miró a su amiga. —¿Le estás obligando a hacer pesas o algo así?

—Le estoy obligando a trabajar. —Llenó la cucharilla de helado de vainilla y nata metiéndosela en la boca. —Que es lo que debería estar haciendo ahora. Mierda, mañana no me va a servir de nada. —Las miró maliciosa. —Le tengo pintando el establo. La duquesa está tan encantada que me ha pagado una prima de quinientos pavos.

Las chicas se echaron a reír y ellos se volvieron desde el mostrador. Brody sonrió acercándose. —Hola, chicas.

Sheldon se puso a su lado como si quisiera controlarle y Jessica le fulminó con la mirada.

—¿Habéis quedado con alguien? —preguntó Brody sin dejar de mirar a Desty que le ignoraba totalmente.

—No, solo vamos a dar una vuelta. Quizás iremos al bar de Willis para bailar un rato —respondió Jessica intentando que Sheldon captara su presencia.

—Estupendo. Nosotros también vamos allí después de la hamburguesa. —Sheldon se sentó al lado de Jessica.

—¿Qué haces? —preguntó su hermana diciéndole con la mirada que

no era bienvenido.

—¡No hay sitio!

—¡Pues te fastidias! Come en la barra.

—Estáis en una mesa grande. ¿Qué os importa?

Sheldon miró a Desty. —¿A que no te importa? —No se molestó en preguntar a Jessica que jadeó ofendida.

—No me importa. Te he visto devorar hamburguesas millones de veces.

Sheldon sonrió como si le hubiera regalado la luna y Brody gruñó sentándose al lado de Desty, que tuvo que moverse sobre el banco de piel rojo mirando resignada a Mary que se quedó en la esquina. Se hizo un silencio incómodo y Jessica forzó una sonrisa. —¿Cómo te va, Brody? Me han dicho que trabajas mucho en el rancho.

Desty abrió los ojos advirtiéndola de que cerrara la boca y Brody sonrió. —Pues así me entretengo. Aunque con la jefa que tengo, sería imposible no trabajar. No me extraña que coma tanto, porque es una auténtica tirana que no para un minuto. Cuando crees que está en un sitio, ya está en el siguiente gritando a pleno pulmón que no muevo el trasero lo suficientemente rápido.

Los chicos se echaron a reír. —Muy gracioso —dijo entre dientes

mirando sus ojos—. ¿Acaso no querías aprender cómo era la vida en el rancho? Pues toma rancho.

Él levantó las manos en son de paz. —No me quejo. Solo les contaba lo bien que me va.

—Estarás deseando volver a tu casa —dijo ella con ironía.

—Disfruto del momento. —Se encogió de hombros pasando su brazo después sobre el respaldo del asiento mirando a su amigo. —Sheldon, ¿cuándo le vas a pedir la cita a Desty?

—¿Quieres cerrar la boca? —preguntaron Desty y Sheldon a la vez. El hermano de su amiga la miró asombrado—. ¿Qué pasa? ¿Es que vas a decirme que no? ¡No tiene pinta de que te haga ilusión!

Mary gimió apoyando los codos sobre la mesa antes de pasarse las manos por la cara. —No quiero verlo.

Brody rió por lo bajo ganándose un codazo de Desty, que sonrió dulcemente a Sheldon. —A ver cómo te lo explico. No serás... nunca... mi novio.

—Muy claro —susurró Brody aguantando la risa.

—¿Quieres callarte?

—¿Y por qué? —La pregunta de Sheldon hizo que dejaran de retarse con la mirada para mirarle a él. —Me gustas.

—Esto es estupendo. —Jessica se levantó furiosa y miró a Sheldon.
—¡Tú no le gustas a ella! ¡Espabila! ¡Estás siguiendo una ilusión que tú te has montado en la cabeza! ¡Ahora déjame pasar al baño, porque voy a potar con la cara de cordero degollado que has puesto!

Sheldon la miró asombrado. —Oye niña, un poco de respeto. Me acaban de romper el corazón.

Mary gimió dejando caer la frente sobre la superficie de la mesa. —Shel, cierra la boca.

—¿Romperte el corazón? —gritó Jessica con un mosqueo de primera—. ¡Igual si te hubieras fijado en alguna a la que sí le gustaras, esto no te habría pasado! ¡Solo te has fijado en Desty porque pasa de ti y sabes que nunca tendrás algo serio con ella! ¡Es otra forma tuya de seguir sin responsabilidades porque una novia ata y tú en realidad no quieres eso! Tú quieres seguir tocándote los huevos en la tienda de tu padre, trabajar poco, divertirse mucho y seguir siendo un niño. ¡Pero Desty no quiere eso! Por eso pasa de ti. —Y señaló a Brody. —Y por eso pasa de él. ¡Porque no habéis madurado! —Se puso de pie pasando por detrás de él sobre el banco antes de saltar al pasillo.

Los que se quedaron en la mesa se mantuvieron en un incómodo silencio, que fue más incómodo aún cuando Desty y Brody se miraron de reojo. Brody carraspeó quitando el brazo del respaldo del asiento y dio las

gracias a la camarera que dejó sus hamburguesas sobre la mesa. —Vaya... ha sido muy instructivo. Tío, ¿nos sentamos en otra mesa?

—Sí, será lo mejor. —Sheldon las fulminó con la mirada antes de llevarse su plato a otra mesa.

Brody ni les echó un vistazo antes de hacer lo mismo en la mesa más alejada del local. Estaba claro que no querían ni verlas.

Ella gimió mirando a Mary, que se había quedado muda. Su amiga cogió una patata frita y se la metió en la boca. —Jessica debería estudiar psicología. Se le da de miedo.

Abrió los ojos entendiendo lo que quería decir. —Se lo diremos. Se le dará mejor que ser abogado. Hablar en público se le da fatal. No tiene tacto. —Varios de su alrededor cuchicheaban mirándolas. —No, no lo tiene.

Capítulo 5

Al día siguiente entró en el establo y mordiéndose el labio inferior caminó hasta Brody, que de espaldas a ella estaba recogiendo la paja sucia para ponerla en la carretilla. Llevaba una camiseta blanca de tirantes que mostraba su nueva musculatura y suspiró algo nerviosa. Se había sentido culpable desde la noche anterior y no sabía qué decirle, porque ella estaba en todo su derecho de salir con quien quisiera, pero le había dado la sensación de que Brody se había levantado dolido por las palabras de Jessica.

Se metió las manos en los bolsillos traseros del pantalón vaquero sin saber muy bien qué decir. —Hola... —Genial, empezaba muy bien.

Brody la miró por encima de su hombro antes de seguir trabajando. —
Hola.

Vaya, sí que estaba de mal humor. —Oye, no te enfades por lo que dijo Jessica. Estaba cabreada porque Sheldon no le hace caso y no midió sus

palabras...

Él se volvió mirándola con esa sonrisa irónica que se había traído de la ciudad y que ella odiaba. —¿Crees de verdad que estoy dolido porque una niñata piensa que soy un irresponsable que no ha madurado? —Desty se sonrojó intensamente. —Mira guapa, puede que estés muy buena, pero como tú las tengo a montones. Y no chillan tanto, eso te lo aseguro. Excepto en la cama, ahí gritan como locas.

Parpadeó mirando sus ojos verdes. —Sí, esa frase me acaba de demostrar lo maduro que eres.

Se volvió sin ningún remordimiento para ir a buscar a Esmeralda, pero él la cogió del brazo girándola de golpe. —¡Escúchame! ¡No tienes derecho a ir juzgando por ahí a la gente! —le gritó a la cara—. ¡No sabes nada de mi vida!

—¡Cómo si me interesara tu vida!

—¡Pues para no interesarte, te metes en ella continuamente! ¿Quién te crees que eres? ¡Tienes diecisiete años y no sabes nada de nada! Te pones en tu trono en este pueblo de mierda y señalas con el dedo juzgando a la gente. Sheldon es un tío de puta madre y sí que está loco por ti, pero tú ni siquiera le darías una oportunidad porque le has puesto en tu lista negra. ¿Pues sabes qué? ¡Sigue en este pueblo y no se ha largado a estudiar Bellas Artes porque

no puede costearse sus estudios! —Desty palideció porque Mary no se lo había dicho. —¡Trabaja en la tienda de sus padres sin cobrar porque no hay suficiente para mantener a la familia y por eso Mary tampoco va a la universidad y se queda para trabajar en la pastelería! ¿Pero sabes por qué no te lo dicen? ¡Porque tú en tu enorme sabiduría, les dirías que se largaran y lucharan por sus sueños!

—¡Sí, lo haría!

—¡Pero es que no todo el mundo es como tú, Desty! ¡No todo el mundo tiene tu carácter! ¡Hay personas que tienen miedo y que solo se dejan llevar! ¡Y no tienes derecho a juzgarlas!

—¡Pero tú no eres así!

Él apretó los labios furioso. —¡No tienes ni puta idea de cómo soy!

—¡Sí que lo sé! ¡Tienes todas las oportunidades del mundo y no las aprovechas! ¡Te odio por eso! ¡Al menos Sheldon tiene una excusa para ser como es, pero tú no eres así! ¡Mira a tu alrededor! ¡Todo esto será tuyo algún día! Prefieres pasar de todo porque te lo han puesto demasiado fácil y al final siempre llega lo que quieres, ¿verdad?

—¡Sí! ¡No tengo la necesidad de luchar por nada!

Los ojos azules de Desty brillaron. —Exacto.

A Brody se le cortó el aliento y ambos se miraron a los ojos con deseo

antes de que sus labios se unieran con desesperación. Para Desty fue como tocar el cielo y abrazó su cuello separando sus labios para que él la saboreara con pasión. La cogió por la cintura elevándola sin dejar de besarla y la sentó en una bala de heno. Desty acariciando su nuca dejó que la tumbara poniéndose sobre ella y gimió en su boca al sentir su mano acariciando su vientre por debajo de la camisa hasta llegar a su pecho desnudo y acunarlo con suavidad. Fue la sensación más exquisita del mundo y separó su boca cerrando sus ojos, disfrutando de ello. Brody abrió su camisa de un solo tirón, dejando sus pechos al descubierto y elevó uno de ellos con la mano antes de metérselo en la boca chupando con fuerza. Desty gritó de placer retorciéndose y arqueó su espalda queriendo más. Brody no la defraudó y torturó sus pezones una y otra vez. Mareada de placer ni se dio cuenta de que le quitaba los vaqueros y se colocaba entre sus piernas hasta que sintió la dureza de su sexo entre sus muslos. Brody besó su cuello entrando en ella de un solo empujón y Desty gimió por el dolor que la traspasó, pero Brody empezó a moverse haciendo que lo olvidara enseguida porque su movimiento la volvía loca. Sintió como su vientre se tensaba con fuerza apretando su miembro y él gimió perdiendo el control empujando una vez más, haciendo que todo su cuerpo se estremeciera con fuerza entregándole el paraíso.

Él besó su cuello con ternura y susurró —No sabía que eras virgen, preciosa. Ha sido una sorpresa. Hubiera tenido más cuidado.

Acalorada le miró a los ojos y dijo avergonzada —Ha sido perfecto.

Brody sonrió apartándose. —Puede venir alguien.

—Oh, sí. —Se sentó de golpe y mirando sobre su hombro la puerta del establo antes de levantarse, cogió sus braguitas y los pantalones. Se vistió a toda velocidad y se estaba poniendo las botas cuando tuvo valor para mirarle. Él sonreía divertido. —¿De qué te ríes?

—No, de nada en particular. Me estaba preguntando qué diría tu amiga Jessica ahora.

Esas palabras le cortaron el aliento. —¿Eso ha sido? ¿Una lección?

Él levantó ambas cejas. —¿Acaso creéis que las lecciones solo podéis darlas vosotras? —Se volvió dejándola de piedra porque hablaba totalmente en serio. Se quedó allí mirando como volvía a coger la pala de uñas y seguía con su trabajo como si no hubiera pasado nada.

Sintiendo que se le rompía el corazón vio como la ignoraba y asombrada se quedó allí de pie sin saber qué decir, pero al final su carácter le dio la fuerza que necesitaba para preguntar casi sin voz —¿Así que eso ha sido? Un polvo para demostrar que sí que me gustabas.

Él se volvió. —He demostrado mucho más, guapa. He demostrado que manejas a los demás a tu antojo y que crees que puedes hacerlo con todo el mundo. ¡Pero a mí no me manejas más! —Miró a su alrededor. —Tienes

razón. Todo esto será mío algún día —dijo con desprecio tirando la herramienta al suelo—. Y tengo dinero de sobra para pagar a alguien que recoja la mierda. Alguien como tú. —Ella palideció mientras se acercaba. — ¿Qué creías? ¿Qué podías moldearme a tu antojo y abandonaría Houston para ser ranchero? ¿Qué lo dejaría todo por ti? —preguntó con burla—. Te he seguido el juego durante un tiempo porque me divertía, pero ya he conseguido lo que quería y es hora de jugar a otra cosa. —Los ojos de Desty se llenaron de lágrimas y él sonrió ladeando la cabeza. —Vamos, no llores. Cada uno tiene que volver a su vida. Tú has conseguido también lo que querías. Un polvo con el heredero que ha aprendido a montar a caballo. Y yo he conseguido lo que quería, desvirgar a una zorrita con mala leche que cree que puede mangonearme a su antojo. —La besó suavemente en el labio inferior mientras una lágrima corría por su mejilla. Cuando se apartó, chasqueó la lengua al ver el dolor en sus ojos. —Creo que la que tiene que madurar eres tú. La vida está llena de cosas decepcionantes. —Se apartó y le dio la espalda caminando hacia la puerta mientras ella intentaba retener el dolor. Pero cuando le vio salir del establo y desaparecer, ya no pudo más y se abrazó el vientre con fuerza gimiendo de dolor hasta caer de rodillas al suelo, porque cada una de sus palabras fueron como cuchillas que le habían destrozado el corazón.

Durante dos días no apareció por el rancho porque se moría de la vergüenza, pero las palabras de su madre hicieron que su orgullo la forzara a levantarse de la cama y fuera a trabajar, aparentando ante su padre que se encontraba mejor y que solo había tenido un leve dolor de estómago. Su padre le dijo que debería ir al médico y se sintió culpable porque se preocupara por ella. Le contestó que ya estaba bien y le hizo el desayuno con una sonrisa forzada. Hizo sus tareas y resignada fue hasta el establo de los Gilford para empezar su trabajo.

Estaba sacando a Daisy para dejar que pastara a su aire mientras hablaba con Cándido, cuando escucharon la moto de Brody a lo lejos en dirección a la casa.

—Vaya, al parecer todavía está aquí. Pensaba que ya se había ido — dijo su amigo dándole a Daisy una palmada en el lomo para que echara a andar ella sola hasta los pastos.

—¿Ido? ¿Todavía quedan unas semanas de vacaciones?

—Oh, me ha dicho mi mujer que se iba hoy.

Desvió la mirada disimulando y susurró —Voy a sacar a Esmeralda para cabalgar un rato.

—Muy bien.

La ensilló a toda prisa deseando salir de allí cuanto antes y cabalgó sobre Esmeralda sin poder dejar de llorar, porque Brody se iría y no volvería a verle. Sabía que era ridículo porque él la odiaba, pero en ese tiempo ella se había enamorado de él y no podía evitarlo.

Estaba subiendo la colina para regresar, cuando escuchó el ruido de la moto y detuvo el caballo en lo alto de la colina para mirar la carretera que salía de la finca. Vio su moto y él debió verla a ella, porque se detuvo a un lado del camino levantando la visera del casco. Desde allí no podía verle la cara, así que no retuvo las lágrimas. Brody con las manos en el manillar miró al suelo durante varios segundos antes de mirarla de nuevo y acelerar para seguir su camino. Desty cerró los ojos con fuerza diciéndose a sí misma que era lo mejor. Eran totalmente distintos y ella estaba empezando a encauzar su vida convencida de lo que quería. Estaba claro que no tenían nada en común y lo mejor era que Brody volviera a su vida. Solo esperaba no volver a verle jamás.

Siete años después

—Julie, endereza la espalda —dijo mirando atentamente a su alumna

más aventajada, que subida sobre su propio caballo le guiñó un ojo a Stuart que esperaba para su lección. Y la niña solo tenía doce añitos—. Muy bien, has terminado. Stuart, puedes montar.

En ese momento llegó el coche de Mary a toda velocidad y sonrió. — Stuart, espera un momento. Me están trayendo la tarta de cumpleaños.

Mary bajó del coche mostrando su enorme vientre y chilló —¡Feliz cumpleaños! ¡Bienvenida a los veinticinco!

—Qué vieja —dijo Julie ganándose una mirada de rencor de su profesora haciéndola reír.

—Ya llegarás.

La chica apartó su coleta del hombro con altanería. —Claro que sí, pero yo al menos tendré novio. —Le volvió a guiñar un ojo a Stuart que rió por lo bajo y en ese momento llegó el coche de la madre de Julie.

—Hala, guapa. A casita. —Se acercó a su amiga ignorando a la niña que podía bajar sola del caballo de sobra y abrazó a Mary. —Gracias por la tarta.

—¿Cómo sabes que te he traído una tarta?

—Porque lo haces todos los años desde que aprendiste a hacer el fondant.

La señora Clayton se bajó de la camioneta a toda prisa. —¿Os habéis

enterado?

—¿De qué?

—Se han llevado a la duquesa al hospital. Al parecer está muy mal. Me lo han dicho en el supermercado. Se la llevaron hace dos horas.

Ya era muy mayor, pero aun así la noticia la impresionó y se llevó una mano a la boca. Mary la miró con pena. —Cielo, lo siento.

—Tengo que ir al hospital. —Miró a Stuart que esperaba su lección, pero el chico hizo un gesto sin darle importancia. —La señora Clayton me puede llevar a casa.

—Gracias. —Corrió hacia la casa subiendo los escalones de un salto. —Mary, ¿puedes decírselo a mi padre? Estará al llegar.

—Sí, claro.

Corrió escaleras arriba y se quitó la camisa levantando un brazo para olerse el sobaco. —Mierda. —Fue hasta la ducha, aseándose más rápido que en toda su vida y se puso un vestido azul de gasa con unas sandalias sin molestarse en secarse su larga melena rubia. Diez minutos después bajaba las escaleras a toda prisa encontrándose con su padre en el porche que hablaba con Mary y la señora Clayton. —Tengo que irme.

—Llámame.

—Sí, sí. —Corrió hacia la camioneta y gritó por la ventanilla —

¿Seguro que puedes encargarte de todo?

—¡No te preocupes! —Le hizo un gesto con la mano para que se fuera y ella aceleró a tope. Angustiada por no saber lo que le ocurría a su amiga, se incorporó a la carretera esperando que no fuera nada. Ya tenía noventa años y cualquier cosa podía ser fatal. Nerviosa condujo los veinte kilómetros que le separaban del hospital y aparcó bastante alejada de la zona de urgencias porque el aparcamiento estaba a rebosar. Lo que indicaba que tenían mucho trabajo.

Cuando entró, se encontró con Marcia y Helen sentadas en la sala de espera mientras que Cándido caminaba de un lado a otro con el sombrero en la mano. Marcia se echó a llorar en cuanto la vio. —¿Qué ha ocurrido?

—Ha tenido una angina de pecho —dijo Marcia cogiendo su mano para sentarla a su lado—. Está muy débil.

Los ojos de Desty se llenaron de lágrimas. —Pero se pondrá bien, ¿no?

—El doctor ha dicho que hay que esperar a ver cómo reacciona al tratamiento, pero no tiene buena pinta —dijo Helen mientras Marcia lloraba. Asustada abrazó a Marcia acariciando su espalda mientras miraba al ama de llaves, que negó con la cabeza poniéndose en lo peor.

Dios, tenía que hablar con la duquesa. Había esperado siete años por

miedo a lo que pensaría de ella, pero no podía dejar que muriera sin saber la verdad. —Voy a hablar con el médico.

—Sí, niña —dijo Marcia—. A ver si te enteras de algo más.

En ese momento salió un médico y Marcia la cogió de la mano levantándose al ver que se dirigía hacia ellas. Desty apretó los labios al darse cuenta de que no iba a decirles nada bueno por la cara que llevaba. —Señora, siento comunicarle que la señora Gilford acaba de fallecer.

Marcia asintió reteniendo las lágrimas. —¿Ha sufrido?

—No, señora. Estaba sedada.

Desty no podía escuchar porque sus pensamientos solo recorrían esos últimos ocho años en los que su relación se había estrechado tanto como si fuera su abuela. Las risas juntas y los malos momentos que habían compartido, como cuando su hijo había fallecido en Houston dos años antes. Por supuesto ella no la había acompañado al funeral, pero habían mantenido muchas conversaciones sobre cómo se sentía de devastada por la muerte de su hijo. Se angustió porque tenía que haber hablado con ella hacía años y ahora no podría contarle lo que había ocurrido.

Intentó consolar a Marcia que solo repetía una y otra vez que ahora estaba sola y todo lo que la echaría de menos. Después de ayudarla a arreglar el papeleo, la acompañó a su casa. Tenía que llamar a la familia para avisarles

y ella no quería verlo, porque iba a llamar a Brody para comunicárselo y cuanto más lejos mejor. Afortunadamente Helen y Cándido dijeron que la acompañarían y que se quedarían en la casa hasta que fuera el funeral.

Yendo hacia su casa, tuvo que detenerse en la cuneta a llorar porque sabía que no podría hacerlo al llegar a casa. Se sentía tan culpable... Tenía que haber hablado con la duquesa hacía años, pero ya no podía hacer nada, así que lo mejor era aceptarlo y seguir adelante. Se limpió la cara antes de arrancar de nuevo la camioneta, intentando pensar rápidamente cómo iba a decir en casa lo que acababa de ocurrir.

Corrió hacia la Iglesia jurando por lo bajo porque llegaba tarde al funeral. Había tenido un problema en las caballerizas con uno de los potros y había tenido que salir media hora después que su padre, al que había animado para que se adelantara para hablar con sus vecinos. Entró en la Iglesia de puntillas y se puso al fondo. Varios vecinos la miraron con una sonrisa en los labios y la señora Potter, que estaba al lado, la cogió por la muñeca suavemente antes de decirle al oído —Te acompaño en el sentimiento, Desty. Sé que la querías mucho.

Ella reprimiendo las lágrimas asintió antes de susurrar —Gracias.

Acababan de empezar, porque el cura se acercó al micro y todos se levantaron para iniciar el funeral.

—Estamos aquí reunidos para darle el último adiós a una mujer extraordinaria que ha sido un pilar en nuestra comunidad y que será muy difícil de sustituir. Melissa Gilford ha tenido una vida plena...

Cuando la enterraron acompañados de toda la comunidad, ella alejada de todos pudo ver a Marcia que sentada en una silla hablaba con un hombre que se había agachado a su lado. A Desty le dio un vuelco el corazón al ver su perfil al incorporarse y se apretó las manos nerviosa buscando a su padre con la mirada, pero no le encontró por lo que dedujo que no había querido ir a la segunda parte del funeral. Lo entendía. Después de la muerte de su madre solo asistía a las misas, pero el entierro se lo saltaba, porque le traía recuerdos muy dolorosos. Se mordió el labio inferior volviendo a mirar a Brody, que había cambiado mucho en esos años. Ahora era más hombre. Un hombre increíblemente atractivo que tenía un aura a su alrededor que hizo que sus labios se separaran sin darse cuenta. Llevaba un traje negro con la corbata a juego sobre una camisa impecablemente blanca y al contrario de la cara de aburrimiento que tendría en el pasado, ahora estaba muy serio mirando el féretro mientras el sacerdote decía las últimas palabras. No podía entender como después de tantos años seguía sintiendo algo por ese hombre, que lo único que se merecía de ella era un puñetazo. Nerviosa fue hasta Marcia

sabiendo que ahora todo el mundo iría hacia el rancho, pero ella no quería ir. Puede que fuera cobarde pero no quería hablar con Brody más de lo necesario. Se acercó a la familia con sus amigas detrás, que se mantenían en silencio sabiendo que ese momento era tremendamente delicado para ella.

Por primera vez vio a la hija de la duquesa que con la barbilla levantada e impecablemente maquillada, sonreía ligeramente mientras recibía las condolencias de casi todo el pueblo. Marcia no se levantaba de la silla asintiendo a cada palabra que le dirigían sus vecinos y Brody, que estaba al otro lado, daba la mano mientras aceptaba el pésame. Le sorprendió no ver a su madre, aunque si lo pensaba bien no era tan sorprendente porque la madre de Brody no había tragado a la duquesa jamás. Así que al menos tenía coherencia.

Cuando llegó a Steffani le dijo —La acompaño en el sentimiento.

—Muchas gracias. Ha sido una desgraciada sorpresa para todos.

Sí, seguro que para ella había sido una sorpresa. Sería falsa, la tía. Pasó de largo sin comentar nada más y sonrió con tristeza agachándose al lado de Marcia. —¿Cómo te encuentras? ¿Has tomado el sedante?

Marcia sonrió acariciando su mejilla. —Deberías haberte sentado con la familia. Ella lo habría querido.

—Todo está bien así. —La besó en la mejilla y se iba a incorporar

cuando Marcia la cogió de la mano impidiéndoselo. —Irás al rancho, ¿verdad? Quiero que me acompañes. Por favor.

Gimió interiormente, pero no podía negarse. La necesitaba y no podía decirle que no. Sonrió acariciando su mano. —Estaré allí. No te preocupes.

Marcia sonrió asintiendo y miró a Mary que estaba tras ella. — Gracias por venir, niña.

Ella se incorporó lentamente y se enfrentó a su pasado levantando la mirada hacia Brody que la estaba observando fríamente. Tragando saliva forzó una sonrisa y alargó la mano. —Lo siento muchísimo.

—Lo sé. —Le dio la mano sin mirarla a los ojos antes de pasar a Mary rápidamente como si quisiera perderla de vista.

Desty apretó la mano en un puño sintiendo aun el tacto en la palma y se alejó intentando no recordar lo que había sentido. Ni lo que había sentido hacía unos segundos, ni lo que había sentido hacía siete años. ¡Tenía que borrarlo todo de su memoria ya!

Llamó a su padre para comprobar si se encontraba bien y él le dijo que no se preocupara. Que fuera al rancho Gilford y que no se preocupara por él. Mary no podía acompañarla porque su jefa quería que fuera a abrir la pastelería y Jessica tenía consulta con un paciente, así que tampoco podía ir con ella.

Resignada condujo su camioneta nueva hasta el rancho, donde ya había un montón de coches aparcados en el jardín porque no había sitio en el aparcamiento. El gran porche estaba lleno de gente y ella fue saludando a sus conocidos a medida que pasaba. Había muchas personas que no había visto nunca, así que dedujo que eran conocidos de Houston que se habían acercado para estar con la familia. Confirmó sus sospechas al entrar en el atestado salón y ver a la hija de la duquesa rodeada de mujeres muy bien vestidas que obviamente eran amigas suyas. Buscó a Marcia con la mirada y la vio sentada en un sillón. Desgraciadamente Brody estaba de pie a su lado hablando con Sheldon, pero aun así se acercó a la anciana que sonrió al verla. —Has venido.

—Claro que sí. —La besó en la mejilla. —¿Cómo te encuentras?

—Cansada. —Miró a su alrededor. —Dios, solo quiero que se vaya todo el mundo.

—Lo entiendo. Pero si vas a acostarte un rato todo el mundo lo entenderá, Mar.

Marcia negó con la cabeza, pero Brody se agachó a su lado y dijo — Tía, si quieres subir yo me encargo de todo. No tienes por qué estar aquí más tiempo.

—No. Tu tía quiere que se lea el testamento en cuanto esto acabe para

largarse a Houston —dijo molesta—. Parece que no puede esperar hasta mañana. Le tiene alergia al rancho —dijo mirando a su sobrina con rencor—. Pero puede que se lleve una sorpresa. —Levantó la vista hacia Desty. — Tienes que quedarte tú también. Creo que te deja algo.

—¿A mí? —preguntó sorprendida antes de mirar a Brody, que entrecerró los ojos molesto.

—Sí. Me habló de algo sobre los caballos hace unos años. Creo que creía que quedarían desamparados cuando ella se fuera. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Adoraba montar cuando era joven. Me decía que nunca se era más libre que sobre los lomos de un caballo.

—Pero yo no quiero nada. —Se sonrojó intensamente porque Brody la miraba como si fuera una aprovechada.

—¡Eso era decisión de Melissa! —exclamó Marcia sorprendiéndolos a todos, que se volvieron hacia ellos para enterarse de lo que ocurría.

—Cálmate tía —dijo Brody acariciándole un hombro—. Claro que se quedará y si le ha dejado unos caballos, nadie va a decir nada al respecto.

Cogió a Desty por el brazo y tiró de ella saliendo del salón rápidamente para llevarla hasta el comedor, donde Helen estaba poniendo una bandeja sobre la mesa.

—¡Suéltame! —siseó ella furiosa—. ¿Quién te crees que eres?

—Está claro que has sabido aprovechar el tiempo que has pasado con la abuela, pero desde ya te digo que como te haya dejado toda la caballeriza, nos veremos en los tribunales. Son más de veinte millones en pura sangre.

—¿Ahora sabes lo que vale un caballo? ¡Yo no quiero nada! Si tengo que renunciar a eso por escrito, lo haré con gusto para no verte más esa cara de cerdo que tienes —le espetó antes de darle la espalda y salir del comedor hacia la cocina, empujando con fuerza la puerta abatible.

Helen entrecerró los ojos mirando a Brody y sonrió maliciosa. — ¿Qué? —preguntó él agresivo pasándose la mano por su pelo negro, demostrando que no estaba tan calmado como aparentaba.

—¿Qué? —Se echó a reír. —La duquesa os conocía muy bien. Y a ti mejor que a nadie, Brody. Me da la sensación de que ese testamento os va a dar unas cuantas sorpresas.

—¿Qué quieres decir?

—Ya lo descubrirás.

—Me da igual lo que haya dejado a quien, pero a ella espero que no le haya dejado una mierda, porque entonces sí que voy a luchar. Es una manipuladora. Lo era con diecisiete años y no me quiero imaginar hasta dónde ha llegado para conseguir lo que quiere.

Helen le miró fijamente y ladeó la cabeza sonriendo con tristeza. —

¿Eso es lo que te dices a ti mismo para no aceptar que le hiciste más daño que nadie en la vida?

Brody perdió el color de la cara. —¿Qué te ha contado?

—Oh, nada. Nuestra niña jamás te ha mencionado desde el día en que te fuiste. Es más, si escucha tu nombre se va de inmediato con alguna excusa. Pero no había que ser un genio para darse cuenta de que le hiciste daño y tu precipitada marcha, fue determinante para entender que había pasado algo que no podías asumir. —Sus ojos castaños brillaron antes de continuar — Igual se lleva una sorpresa al ver cómo has cambiado, ¿no crees?

—Me importa una leche lo que esa arpía opine de mí.

—Todavía recuerdo aquella mañana en que te sacó de la cama a gritos. —Se echó a reír. —Ese día cambió tu vida, aunque no te dieras cuenta.

—Tú qué sabrás...

—Sé mucho más de lo que aparento, pero es costumbre en esta familia hacerse la tonta. Aunque ya no tengo que hacerlo más, porque mi señora no está aquí para disgustarse. Ha llegado la hora de poner las cosas en su sitio.

—¡Deja de hablar en clave! ¡Si tienes algo que decir, dilo claramente!

Le señaló con la pala de servir. —Puede que me haya mordido la

lengua muchas veces durante cuarenta años que llevo sirviendo en esta casa, pero eso se acabó. Sois unos egoístas y siempre lo habéis sido. Tuviste la oportunidad de arreglar las cosas hace siete años y decidiste huir. Ahí cambiaste las cosas para siempre, atente a las consecuencias.

—Si crees que me importa algo este rancho, estás muy equivocada. Me da igual que se lo quede mi tía o Marcia. Puede quemarlo si quiere. Yo no quiero nada.

Helen sonrió maliciosa. —¿De veras? Oh, entonces si no te preocupa el testamento qué haces aquí todavía. No visitaste a tu abuela en los últimos siete años, así que puedes irte. Esta reunión es para la gente que la apreciaba de veras.

—Pues para que lo sepas, el abogado me ha pedido que me quede. ¡Puede que no quiera el rancho, pero la abuela tenía participaciones de la empresa, así que tengo que quedarme para descubrir qué ha hecho con ellas!

—Sí, ya lo sabía. Como también sé que la casa de tu madre en la ciudad estaba a su nombre y varias cosas más. Es interesante que no haya venido tu madre.

—Está delicada. ¡Y a mi abuela la veía en Houston siempre que iba! ¡De hecho, se quedaba en mi casa!

—Delicada está desde que nació. Es una florecilla frágil que se

avergonzaba de la duquesa por ser fuerte y una ranchera de los pies a la cabeza. Espero que no cometas el error de casarte con alguien así, Brody —le advirtió con la mirada—. Porque sino destrozarás tu vida para siempre. ¡Y no hace falta que mientas por tu madre! Todo el mundo sabe que la duquesa no la soportaba y que no pensaba dejarle un centavo. —Se echó a reír yendo hacia la puerta de la cocina. —Por eso no ha venido porque sabía que no iba a rascar nada de ella. Y sobre la abuela... te conocía muy bien y estaba muy contenta del hombre en que te habías convertido, pero lo que hiciste hace siete años no te lo perdonará jamás. ¿Sabes que estuvo enferma del disgusto?

Brody perdió todo el color de la cara. —¿Hablas de la abuela?

—Sí. ¿Creías que hablaba de nuestra Desty? —preguntó con burla—. Puede que le hicieras daño, pero es demasiada mujer para ti. Pero eso fue lo que te espantó, ¿verdad? Que sabías que no estabas a la altura. —Se echó a reír. —Y ella tenía diecisiete años. Pues para que lo sepas, se ha convertido en una mujer mil veces mejor de lo que era. Eso es lo que te corroe por dentro y es por lo que no has regresado al rancho. Porque sabías que ella jamás será tuya y que no te perdonará nunca el daño que le hiciste. Porque ella tiene algo que vosotros con todo el dinero del mundo nunca llegareis a tener. Orgullo.

Brody apretó los puños antes de salir del comedor. —¡Métete en tus asuntos!

Helen entró en la cocina y vio a Desty en el fregadero lavando platos.

—Niña, deja eso.

—Tienes mucho trabajo con todo esto y...

Helen se acercó a ella. —Y no quieres salir. —Disgustada agachó la cabeza frotando con vigor un plato que estaba limpio. Helen le cogió el plato y ella la miró. —Vete a acompañar a Marcia. No quiero que esté sola.

—Está rodeada de gente. —Sorbio por la nariz cogiendo otro plato.

—¿Vas a dejar que crea que te intimida? ¿A ti? —La miró sorprendida. —¿Tú que le sacaste de la cama a rastras? —Se echó a reír. — No te escondas, cielo. Jamás.

Desty levantó la barbilla y cogió un trapo. —Tienes razón.

—Siempre la tengo.

Con paso firme salió de la cocina y Helen sonrió. —Esa es mi niña. Ahora van a saber lo que es bueno.

Capítulo 6

Fue una tarde de lo más estresante, porque sentía la mirada de Brody sobre ella continuamente. Pudo relajarse un poco hablando con Sheldon, pues ahora eran muy buenos amigos. Así que se sentaron en el porche cuando casi se había ido todo el mundo a charlar un rato. Él la miró de reojo. —¿Cómo lo llevas? —Bebió de su cerveza y ella sonrió con tristeza porque con sus amigos no tenía que disimular. —¿Es duro?

Tomó aire por la nariz y miró al frente pensando en todo lo que había ocurrido en esos días. —Intentaba hacerme a la idea de verle de nuevo, pero...

—Nunca es como te imaginas.

—No. —Se echó a reír cogiendo su cerveza y bebiendo un sorbo. — Pero es igual.

—En algún momento en todos estos años debiste pensar en que

volverías a verle.

—Sí, por supuesto. Creía que ese día llegaría, pero no así. No sé. No en estas circunstancias. —Le miró a los ojos. —Pero cuéntame algo de ti. Estoy harta de hablar de esto. Mi padre, Mary y Jessica quieren que hable de este tema continuamente. ¿Cómo te va en esa agencia?

—Oh, es una agencia de publicidad muy buena y el trabajo es interesante. Tengo que hacer bocetos de anuncios de publicidad. Dónde se coloca el actor y esas cosas, para las presentaciones al cliente.

—Debe ser muy interesante.

—Interesante va a ser cuando le diga a Jessica que nos tenemos que mudar a Nueva York. —Se echó a reír. —Va a poner la misma cara que tú.

—¿Te trasladan a Nueva York?

—Se va a abrir allí una sucursal de la agencia y al menos tengo que irme un año para poner en marcha el departamento de arte. No sé cómo se lo va a tomar. Seguramente me dirá que me vaya solo, pero existe la posibilidad de que pueda quedarme allí a dirigir el departamento, así que...

—Es una oportunidad única. Además, Nueva York es la ciudad perfecta para tu profesión, ¿verdad? Y ella puede ser psicóloga allí.

La miró a los ojos. —Lo estás volviendo a hacer...

—¿El qué?

—Sé que te duele que ella se vaya, pero aun así me estás dando el mejor consejo para mejorar en la vida. Como hace años hiciste para que me fuera a Houston a estudiar Bellas Artes y diseño.

Desty sonrió. —Y lo hiciste. Mírate ahora. Me alegro muchísimo por ti. Y por Jessica. Hacéis una pareja perfecta. Sé que seréis muy felices en Nueva York. Habéis luchado mucho por conseguir esos trabajos y merecéis prosperar en la vida.

—Gracias. ¿Sabes? Tengo un regalo para ti en el coche.

—¿Un regalo para mí? —preguntó sorprendida.

—Por tu cumpleaños. No pude venir a tu cumpleaños y con todo lo que ha ocurrido no te lo he podido dar antes.

—Pues tendrás que dárselo en otro momento —dijo Brody tras ella fríamente—. Es hora de leer el testamento.

Sheldon apretó los labios. —Oh, sí. Es hora de irme. Me pasaré por tu casa y se lo daré a tu padre. Quiero ver su cara cuando lo abra.

—Así que es un regalo para él.

—Es para los dos. —Se levantó y la besó en la mejilla. —Te llamaremos.

—Ten cuidado al volver a Houston.

—¿Vienes o no?

Brody cabreadísimo entró en la casa y Sheldon fue hasta las escaleras del porche. —Será mejor que me vaya.

—La verdad es que no sé por qué tengo que quedarme —gruñó yendo hacia la puerta.

—Oye, si te deja algo, quiero la mitad.

—Ja, ja. Tú a tus lápices de colores, guapo.

Sheldon se echó a reír yendo hacia su coche y Desty entró en la casa mirando a su alrededor. ¿De repente la casa se había quedado vacía?

Vio a Brody salir del despacho. —¿Quieres darte prisa?

—Oh, lo siento. ¿Están todos dentro? —Caminó hacia el despacho y se sonrojó al ver que todos estaban sentados en sillas ante el escritorio. —Perdón.

El abogado sonrió desde la mesa. —No pasa nada. Aún falta Helen.

—¿Qué estará haciendo esa mujer? —preguntó Steffani molesta mirando hacia la puerta—. Voy a llegar tardísimo a Houston.

El abogado carraspeó. —Le advierto que la lectura del testamento es algo extensa. —Yo hubiera preferido dejarlo para mañana, pero usted se empeñó en que fuera hoy y creo que no terminaremos hasta muy tarde, pues hay muchos puntos que tratar debido al grueso de la herencia.

Steffani puso los ojos en blanco como si todo aquello fuera una

pesadez y Desty incómoda miró a su alrededor para buscar dónde sentarse. Marcia tenía una silla a su lado, pero se suponía que era para la familia, así que decidió quedarse de pie. —Desty, siéntate con Marcia —ordenó Brody como si pudiera decirle lo que tenía que hacer.

—Estoy bien aquí, gracias. —Se cruzó de brazos fulminándolo con sus ojos azules y él gruñó antes de cogerla por el brazo y tirar de ella hasta Marcia, que sonrió. No le quedó más remedio que sentarse mientras le miraba con rencor. Brody sonrió antes de volver a la puerta por donde Helen entraba en ese momento. Él la ubicó en otra silla que trajo desde fuera y le dijo al abogado —Puede empezar cuando quiera, señor Petterson.

Caminó por el pasillo lateral quedándose al lado de Desty, que le miró como si quisiera cargárselo. Él sonrió cruzándose de brazos mientras el abogado que había venido de Houston empezaba a hablar. Entonces Desty se fijó en el enorme televisor que el hombre tenía a su lado. ¿Eso estaba allí antes? No lo recordaba. Solo había entrado allí una vez para que la jefa le diera el cheque de su paga y no se acordaba de que eso estuviera allí. Además, el aparato miraba hacia ellos.

—Bueno, antes de leerles con detenimiento los términos del testamento que han sido claramente detallados por escrito, voy a ponerles el testamento audiovisual de Melissa Gilford, pues quiso explicar ciertas cosas ella misma.

—Mi madre veía muchas películas —dijo su hija con rabia—. ¿No puede empezar de una vez?

—No. —Ignorándola el hombre cogió el mando de la televisión y la encendió.

Marcia cogió su mano al ver la imagen congelada de su hermana sentada en el sillón donde ahora estaba el abogado y susurró —Vamos allá, Melissa.

Desty la miró confundida antes de escuchar la voz de la duquesa y hacerla centrarse en sus palabras.

—Bueno, ha llegado el momento de poner mis cosas en orden. Ya había hecho un testamento cuando nacieron mis hijos, pero la vida nos da sorpresas y he decidido hacer ciertos ajustes que he creído convenientes dadas las circunstancias. —Sonrió con pena. —Acabo de regresar del funeral de mi hijo mayor y es algo que una madre nunca debería vivir. Esto me ha hecho pensar mucho en el futuro y en cómo quiero que sean llevados mis bienes, que son cuantiosos. Mucho más cuantiosos que cuando hice el primer testamento. —Tomó aire mirando a la cámara fríamente. —Sé que seguramente mis decisiones os harán pensar que me he vuelto loca, pero el abogado os dirá que todo es absolutamente legal. Así que ahí va. —Miró de reojo fuera de cámara antes de mirar la cámara de nuevo. —A mi hermana Marcia que ha sido mi gran apoyo durante años y que me ha querido por

encima de todo, le lego la cantidad de tres millones de dólares y la posibilidad de vivir en el rancho el resto de su vida si esa es su voluntad. — Marcia apretó su mano sonriendo mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. —Hermana, me gustaría que vivieras desahogadamente lo que te quede de vida y que vivas donde quieras. Si te quieres quedar, estupendo. Pero si quieres viajar o darte cualquier capricho, no lo dudes porque la vida es corta y tienes derecho a disfrutarla plenamente. Dios sabe que tu matrimonio no fue todo lo feliz que hubieras deseado y después tuviste que cargar conmigo. —Marcia se echó a llorar. —Por eso quiero que seas feliz el tiempo que te resta, recordando que te quise muchísimo y que así seguirá siendo, esté donde esté.

—Era maravillosa —dijo Marcia entre lágrimas.

—Sí que lo era. —Desty sonrió aliviada porque si se quería quedar allí nadie podría echarla.

—Para mi querida Helen que ha servido a la familia Gilford fielmente durante todos estos años, al igual que su marido, les lego la cantidad de un millón de dólares.

Hubo jadeos en la sala y Desty se volvió sonriendo para ver a Helen que era sostenida por Cándido que se había quedado blanco. —Se ha desmayado.

—Helen no te pongas dramática —dijo la duquesa desde la televisión haciéndola reír. Marcia también rió mirando a su hermana—. Es lógico que te dejara algo por morderte la lengua en tantas ocasiones a lo largo de los años. Debes tener unas cicatrices enormes. —La duquesa sonrió encantada. — Espero que lo disfrutéis y que seáis muy felices. Respecto a la ciudad de Oswald Hill, he decidido donar quinientos mil dólares para que se arregle la biblioteca y pueda ampliarse. Es algo que siempre he querido hacer y ya va siendo hora. También quiero decirle al alcalde que como ponga una placa con mi nombre o algo así en alguna parte del pueblo, regresaré y le tiraré de las orejas porque sabe de sobra que odio esas cosas. —Desty se echó a reír sin poder evitarlo recordando una discusión en la junta del ayuntamiento con ese tema. —Ahora le toca a mi niña.

Todos la miraron provocando que se sonrojara y de reojo miró a Brody, que se había sentado. —La mitad de los que estáis ahí no lo sabéis porque ni la conocíais hasta el día de hoy, pero esa chiquilla me dio las mayores alegrías de los últimos años. Antes de la muerte de su madre, era una simple vecina más de la que a veces se escuchan cosas como que le había robado la bicicleta al cura para no llegar tarde al instituto. —Marcia soltó una risita. —Pero me la encontré el día que su madre estaba a punto de fallecer en el aparcamiento del hospital y algo en sus preciosos ojos azules me removió el corazón. —Los ojos de Desty se llenaron de lágrimas y tragó saliva para

retenerlas. —Teníais que haberla visto llena de rabia y dolor dándole patadas a la rueda de su camioneta. Hablé con ella un rato y me di cuenta de que quería conocerla mejor. —Sonrió con dulzura y Desty sonrió a su vez. —Sabía que se le daban bien los caballos, pero lo que descubrí en los años posteriores, me dejó literalmente con la boca abierta. Ha conseguido que dos de mis mejores potros ganen el Grand Prix y me ha hecho ganar muchísimo dinero con mis pequeños controlando sus crías. Ahora lleva su propio picadero, pero aun así trabaja en el rancho cinco mañanas a la semana para llevar a mis pequeños hasta la fama. Y lo ha hecho muy bien. Por eso y porque sé que a mi familia mis caballos les importan un pito, lego a Destiny Anne Fallon mis caballerizas. Hasta la última herradura, excepto los caballos que usan los vaqueros para arrear el ganado. Pero todos sabemos o al menos deberíais saber, que esos caballos están en otros establos. —La duquesa entrecerró los ojos. —Y no te negarás a aceptarlo, ¿me oyes? —Desty se puso como un tomate. —Son tuyos para hacer lo que quieras con ellos. Además, te lego la cantidad de un millón de dólares para que pagues lo que tengas que pagar por su herencia. —Hizo un gesto con la mano sin darle importancia. —Así que no tienes excusa para no quedártelos—Sonrió con cariño. —Además niña, sé que tú los cuidarás y me quedaré más tranquila.

Desty apretó los labios mientras una lágrima caía por su mejilla hasta que un pañuelo apareció ante su cara. Ella lo cogió de malos modos mirando

a Brody con rabia, que no parecía asombrado en absoluto.

—Ahora hablaré con Steffani. —La duquesa sonrió a la cámara mientras su hija se enderezaba en su silla. —Siempre has hecho lo que te ha dado la gana. Estudiaste lo que quisiste y te casaste con ese hombre sin escrúpulos que como sabemos está en la cárcel.

Desty abrió la boca asombrada mirando a Marcia que chasqueó la lengua. —Ese hombre robó mucho dinero y blanqueó otro tanto, pero aun así no quisiste dejarle porque tenía muy buenos contactos y perderías tus amistades. Al parecer esas amistades eran más importantes que tu orgullo o nuestro apellido, que se vio embarrado en la prensa por tu conexión con ese ladrón. —Steffani se puso como un tomate mientras el abogado carraspeaba. —Por eso y porque vives muy bien con el dinero que él te proporciona seguramente de cuentas en paraísos fiscales y añadiendo que probablemente estará a punto de salir para seguir haciendo de las suyas... Por eso y por mil cosas más que estoy harta de recriminarte, no te dejo absolutamente nada. —Steffani jadeó llevándose la mano al pecho. —Tú te has hecho la cama, así que tú duermes en ella. Intenté ayudarte muchas veces y nunca atendiste a lo que te decía, así que ahora ya es tarde. No hay un céntimo para ti. Ni lo habrá jamás. Sigue viviendo de ese parásito.

Brody silbó y Desty le miró con el pañuelo entre las manos mientras Steffani se levantaba gritando que aquello no podía ser. Que tenía derecho a

una parte de la herencia y mil cosas más que Desty no escuchaba del todo porque veía que Brody estaba preocupado. El abogado tuvo que parar el video cuando Steffani estuvo a punto de tirarse sobre el televisor. Brody se tensó y se acercó a su tía cogiéndola de la cintura, la sacó a rastras del despacho mientras gritaba que su madre nunca la había querido y que solo quería aquel maldito rancho.

Desty escandalizada miró a Marcia, que hizo un gesto sin darle importancia. —Es una pataleta.

Brody entró en el despacho cerrando la puerta. Se estiró la chaqueta del traje acercándose a ella de nuevo. —Puede continuar con el video cuando guste.

Desty le miró de reojo y vio un araño en su frente. —¿Estás bien?

Él la miró como si no la hubiera visto nunca y Desty se sonrojó pensando que era idiota por preocuparse por él. De verdad que estaba algo mal de la cabeza. Igual debería pedir consulta con Jessica antes de que se fuera a Nueva York.

La voz de la duquesa volvió a sonar. —Como supongo que mi histérica hija ha montado uno de sus escándalos, continúo diciendo que mi nuera puede irse por donde se ha ido mi hija, porque obtiene exactamente lo mismo. Puede que si mi hijo estuviera vivo les hubiera dado algo, porque no

fue mal hijo. Solo vivió como le dio la gana y no puedo reprochárselo del todo. Cada uno con su vida puede hacer lo que quiera mientras no haga daño a otras personas. Le dimos el dinero para poner un negocio y no nos defraudó del todo. Se mantuvo a flote y tuvo la decencia de dejar su puesto a su hijo cuando la cosa se puso fea. Eso me hace llegar a mi Brody. —Sonrió con cariño. —Chico, siempre has sido un rebelde. —Brody sonrió. —Y no me extraña nada con los padres que tenías, pero en lugar de apoyarte en mí y en tu abuelo, decidiste volcarte en ciertas amistades peligrosas que por poco hacen que acabes en la cárcel. Por eso viniste aquel verano, ¿recuerdas? Para ayudarte a recapacitar. Y vaya si lo hiciste porque te has convertido en un empresario de éxito y has doblado el capital de la empresa trabajando como un mulo en los últimos años. —Los ojos de la anciana brillaron emocionada. —Y no sabes cómo me alegro de que te hayas convertido en un hombre de provecho... Pero ese verano... ese verano hiciste algo que no te perdonaré nunca, hijo. Algo que me dolió en el alma porque había confiado en ti y me habías prometido que no harías.

Desty perdió el aliento mirando la pantalla sintiendo cómo él se tensaba a su lado. —Me prometiste que la respetarías. Acababa de perder a su madre y solo intentaba salir a flote. Pero no lo hiciste y la dañaste. Sabes de lo que hablo, ¿verdad? Hablo de Desty.

Asombrada miró a Brody que miraba la pantalla fijamente viendo a la

abuela sonreír con tristeza. —Sé que te arrepentiste de haberle hecho daño. Por eso te fuiste, ¿verdad? Intenté hablarlo contigo después, pero desviabas el tema y nunca quisiste regresar al rancho. Ahora ya no se puede cambiar el pasado, pero sí que voy a cambiar tu futuro. Lego el cuarenta y nueve por ciento del rancho y el cincuenta y uno por ciento de las acciones de construcciones Gilford, así como de las empresas asociadas a mi nieto Brody Gilford.

—¿Qué? —Brody parecía atónito.

—Te estarás preguntando qué pasará con el resto de las acciones y eso deberás preguntárselo a Destiny.

Brody la miró asombrado, pero ella había perdido todo el color de la cara levantándose de golpe. —Porque ella tendrá el control del resto de las acciones durante varios años porque... —Sonrió a la pantalla. —Marcia como me gustaría estar ahí.

Su hermana soltó una risita. —Porque lego el resto de las acciones a mi biznieta Avril Melissa Fallon y Destiny las administrará hasta que mi biznieta cumpla la edad de veintidós años, que fue la edad en la que empezó a madurar su padre. —Sin respiración se quedó mirando la pantalla para verla reír. —Cielo, ¿creías que no lo sabía? Es igualita a mí y tiene mi carácter. Será la siguiente generación y sé que la educarás bien. Solo tengo que agradecerte que me dejaras disfrutarla, porque aunque nunca me ha llamado

bisabuela sé que me quiere como si lo fuera —dijo emocionada—. Y sé que en este momento se tiene que estar preguntando por qué no me verá más. Dile que la quiero y que la querré siempre. —Dos enormes lagrimas rodaron por sus mejillas. —No sabes lo orgullosa que estoy de vosotras. Sobre todo de ti. Nunca me pediste ayuda y sé que hubo momentos en los que realmente lo pasaste mal. Tienes mi admiración y mi cariño, porque eres una mujer excepcional que supiste superar el rencor que sentías por Brody para separarlo de mí y dejarme disfrutar de mi niña estos últimos años y espero que sean muchos más, aunque dudo que sea así. —Tomó aire mirando al suelo antes de levantar sus ojos verdes hacia la cámara. —Brody, lo he hecho así para que tengas el control de la constructora, pero no del rancho del que se encargará Desty. Creo que es lo mejor hasta que vuestra hija sea adulta. Sé que en este momento debes estar sorprendido por enterarte de que tienes una hija, pero he de decirte que nunca te lo comuniqué, porque deberías haber sido tú el que se debería haber preocupado por si lo que ocurrió aquel día había tenido consecuencias. —Entrecerró los ojos muy seria. —Mi nieta es una Gilford. ¿Me he expresado con claridad? Solucionar el asunto.

Entonces sonrió. —Dios, cómo me gustaría estar ahí para escuchar lo que viene ahora. Desty no te achantes, tu hija tiene derecho a todo y Brody, sé razonable, también es tu hija. —Se echó a reír. —Si lo vieras con perspectiva, te darías cuenta de que prácticamente los tres lo habéis heredado

todo. Buena suerte y os querré siempre. —Les guiñó un ojo sonriendo y la imagen se puso en negro. Brody y Desty miraban la pantalla petrificados de pie uno al lado del otro mientras todos les observaban.

Marcia soltó una risita al igual que el abogado que carraspeando intentó disimular. —Bueno, puedo empezar a leer en detalle el testamento...

Desty se giró lentamente y Brody la miró furioso antes de gritar —
¿Por qué no me lo dijiste?

—¿Dejaste claro que cada uno tenía que volver a su vida! ¡No te lo dije porque era obvio que no querías saberlo! ¡Tú también estabas allí y como ha dicho tu abuela ni siquiera me llamaste para ver si aquel día había tenido consecuencias! ¡No me vengas con recriminaciones ahora!

Él la miró con rabia y en ese momento se abrió la puerta con fuerza, mostrando a su hija vestida con unos pantaloncitos cortos y una camisa vaquera con las botas rojas a juego. Tenía sus rizos pelirrojos totalmente alborotados y sus ojitos verdes estaban rojos de haber llorado.

—¿Mami?

Dejó caer el bolso y corrió hasta su hija cogiéndola en brazos mientras Brody perdía totalmente el color de la cara acercándose para escuchar cómo la consolaba.

—Cariño, ¿qué haces aquí? ¿Cómo has llegado?

—En el pony. —La niña en sus brazos la abrazó con fuerza. —Mami, ¿mi lita dónde está? No la encuentro. No está en su habitación.

Marcia soltó un sollozo escuchando a la niña y Desty decidió salir del despacho para hablar con su hija, que al parecer no había entendido su conversación del día anterior. —Mi vida, ya te había dicho que lita está en el cielo. Como el pajarito que tenías. ¿Recuerdas tu pajarito?

—Pero abuelito dijo que Piti volvería a volar mucho más feliz y lita no está aquí. ¿Por qué no está aquí, mamá? Quiero verla. Sheldon me ha regalado un dibujo y quiero enseñárselo.

Se sentó en el sofá con su hija encima sentada a horcajadas y la apartó para limpiarle las lágrimas y apartar su melena de la cara. —Vamos a ver. Lita ha subido al cielo con Piti. Piti entre las nubes puede volar más feliz y Lita nos ve desde allí, pero hasta dentro de mucho, mucho tiempo no podrás volver a verla. ¿Entiendes? Cuando alguien se muere sube al cielo si ha sido bueno y nos espera allí hasta que llegamos nosotros. Como la abuelita Avril que está allí desde hace ocho años.

—Con Lita.

Sonrió porque ahora si lo había entendido. —Con Lita y Piti. Nos miran desde el cielo y Lita se disgustaría si ve que estás llorando. La echaremos mucho de menos, pero tienes que pensar que volveremos a verlas,

¿entiendes?

—¡Pero yo quiero verla ahora! —protestó la niña abrazándola de nuevo y echándose a llorar. Acariciando su espalda, levantó la vista para ver a Brody observándolas desde la puerta, mirando a la niña asombrado antes de mirar la chimenea donde había un retrato de su abuela montada a caballo. Eso le recordó algo a Desty que suspiró apartando a su hija. —Avril, ¿me has dicho que has venido hasta aquí en pony?

La niña disimuló cogiéndole un rizo rubio para apoyar su cabeza sobre su hombro. —Te he dicho mil veces que no puedes montar en pony tú sola y mucho menos recorrer los campos hasta llegar aquí. Debería darte en el trasero por lo que has hecho. ¡Tu abuelo tiene que estar muy enfadado contigo!

—Abuelito me dará un besito y se le olvidará. —Era demasiado lista. Avril levantó la cabeza y sonrió maliciosa. —Y tú también.

Brody se cruzó de brazos entrecerrando los ojos y Desty se sonrojó porque pensara que era demasiado blanda con la niña. —No volverás a hacerlo porque sino te castigaré sin dibujos una semana. —Brody carraspeó. —Dos semanas.

—¡Mamá! Yo solo quería ver a Lita.

—No, lo que querías era comprobar si tenía razón. ¡Ayer te dije que

no podrías ver a Lita más!

—Pero acabas de decir...

—Hasta dentro de mucho. ¡Muchísimo! Y ahora tendré que calmar a tu abuelo, que seguro que está asustadísimo porque no te encuentra.

—Cree que estoy jugando a las muñecas en la habitación.

Desty no salía de su asombro. —¿Has ensillado tú a Algodón?

—Mami tengo hambre... —Miró sobre su hombro hacia la cocina y vio a Brody que no tenía mejor cara que minutos antes. —Mami, ese hombre nos está mirando. ¿Tengo que gritar? Es un desconocido.

Eso puso a Brody de peor humor si eso era posible. Pero lo más gordo es que no estaba preparada para decirle que era su padre. Y ni sabía cómo abordar el tema.

—No, cielo. No tienes que gritar. —Brody dio un paso hacia ellas con cara de pasmo y enfado a partes iguales, mirando a la niña como si fuera una aparición.

—Me mira raro.

—Es que está un poco sorprendido. Es el nieto de Lita.

La niña saltó de sus piernas mirando a su padre de frente poniendo las manos en jarras y frunció su ceño. —¿Este es Brody?

Lo dijo de tal manera que parecía que hablaba del diablo y antes de

darse cuenta corrió hacia él y le dio una patada en la pierna. —¡Eres malo!
¡Hiciste llorar a Lita!

Asombrada se levantó cogiendo a su hija por la cintura, apartándola de él que siseaba —Igualita que su madre.

—¡Pues sí! —Muy enfadada se llevó de nuevo a la niña al sofá. —
¿Por qué has hecho eso?

—¡Lita lloró después de hablar con él por teléfono! ¡Yo lo oí! —
Furiosa se puso de pie sobre el sofá. —¡Le pidió que viniera hace una semana
y él no quiso! —Miró a Brody que había perdido todo el color de la cara. —
¡La hizo llorar! —gritaba la niña—. ¡Y ella decía a Lita Marcia que nunca
pisaría el rancho de nuevo! ¡Yo lo oí! —Furiosa miró a su padre. —¿Qué
haces aquí, eh? ¿Qué haces aquí ahora? ¡Ahora ella no está!

Brody se pasó una mano por su cabello negro y siseó —No puedo con
esto. —Salió del salón tan rápido que a Desty no le dio tiempo a reaccionar.
Se volvió hacia su hija y la señaló con el dedo. —¡Estás castigada!

—¿Por qué? —preguntó con asombro—. No he hecho nada.

—¡Le has pegado! ¿Qué te he dicho de pegar a la gente?

—¡Él es malo! ¡Hizo llorar a Lita!

—¡No es malo! ¡Solo vive en otro sitio y tiene otra vida! ¡Si Lita le
hubiera dicho que viniera porque necesitaba hablar con él, hubiera venido!

¿Se lo dijo? ¿Le pidió que viniera?

—Sí que lo hizo. ¡Le preguntó si quería venir el fin de semana y él le dijo que estaba ocupado!

Madre e hija se gritaban la una a la otra. —¡Te he dicho mil veces que no te metas en las conversaciones de los mayores! ¡Es una conversación que no has entendido y ahora vas a ir a disculparte con tu padre!

Ambas se miraron con los ojos como platos y Desty gimió por dentro al ver que su hija entrecerraba los ojos procesando lo que le acababa de decir. Con sus seis años levantó la cabeza muy recta y se bajó del sofá para caminar muy tiesa hacia la salida. —¿A dónde te crees que vas, señorita?

—¡Me voy a casa con mi abu! ¡Él sí que me quiere!

—¿Estás insinuando que yo no te quiero? ¡Ahora sí que estás castigada! —dijo perdiendo los nervios.

Marcia salió del despacho y carraspeó. —¿Avril?

La niña se debatía entre saludar a su lita Marcia o irse de allí. Ganó Marcia. Se volvió arrastrando los pies hasta ella y la abrazó por la cintura pegando la mejilla en su vientre. Marcia sonrió acariciando su cabeza. —Pequeña, ¿a qué vienen tantos gritos?

—Ese hombre malo que hizo llorar a Lita es mi papá. ¡Y no quiero!

—¡Mira como eso lo has entendido a la primera! —dijo Desty

molesta cruzándose de brazos.

—Pero sabías que Brody era tu papá. ¿A qué viene tanto aspaviento?

La niña levantó la vista para mirar a Marcia sin soltarla de la cintura.

—¡Pero cuando me lo dijo Lita, dijo que era muy guapo y bueno! ¡Y no lo es!
¡Hizo llorar a Lita!

—Tú has disgustado a tu madre y la quieres, ¿no? Y seguramente has disgustado a tu abuelo al escaparte de casa y quieres muchísimo a tu abuelo.

La niña se sonrojó y Desty suspiró del alivio porque lo había entendido. —Cielito, a veces las personas que queremos nos hacen daño sin querer y eso no significa que no nos quieran. Ahora discúlpate con tu madre y llama a tu abuelo para decirle donde estás.

En ese momento sonó el teléfono y Desty descolgó sabiendo quien era. —Sí, papá. Acaba de llegar.

La niña se sonrojó aún más y se acercó arrastrando las botas sobre el parqué obviamente arrepentida, antes de estirar la mano hacia su madre reclamando el teléfono. Sus ojitos se llenaron de lágrimas y Desty le tendió el teléfono para escuchar que decía —Lo siento abu. —Sorbió por la nariz. — Quería ver a Lita.

Ya se imaginaba a su padre intentando explicarle que no podía hacer eso. Daba igual. Su hija al día siguiente se olvidaría de todo y haría lo que le

diera la gana. Era la niña más inquieta que había conocido nunca. Bueno, igual ella había sido así de pequeña porque su padre decía que había sido así. Pero era imposible que les hubiera dado tantos sobresaltos. Al menos ella no lo recordaba.

—Sí, abu. Te quiero y siento haberte asustado.

Desty sonrió porque estaba arrepentida y cuando se estiró para colgar el teléfono se volvió hacia ella abrazándola por encima del trasero. —Mami, lo siento. Yo te quiero.

—Ya lo sé, mi amor. Ahora a disculparte con tu padre.

La niña gruñó volviéndose y miró a su alrededor. —No está. —Corrió hacia el porche y sacó la cabeza para mirar al exterior. Brody estaba sentado en una de las sillas de mimbre blanco y al verla se tensó. Desty y Marcia siguieron a su hija, que mordiéndose el labio inferior, se acercó lentamente a él hasta quedar a un metro y apretó sus manitas a la espalda demostrando que estaba nerviosa. A Desty se le rompió el corazón al escuchar —Lo siento. Soy pequeña y mami dice que no lo entiendo todo. Y lita Marcia dice que se puede hacer daño a las personas a quien quieres. ¿Tú querías a Lita?

Brody asintió y Marcia se echó a llorar en silencio. —Pues yo también. Así que siento haberte pegado.

—Y yo siento que Lita llorara. Me apena mucho.

La niña se acercó un paso. —¿De verdad? ¿Y por qué no venías a verla? ¿Trabajas muy lejos?

Brody la miró de reojo y Desty se tensó. —Discutí con tu madre y no sabía cómo hacer las paces.

—Ah... Pues a mí nunca me cuesta hacer las paces con mami, porque siempre me perdona. —Avril sonrió radiante. —Seguro que te ha perdonado ya, ¿verdad, mamá?

No nos pasemos... Brody levantó una ceja esperando una respuesta. —Claro... Eso fue hace mucho.

—¿Antes de que yo naciera?

—Justamente.

—Pues eso fue hace mucho y mamá dice que los enfados deben pasarse enseguida. Así que hacer las paces con un abrazo.

Eso era lo que le decía a la niña cuando se enfadaba con alguno de sus amiguitos y sonrió a regañadientes. —No hace falta que...

—¡Tú siempre me dices que no debo enfadarme con los niños! ¡El otro día Arthur me tiró del pelo y tuve que darle un abrazo! —Su hija se cruzó de brazos enfurruñada. —¡Siempre decís cosas que no hacéis!

Brody reprimió la risa levantándose y Desty con ganas de salir corriendo se acercó a él. —Muy bien, te perdono.

—Y yo a ti también te perdono. —Ella le abrazó por la cintura y mientras él la rodeaba con sus brazos pegándola a su cuerpo, siseó en voz baja —Antes muerta.

—Nena...

Se alejaron y Desty cogió a su hija en brazos. —¿Qué te parece si ahora nos vamos a casa para hacer una cena buenísima?

—Creo que debemos hablar, ¿no crees?

—Creo que por hoy ya ha sido suficiente.

—El abogado sigue esperando —dijo Marcia preocupada.

Desty gimió mientras su hija cansada apoyaba la cabeza sobre su hombro y eso significaba que como no le diera pronto de cenar, no cenaría.

—Yo me encargo. Llévatela a casa —dijo Brody—. Pero después de acabar aquí iré a verte. Tenemos que hablar. No te preocupes por el pony. Lo llevaré hasta las caballerizas.

—Tiene que comer —dijo la niña—. ¡Y hay que cepillarlo!

—Igualita que su madre.

Desty gruñó y al ir hacia las escaleras recordó el bolso. —Brody, mi bolso.

Él entró en la casa y Marcia sonrió—Ya verás. En cuanto os pongáis de acuerdo, todo va a salir de perlas.

—Tú lo sabías, ¿verdad? Todos lo sabíais y no dijisteis nada.

—Fue tu decisión y la suya. No teníamos derecho a interferir.

—Sin embargo, ahora lo ha hecho. Todo ha salido a la luz.

—Quería que su biznieta recibiera lo que le correspondía. No puedes culparla por eso.

—No lo hago, pero deberíamos haber hablado de esto. Incluso le dije a la niña quien era su padre.

—No me lo dijo —dijo la niña sorprendiéndola—. Un día las escuché hablar y me enteré, pero no te dije nada por si tú no lo sabías.

—¿Cómo no lo voy a saber, niña?

Marcia reprimió la risa mientras Brody salía con el bolso en la mano mirando a su hija divertido. —Tu madre lo sabía. Aquí el único que no lo sabía era yo.

Las mujeres se sonrojaron y Avril cogió el bolso de su madre pensando en ello. —Ah. Has metido tu pene en muchas vaginas y no sabías dónde había nacido.

—¡Avril!

Brody se sonrojó intensamente y Marcia se echó a reír a carcajadas. —Esas clases de educación sexual infantil no han sido buena idea. Lo diré en la asociación de padres.

—No, si ya lo saben —dijo Desty molesta—. No sabes las preguntas que he tenido que contestar. Además, dice vagina en cualquier sitio. ¡El otro día le preguntó al cura si había metido su pene en muchas vaginas!

Marcia no podía parar de reír mientras Brody carraspeaba. —Hija, no puedes ir hablando de eso con cualquiera. El sexo es algo íntimo entre dos personas.

—La señorita Ripley dice que el sexo es algo natural que hace todo el mundo y que debemos dejar de hacer de ello un tabú —dijo de corrillo recitando las palabras de su profesora.

—Desty...

—¡Yo no tengo la culpa! Los padres decidieron que les dieran clases básicas de educación sexual para no tener que responder esas preguntas en casa porque les incomodaban. ¿Pues sabes qué? ¡Ahora sí que están incómodos! ¡No veas la cara del cura!

Bajó los escalones mientras Brody y Marcia se reían. Metió a su hija en los asientos de atrás de la camioneta y ella cogió una Barbie que tenía allí.

—Mami, tengo hambre.

—Sí, hija. Enseguida llegaremos a casa. Seguro que el abuelo tiene la cena preparada.

—Uff, menos mal —susurró su hija.

Puso los ojos en blanco cerrando la puerta, porque su hija no hacía más que decirle que el abuelo cocinaba mejor, y rodeó la camioneta intentando no mirar a Brody, que las observaba con las manos en los bolsillos del pantalón con una sonrisa en la boca. La verdad es que se lo había tomado bien. Demasiado bien. Era toda una sorpresa.

Capítulo 7

Después de bañar y dar la cena a la niña, estaba agotada. Y no le extrañaba porque desde que había fallecido la duquesa no había pegado ojo pensando en que iba a volver a ver a Brody y no sabía si estaba preparada. Se alegraba que su bisabuela hubiera sabido que Avril era de su sangre, pero le daba pena que nunca hubieran hablado de ello porque no quería que pensara que no confiaba en ella. Cuando el embarazo de Desty fue evidente, ella no le preguntó de quién era y se sintió aliviada por no tener que dar explicaciones, lo que hizo que su relación siguiera con normalidad al cabo de los años. No le había dicho que era su biznieta para que no se sintiera en la obligación de ayudarlas o de decírselo a Brody y como la niña se comportaba con ella como con una abuela, nunca había sentido remordimientos. Hasta ahora que había fallecido. Pero la aliviaba que ella la hubiera comprendido por sus palabras en el video, aunque al final la duquesa había dicho la última palabra,

poniendo las cosas en su sitio. Ahora lo que la asustaba era el tipo de relación que Brody querría tener con su hija, si es que quería alguna. Igual volvía a Houston a su vida y las dejaba a un lado. Aunque le daba la sensación de que no sería así por cómo había mirado a Avril. Cuando la metió en el coche parecía orgulloso de ella y no sabía cómo tomárselo, porque no se había molestado en enterarse de si había nacido. Aunque le parecía que había llegado el momento de dejarse de recriminaciones. La abuela decía que se había convertido en un hombre responsable. Era el momento de demostrarlo.

Su padre se acercó a ella tendiéndole un botellín de cerveza y se sentó a su lado en el porche. —Papá, ¿no cenas?

—No tengo hambre.

—Al parecer ha ido bien. ¿Sabías que lo sabían?

—Me lo imaginaba. La niña es igual que la duquesa y no hay pelirrojos por el contorno —reprimió la risa bebiendo de su cerveza.

—Muy gracioso.

—No había que ser muy listo para saberlo. Su nieto se va de la ciudad antes de tiempo, tú te quedas embarazada... Dos más dos, hija.

—Pero lo del testamento...

—No me parece mal. Yo se lo dejaría todo a la niña si me llevara mal contigo. Es mi nieta y tiene derecho a ello.

—Pero no se llevaba mal con Brody. Solo no le perdonó...

—Como te trató. —Curtis hizo una mueca. —Es que a ti te quería. Si se lo hubiera hecho a una desconocida, seguramente la cosa hubiera sido distinta.

—Eso no es justo. Yo tampoco le dije nada a Brody.

—Exacto. Fue una decisión de los dos. Ahora tendréis que solucionar esto lo mejor posible por el bienestar de Avril.

—Todavía estoy alucinada por cómo se lo ha tomado ella —dijo con asombro haciéndole reír—. No me había dicho nada por si no sabía quién era el padre. ¿Te lo puedes creer?

—Esas clases de educación sexual les han liado más que otra cosa. Me ha preguntado si quiero meter mi pene en alguna vagina. Casi me muero de la vergüenza porque lo preguntó ante la pastelera y la mujer me miró como si fuera un perverso.

—No estaba tan equivocada —dijo entre risas haciendo que su padre se pusiera como un tomate—. Vamos papá, es guapa y me es simpática. ¿A qué esperas para pedirle una cita?

—Ahora sí que no pienso hacerlo. Menuda vergüenza.

Se dobló de las carcajadas y en ese momento vieron unos faros que se acercaban a la casa. —Vaya, se acabó la diversión. —Su padre se levantó

yendo hacia la puerta. —Si me necesitas, estaré en el salón.

—Gracias, papá. —Le miró a los ojos. —Por todo tu apoyo todos estos años.

—Sois lo que más quiero en este mundo y te apoyaría siempre.

Brody aparcó su carísimo coche ante el porche y Curtis levantó una ceja. —Tiene buen gusto.

Ella miró el coche que sí que parecía caro, pero nunca le habían ido demasiado los coches porque solo le preocupaba de ellos que la llevaran de un lado a otro, así que se encogió de hombros haciéndole reír.

El padre de su hija se bajó del coche y también parecía agotado. — Nena, no tienes ni idea de lo que he tenido que escuchar en estas dos últimas horas. Al final tuve que quitarle el testamento para leerlo yo, porque ya me estaba volviendo loco con tanta cláusula. —Subió los escalones, cogió su cerveza sentándose en la barandilla del porche y se la bebió casi de dos tragos. —¿La niña ya está en la cama?

—Ya son las once de la noche.

Hizo una mueca. —Al parecer tengo mucho que aprender.

Desty entrecerró los ojos. —¿Por qué?

—¿Cómo que por qué? Es mi hija y voy a estar en su vida.

—Si lo dices, dilo en serio. No quiero que en unos meses te aburras y

la olvides.

—Eso no va a pasar. —Se tensó con fuerza.

—Más te vale, porque lo del calentador de camas no va a ser nada comparado con lo que te haré como defraudes a mi hija. Puede que ahora seas muy maduro y responsable, pero yo no te conozco. Conozco al chulo y al prepotente de hace siete años al que todo le importaba una mierda. Y a ese no le quiero cerca de mi hija.

—¿Sigues dando lecciones?

Ella se levantó intentando controlarse. —Te daré la lección de tu vida como le hagas daño a mi hija. No me provoques.

—Es nuestra hija.

—Eso tendrás que demostrárselo a ella. De momento solo eres algo difuso que no entiende. Serás su padre cuando se haga daño y te llame para que la ayudes. Ahí ella te dirá que tienes su confianza y ahí puede que no te mate si la defraudas. Hasta entonces tendré la escopeta cargada porque el rancho y todo lo que le rodea me importa muy poco. Solo quiero lo mejor para Avril. Así que solo rezo para que tú pienses en ella antes que en ti y ahí te darás cuenta de que eres su padre.

Brody apretó los labios incorporándose. —Vuelves a hacerlo, nena. Vuelves a darme lecciones y consejos que no te he pedido. —Desty se

sonrojó. —Al parecer lo de dar lecciones es algo innato en ti, pero procura controlarte cuando estás conmigo porque sabes que no llevo muy bien la autoridad. Ahora si te calmas, te hablaré de las condiciones del testamento.

Desty se volvió a sentar mirándole fríamente y él sonrió irónico. — Me alegro de que no seas tan chillona como hace siete años.

—Serás gilipollas.

—Ah, ahora recurrimos al insulto. No creo que sea un avance. Sobre el testamento, es muy claro en sus especificaciones. Tengo la mayoría de las acciones de la constructora y la niña tiene la mayoría de las acciones del rancho. Tú como su tutora podrás hacer y deshacer lo que te dé la gana en tu campo y yo en el mío.

—Ya lo había entendido.

—Pero lo que no sabes es que la abuela puso una clausula más en el testamento. Solo heredará cuando le cambies el apellido reconociendo que es una Gilford. —Sonrió malicioso. —Sorpresa.

—No te entiendo. Es tu hija.

—Pero eso no está demostrado legalmente, ¿verdad? Tendrías que llevarme a juicio para que me hicieran la prueba de paternidad y como todos sabemos, eso llevaría años. —La señaló con el dedo. —¿Acaso crees que voy a dejar que mi hija y tú viváis en el rancho, para que dentro de unos meses un

cabrón se case contigo y os quedéis con la mitad de mi herencia?

—¡Es la herencia de tu hija!

—Y lo acepto. Con ella la comparto encantado, pero con algún capullo estirado que hayas elegido no. Así que he encontrado una solución. Nos casaremos y le cambiaremos el apellido a la niña. En caso de separación, yo me quedaré con la custodia.

Ella jadeó asombrada. —¡No pienso hacer eso!

—¡Pues mi hija, la biznieta de la duquesa va a tardar mucho en heredar y cuando lo haga, de todo esto no quedará nada, porque pienso dismantelar el rancho antes de que llegue a heredar nada! Según otra cláusula, mi abuela decidió que hasta que no se cambiara el apellido, yo lo controlaría todo. Es su manera de demostrarte que soy una persona cabal y responsable. Ella pensó que aceptaría mi paternidad sin rechistar y pienso hacerlo, pero con unas condiciones, porque lo que no pienso tragar es que otro tío duerma en mi cama como si fuera suya, criando a mi hija. —Le miró sin saber qué decir y Brody se echó a reír. —¿Te he dejado sin habla?

—Estás loco.

—No. ¡Yo estoy dispuesto a cumplir con mi parte del trato! ¡Nos casaremos y Avril se apellidará Gilford, como debería haberse llamado desde el principio si me lo hubieras dicho! Pero acepto mi culpa, así que no pienso

recriminarte nada.

—¡Lo acabas de hacer, idiota!

—Y cielo, deja los insultos o confundirás a la niña.

Le miró asombrada. —¿Ahora me das lecciones a mí sobre cómo criar a mi hija?

—Nuestra hija.

—¡No pienso dejar que domines mi vida! ¡Solo tuve un desliz con diecisiete años y no te necesito!

—Pero como has dicho, cuando pienses en Avril antes que en ti, comenzarás a ser madre. Y no dudo que tú lo seas. Harás lo que haga falta para que tu hija herede lo que le corresponde y yo haré lo mismo. Nos casaremos y procuraremos darle una vida mejor que la nuestra para que sea feliz.

—¿Primero me amenazas y ahora me vienes con esas? ¡Tú no estás bien de la cabeza! ¡Y ya es feliz! ¡Mi hija es muy feliz!

—Pues entonces me harás feliz a mí.

No salía de su asombro. —Esta conversación se ha terminado.

Él puso las manos sobre el reposabrazos de la butaca impidiéndole levantarse. —Escúchame, Desty. No querrás enfrentarte a mí y vernos ante la prensa por una lucha de poder sobre la herencia Gilford. Si nos casamos todo

irá bien y la niña no sufrirá el acoso de la prensa. Tú dirigirás el rancho hasta que sea lo suficiente mayor para hacerlo ella si quiere y yo llevaré la constructora. Así de simple. No quiero conflictos. Pero si me llevas la contraria en esto, la someteré a una prueba de paternidad.

—Sabes que es hija tuya. Si la abuela levantara la cabeza y viera lo que estás haciendo...

—Lo sabías. Y ella lo sabía. Me ocultasteis a mi hija durante años y no te vas a quedar con la mitad de mi herencia como si no hubiera pasado nada. Estoy dispuesto a olvidarlo todo, pero solo si nos casamos. Esta lección te la daré yo. Jamás vuelvas a ocultarme nada, nena. Porque sino me voy a cabrear y ya sabes lo que pasa cuando me cabreo. La última vez provocó esto. —Se alejó de ella y bajó los escalones. —Te llamaré mañana y espero que hayas cambiado de opinión por el bien de todos.

Apretó los puños impotente y cuando su coche se alejó a toda prisa, se quedó allí de pie con ganas de matar a alguien.

Escuchó como su padre abría la mosquitera y salía colocándose a su lado. —Al parecer no se ha tomado demasiado bien todo esto.

—Quiere que nos casemos. Es la condición que pone para cambiarle el apellido a la niña y que pueda heredar.

—Hemos vivido sin los Gilford antes y lo haremos después. No

necesita el rancho.

—Yo le recriminé a Brody hace años que no luchara por conocer su herencia y no pienso hacer lo mismo y negársela a mi hija por orgullo. Es una Gilford y tiene derecho a todo. Y Brody sabe que opino así, aunque nunca haya reclamado nada. Por eso me está obligando a esto, porque sabe que no puedo negarme por el bien de Avril.

Curtis levantó una ceja. —¿Y qué piensas hacer ahora?

—Al parecer el padre de mi hija se ha vuelto tan responsable que se dedica a decir a los demás lo que tienen que hacer.

Curtis se echó a reír. —Se nota que no te conoce, cielo.

—De momento voy a sorprenderle. Mañana no se esperará que le diga que sí.

—¿Y después?

Desty sonrió. —Este se cree que puede poner sus normas y que diré a todo que sí sin rechistar. Pues veremos cómo reacciona cuando me presente en Houston con la niña. ¿Quiere un matrimonio? Lo va a tener de lleno.

Al día siguiente fue a los establos del criadero de los Gilford y habló con Cándido sobre la organización del rancho. Iba a tener problemas porque

nunca se había llevado bien con el capataz que se encargaba del ganado. Jerry Fisher se llevaba bien con la duquesa, pero era un prepotente de primera que creía que el rancho era suyo. Por eso sabía que iba a tener problemas con él, porque ya habían tenido problemas en el pasado por su altanería. Pero ahora ella era la jefa y tendría que aceptarlo. Más le valía, porque si no le iba a meter una patada en el trasero que le enviaría fuera del estado.

Le dijo a Cándido que fuera a por él mientras ella sacaba a Luna. Una yegua que estaba entrenando y que veía como una futura promesa. No pensaba dejar a un lado esa parte del negocio porque daba muy buenos ingresos. Aunque aún tenía que revisar los libros y para eso debía hablar con el contable. De tener un negocio pequeño, aunque próspero, a dirigir el rancho más grande del estado, igual era un cambio muy brusco, pero iba a hacerlo lo mejor posible y pensaba aprender todo lo necesario para que cuando llegara el momento, Avril se hiciera cargo de todo.

Cándido llegó cuando estaba ensillando a Luna. —Tenemos un problema. Le acabo de llamar por radio y dice que no puede venir porque está llevando el ganado al norte. Dice que se reunirá contigo mañana.

—¿Por qué está llevando el ganado al norte?

—Porque hay más pastos, supongo. Estamos en verano y puede que allí haya más agua. —Entrecerró los ojos sacando a Luna al exterior tirando de sus riendas mientras caminaba ante ella pensando en lo que le acababa de

decir y miró a su amigo de reojo. —Él se encarga de esas cosas, niña. Déjale hacer su trabajo.

—¿Iba en el helicóptero?

—No. Le escuchaba perfectamente. Seguro que iba a caballo.

Se volvió lentamente. —Así que ha mentido. La radio solo tiene veinte kilómetros de cobertura.

Cándido apretó los labios. —Sí, ha mentido.

—Muy bien. —Se subió a Luna y Cándido le cogió las riendas. — Déjame ir.

—Piensa lo que haces. Si fuerzas las cosas, vamos a tener problemas con él y con los vaqueros. Nunca te has enfrentado a los vaqueros.

—Los conozco a casi todos. Ahora la jefa soy yo. No puedo consentir que nadie pase por encima de mí, porque sino me tomarán el pelo continuamente. Lo sabes muy bien.

Su amigo asintió y soltó las riendas. —Deberías ir armada.

—No me va a pegar un tiro.

—No. Pero son más de cuarenta hombres armados y tú eres una mujer soltera y sola por esos campos. Sube a la casa a por un arma. Hablo en serio. Aunque sea para que vean que no estás indefensa.

—Está bien.

Se lanzó a galope hacia la casa grande y al llegar se bajó de un salto del caballo antes de subir los escalones en dos zancadas. —Sorpresa, sorpresa —dijo su pesadilla saliendo desde la cocina con una taza de café en la mano —. ¿Tan impaciente estás, cielo?

—¿Qué haces levantado a las seis de la mañana? —Ignorándole fue hasta el despacho y él la siguió para ver como abría las puertas de cristal del armero y sacaba la pistolera de la abuela. —¿Los remordimientos no te dejaban dormir?

Brody se tensó. —¿Qué coño haces?

—Tengo que ir a hablar con los hombres. Más bien con el capataz. — Se puso la pistolera alrededor de la cintura y al cerrar la hebilla levantó la vista distraída para ver que aquello no le gustaba un pelo. —¿Qué?

—¿Y tienes que ir armada?

—Cándido me ha pedido que suba a por esta antigualla. Por si alguien se pone chulo. —Sonrió divertida y se acercó para coger la taza de su mano, antes de salir del despacho bebiendo de ella, para dejarla en el aparador al lado de la puerta de la que iba hacia el porche.

—¡Nena, no me gusta que tengas que ir armada por la finca! ¿Y por qué alguien iba a ponerse chulo contigo? Ahora mandas tú.

—Tengo que hacérselo ver todavía.

—Voy contigo.

—¿Estás loco? ¿Y que piensen que necesito niñera?

—Hablando de niñeras. ¿Dónde está nuestra hija?

—Con papá. Es la mejor niñera del mundo. —Se subió al caballo. —

¿Por qué no vas a buscarla y la llevas a pescar al río o algo así?

—¿A pescar? Destiny, baja del caballo.

—Tengo trabajo.

—¡No tienes trabajo porque no me has contestado a lo que hablamos ayer!

—Oh, vale. Por mí está bien. —Salió a galope dejándole con la boca abierta.

—¿Eso es que sí? —gritó él con fuerza cuando reaccionó.

—¡Sí! ¡Me casaré contigo!

Marcia carraspeó tras él, que se volvió mirándola confundido. —No me lo esperaba, la verdad.

—Se te nota en la cara.

—¿Debería ir a echarle una mano con los vaqueros?

—No. Creo que puede arreglárselas sola.

—Sí, opino lo mismo. —Subió los escalones. —Creo que voy a ir a

buscar a mi hija.

—Al parecer ya te has hecho a la idea.

—¿La has visto? ¿Quién no querría tener a una hija así? Es la más lista del mundo —dijo orgulloso.

—Ya... Es interesante que se parezca tanto a su madre.

—Sí que lo es. Pero me ha dicho que sí, así que de eso ya no tengo que preocuparme.

—¿Tú crees? —Marcia se volvió sonriendo maliciosa.

Entrecerró los ojos mosqueado. —Tía, ¿qué has querido decir?

Capítulo 8

Estaban todos en el porche al atardecer y Brody nervioso caminaba de un lado a otro forzando una sonrisa a su hija, que con dos muñecas en la mano le observaba sentada en el sillón de mimbre, mientras el abuelo se tomaba una cerveza y Marcia hacía punto de cruz. Brody volvió a mirar hacia los establos y susurró —¿Dónde estará?

—Seguro que Jerry debe estar poniéndola al día —respondió su suegro mirando la puesta de sol.

—¡Lleva fuera más de doce horas! Esto es ridículo. Voy a coger el quad y...

—¿Y a dónde vas a ir? —preguntó Marcia divertida.

Él entrecerró los ojos. —¡Tenía que haberle hecho caso y haber conocido mejor la finca hace años!

—Eso decía mi hija. —Curtis sonrió bebiendo de su cerveza después.

—Eso no le pasará a mi Avril, que ya la conoce de cabo a rabo. ¿No es cierto, cielito?

—¿A dónde quieres ir, papá? Yo te lo enseño.

Aquello era humillante. —Mejor lo dejamos.

—Sí, será lo mejor porque tengo mucha hambre y hoy cenamos espaguetis con albóndigas —dijo Avril relamiéndose—. ¡Mis favoritos! —Dejó a una de las Barbies sobre la mesa antes de coger el caballo y subir a la otra Barbie a sus lomos. —Giii, ja.

En ese momento escucharon el motor de un coche y Brody suspiró del alivio sentándose en la barandilla agotado. —Menos mal.

—Está en su ambiente. Cuando no llegue a las doce a la casa de Houston, empieza a preocuparte —comentó Marcia dando otra puntada.

—Uy, uy... —Curtis se levantó de su sillón para acercarse a la barandilla. —Es el sheriff.

Brody se volvió para ver que el coche del sheriff se detenía ante la puerta y Avril salió corriendo. —Ryan, Ryan... ¿conoces a mi papá?

El viejo sheriff bajó del coche muy serio y Brody junto con Curtis se acercaron a él. —Sí, nenita. Le conozco. Le conocí hace muchos años.

—Ah, vale. ¿Vienes por mamá? ¿Qué ha hecho?

Brody la cogió en brazos y Ryan carraspeó mirando a Curtis que

preguntó —¿Qué pasa, sheriff?

Se pasó una mano por su bigote canoso antes de poner los brazos en jarras. —Tu hija está detenida. —Avril abrió los ojos como platos. —Al parecer hubo un altercado con Jerry Fisher. Según los testigos, el problema vino cuando le exigió a su capataz que separara las reses nuevas de las viejas porque de esa manera llevarían un control más exhaustivo y se garantizaría que las reses viejas fueran las primeras en venderse. Jerry se negó porque si lo hacían, debían doblar el número de hombres. Ella le explicó como si fuera idiota que los hombres podían dividirse entre los dos grupos y se armó la bronca.

—¿Está bien? —preguntó su padre muy serio.

—Oh, ella esta estupendamente excepto por un morado en el codo al tropezar con la nariz de Jerry, pero... —Miró a Brody de reajo que estaba muy serio. —Jerry está en el hospital con un tiro en la pierna y bastante amoratado. Anuncia demanda civil y por supuesto el fiscal quiere procesarla por intento de asesinato.

—Joder... —Brody se volvió hacia Marcia que cogió a la niña en brazos. —Necesitamos un abogado.

El sheriff sonrió. —La verdad es que ha empezado bien...

Curtis y él se echaron a reír a carcajadas mientras Brody se daba la

vuelta para ver cómo se chocaban las manos. —¿Estáis mal de la cabeza? ¡Mi prometida está en la cárcel!

—Oh... ha puesto las cosas claras. Aquí manda ella —dijo el sheriff sonriendo orgulloso subiéndose los pantalones—. No va a haber vaquero que la rechiste.

Avril soltó una risita, pero al ver la cara de su padre frunció el ceño. —Muy mal. No hay que pelearse. Dile que le pida perdón a ese gusano, papá.

—Increíble. —El colmo fue ver a Marcia reír por lo bajo. —¡No tiene gracia!

—Bienvenido al rancho Gilford. Así hacemos las cosas por aquí.

—¡Cómo la condenen, la mato! —gritó entrando en casa mientras los demás se reían.

—Tu abuela también estuvo en problemas una vez con un listillo...

Brody salió furioso. —¡Pero tenía a mi abuelo para trabajar con ella!

—Eso es verdad —comentó el sheriff.

—¡Mamá puede sola! —gritó la niña levantando la barbilla.

—¡Avril, a cenar!

—¡No, quiero ir a ver a mamá a la cárcel!

—No, nenita. Mejor cenas y te acuestas. Mamá llegará muy pronto —

dijo su abuelo cogiéndola de los brazos de Marcia.

El sheriff carraspeó. —No tan pronto.

—Papá se encargará de sacarla de la cárcel, ¿verdad papá? —Brody hablaba por el móvil con su abogado y levantó el pulgar. —¿Llegareis para la cena?

—Mejor vete cenando tú. Nosotros llegaremos... en cuanto consiga pagar la fianza.

—Vale. —Curtis la dejó en el porche y la niña corrió dentro de la casa gritando —¡Helen quiero muchas albóndigas!

—Marchando.

—Te digo que está detenida. ¿Cómo que hasta mañana? ¡Ni hablar! ¡Mueve el culo hasta aquí para sacar a mi mujer de la cárcel! ¡Para eso te pago muy bien! —Colgó el teléfono mirando a su suegro. —La estrangularía.

—Sí, antes tenía esa sensación muy a menudo, pero me sonreía y se me pasaba. A ti te ocurre lo mismo.

—¡Ahora entiendo por qué no aparecí por aquí en siete años! ¡Me sacaba de quicio!

—¿Seguro que quieres casarte? Mira que aún estás a tiempo.

Se detuvo en seco de la que iba a por el coche y se volvió lentamente.

—¿No lo habrá hecho a propósito para espantarme?

—Me encantaría decir que sí. Pero lo dudo.

—Sí, yo también lo dudo.

El sheriff se echó a reír a carcajadas. —Al final has caído, ¿eh? Ya hace años estabas loquito por sus huesos. Es que nuestra Desty es mucha Desty.

—Eso me temo.

Desty sentada en el catre con las piernas cruzadas, escuchó pasos acercándose. —Will espero que traigas algo de cena, porque estoy muerta de hambre, ¿sabes? No he comido.

—¿No me digas? Quizás si hubieras ido a casa a la hora de la comida, no estarías metida en este lío y tendrías el estómago lleno.

Gimió levantando la cabeza y sonrió radiante a su prometido que estaba realmente cabreado. —¡Pero si está aquí mi futuro marido!

Se levantó acercándose a las rejas y él la miró de arriba abajo. Tenía la camisa rota en la manga y un arañazo en la mejilla, aparte de sangre en el pantalón. —¿Esa sangre es tuya? —preguntó agresivo acercándose a ella.

—Oh, no. Es del idiota. Le hice un torniquete mientras gritaba como

una niña.

Brody gruñó —Le has dejado hecho un cromo, ¿no?

—Se puso tonto. Y después quiso pegarme un tortazo cuando le amenacé con despedirle. Pues ahora está despedido. Y sin finiquito.

—Nena, no puedes ir por ahí dando mamporros.

—Yo no hago eso. ¿Preferías que me pegara él?

—¡Por supuesto que no!

Sonrió mirándole encantada. —Ya lo entiendo, ¿preferías haberle pegado tú? Te dejaré al próximo. Seguro que hay más.

Brody puso los ojos en blanco antes de gritar al final del pasillo —
¿Dónde coño está el abogado? ¿No debería estar aquí? ¡Él intentó pegarle!
¿Es que los testigos no han declarado eso?

—Sí que lo han hecho, pero el fiscal me tiene manía. Y el juez no ha querido verme por un problemilla que tuvimos... No fue culpa mía.

—¿No me digas? —siseó pasándose la mano por su cabello negro.

—Fue su hijo. ¿Qué culpa tengo yo de que me metiera mano?

—¿Quién te metió mano?

Estaba muy tenso y no sabía si estaba empeorando las cosas. —Mira, te lo cuento porque vamos a casarnos y entre un matrimonio no hay secretos.

Larry iba conmigo al instituto y...

—Madre mía.

—¿Te lo cuento o no?

—No omitas nada, por favor.

—¡La ironía no te pega nada! Bueno, el hecho es que yo iba camino del vestuario de chicas. Era animadora y él era un manta del equipo de fútbol. Al parecer le gustaba y yo no lo sabía. Así que de la que iba al vestuario, me lo encontré y me acorraló. Estaba confundida por su actitud e intenté que se diera cuenta de que no me gustaba, pero cuando creía que le había convencido, me metió la mano por debajo de la faldita y me agarró la cacha del culo. Fue instintivo. No lo pensé. —Brody parecía a punto de querer matar a alguien, así que dijo rápidamente —Así que le pegué un empujón. Él resbaló con los tacos de las botas de fútbol en el suelo de linóleo y cayó hacia atrás, chocando con la ventana y saliendo al exterior cayendo sobre el seto que había debajo. Se hizo una herida en la espalda y le tuvieron que poner treinta y siete puntos. Además, se perdió la final, pero eso no fue importante porque como ya he dicho era un manta.

—¿Y por qué el juez te tiene manía?

—Pues porque es su único hijo y le tiene un poco consentido. Desde ese día no puede ni verme —dijo asombrada—. Como si hubiera sido culpa

mía. Todo el mundo me dio la razón porque el muy idiota dijo que me había tocado el culo porque yo quería. ¡Ja! Todos se dieron cuenta de que mentía. ¡Si hasta su padre se dio cuenta!

Brody tomó aire como si no pudiera con ella. —¿Y el fiscal por qué te tiene manía, cielo?

—Oh, eso es culpa de Cándido.

—¿No me digas?

—Un día Cándido bebió un par de cervezas de más y el fiscal quiso darle una lección con dos noches de cárcel. Estábamos ante el juez y a mí se me ocurrió sacar para defenderle una foto del fiscal embolingado en la última fiesta de Navidad. —Brody carraspeó. —¿Qué? ¡La ley tiene que ser igual para todos!

—Perfecto. —Brody reprimió una sonrisa y ella se acercó más. —Nena, ahora eres la dueña del rancho más importante de Texas. Debes cuidar tu imagen.

—Ya, ya. ¿Me traes agua? No quiero beber de ese grifo. Me da un poco de asco.

Él la cogió por la barbilla levantando su cara para verle bien el araño. —No tiene buena pinta. Si se te infecta, puede quedarte cicatriz.

—Estoy bien.

—A ver cómo le explicas esto a Avril. —Gimió apoyando la frente sobre los barrotes. —Quería venir a ver a mamá a la cárcel.

—Uff, qué difícil es ser madre.

—¿No me digas?

—¡Sí! —Le miró a los ojos. —Siempre hay que decir y hacer lo correcto. ¿Pero hoy qué era lo correcto? ¿Me tenía que haber dejado pegar? ¿A Avril no puedo decir que se deje pegar, no? Pero está mal pelearse. ¡Y la obligo a disculparse cuando un niño le hace daño y responde! Pero todo el mundo dice que está mal, así que yo se lo digo a ella cuando interiormente me estoy diciendo, bien hecho hija.

Brody se echó a reír. —Sí que tiene pinta de ser difícil.

—Ahora que también es responsabilidad tuya, prepárate. —La miró como si la admirara y ella se sonrojó. —¿Qué?

—Es que me acabo de dar cuenta de que realmente eras una cría cuando tuviste a Avril y aun así has sido increíblemente responsable. Incluso pusiste un negocio saliendo adelante. Ahora entiendo las palabras de la abuela.

Como un tomate intentó cambiar de conversación. —¿Vas por una hamburguesa al bar de Milly? Son las mejores. Con patatas. Y si me traes una cola... Después puedes irte. No me van a sacar de aquí hasta mañana. Eso

seguro.

—Eso ya lo veremos. —Se volvió para irse. —Por cierto, nos casamos mañana.

Asombrada miró hacia el pasillo por donde se alejaba. —¡De eso nada! ¿Me oyes? ¡Yo me caso en la iglesia! —Escuchó que se cerraba una puerta. —¿Brody? ¡Qué ni se te pase por la cabeza! ¡Quiero una boda como Dios manda! ¡Y luna de miel! —gritó desgañitada. Se giró mirando la pared —. Y con sexo, porque solo lo he catado una vez y ya va siendo hora de repetir.

Algo cayó tras ella y se giró de golpe para ver a Brody mirándola asombrado mientras que una botella de agua de plástico rodaba por el suelo. —¡Te has acordado del agua! —Sonriendo se agachó sacando la mano por los barrotes para cogerla.

Brody carraspeó. —Nena, ¿no has...?

—¡No lo digas! —Muerta de vergüenza se sentó en la cama abriendo la botella a toda prisa. —¡Mi hamburguesa! —Bebiendo como si hubiera estado en el desierto, le miró de reojo y parecía que le había dado la sorpresa de su vida. —Tengo hambre.

—Me lo imagino.

—¡Brody! —Él reprimió la risa. —¡No tiene gracia! ¡Si hubieras sido

madre soltera con un negocio a tu cargo, no habrías tenido ganas de citas!
¡Por tu culpa odio a los hombres! Excepto a mi padre, claro.

—Claro.

—Y a Cándido.

—Cielo, no hace falta que me des la lista completa. Me ha quedado claro. Solo quieres acostarte conmigo —dijo antes de irse dejándola con la boca abierta.

—¡Serás creído! —La risa de Brody la puso de los nervios. —¡Creído y estúpido! ¡Porque acabo de decir que te odio y no te has enterado!

Gruñó al darse cuenta de que se había ido porque ya no escuchaba su risa. Ya era mala suerte que la hubiera oído. La verdad es que hasta que no le había vuelto a ver, no había pensado en el sexo para nada. Se levantaba al alba y se acostaba agotada. ¿Quién iba a pensar en hombres? Y mucho más al principio. Después se le olvidó que era joven para sacar su negocio adelante. Entre todas las actividades que tenía en el pueblo, su trabajo, su padre y su hija, se había convertido en una monja de veinticinco años. Pero fue aparecer Brody y todas sus células se habían alborotado. Si incluso en lo poco que había dormido esos días, soñaba con él y su encuentro sobre la bala de heno, pero luego recordaba lo que había ocurrido después y se le caía la lívido a plomo.

Pero ya que iba a casarse con él... a nadie le amarga un dulce. Pero solo sería sexo. No se le olvidaría nunca lo que le había hecho, así que le torturaría todo lo que pudiera mientras durara su matrimonio. Ya encontraría ella la manera de quedarse con su hija después de la separación. Como si tenía que quemarle la constructora.

Cuando regresó, le entregó una bolsa de papel sin decir palabra. Parecía molesto. —¿Dónde se habrá metido ese inútil?

Ella que sabía que no la sacarían hasta el día siguiente, abrió la bolsa sentándose de nuevo y metiéndose un puñado de patatas en la boca, muerta de hambre. —Vete a casa, Brody —dijo con la boca llena.

—Come más despacio. ¡Si te atragantas, no puedo ayudarte!

—¿Qué afán de ayudarme ahora. ¿Dónde estabas hace siete años?

Él apretó las mandíbulas. —Eso no es justo, ¿no crees? Tú tampoco me dijiste nada.

—¿Para qué? ¿Para ver el desprecio en tu cara otra vez y que cargaras con algo que no querías?

—Lo habría decidido yo. Me quitaste la oportunidad de decidir.

—Mejor lo dejamos, que me vas a fastidiar la cena —siseó rabiosa.

—No estoy diciendo que no haya tenido yo la culpa, pero tú también la tuviste. No todo fue culpa mía.

—Muy bien. Nos repartimos la culpa al cincuenta por ciento. ¿Contento?

Brody impotente se pasó la mano por el cabello. —Será mejor que dejemos el tema.

—Sí, será lo mejor.

—Sobre lo que ocurrió ese día... —Desty le miró fríamente. —Vale, no quieres hablar del tema.

—Tranquilo, aprendí la lección.

Él apretó los barrotos entre sus manos. —Estaba cabreado.

—Ya me di cuenta.

—Me sentí ridiculizado en la hamburguesería y era obvio que habías hablado con tus amigas sobre que era un vago. Me jodió mucho, Desty. Sobre todo porque sabía que te sentías atraída por mí y que me criticaras con tus amigas... No lo digerí bien. ¿Cómo te sentirías tú si yo me hubiera reído de ti con Sheldon? Yo levantándome a las siete de la mañana para estar a tu lado y conocerte mejor y tú riéndote de mí a mis espaldas.

Desty se sonrojó. —No fue así.

—¿Y cómo fue, Desty?

—Solo quería que te dieras cuenta de todo lo que te rodeaba.

—Yo tenía derecho a cometer errores como todo el mundo. Como te dije aquel día, no eres nadie para dirigir la vida de los demás.

Desty perdió el apetito y le miró a los ojos. —No lo hago con mala intención.

Brody sonrió con tristeza. —Sí, ya sé que lo sigues haciendo. Como Sheldon que ha cambiado su vida por tus consejos. O Jessica que ahora está encantada de ser psicóloga. Pero conmigo no funcionó.

Ella levantó una ceja. —¿No me digas? No digo que siempre tenga la razón, pero si lo que dice tu abuela es cierto, ahora eres muy distinto.

—No por estar contigo.

—¿Ah, no? ¿Y qué ocurrió Brody?

Brody se quedó en silencio y se tensó con fuerza. Ella sonrió radiante sintiendo que su corazón daba un vuelco. —Vaya, vaya. ¿No contestas? ¿Igual sí tuve algo que ver en tu cambio de vida? ¿No crees, cielito?

—Eres una bruja.

—No tanto. Pero es lógico que las personas que tenemos a nuestro alrededor nos influyan. Tú lo hiciste conmigo y yo contigo. Herí tu orgullo y me diste una lección a mí. Pero cambié tu vida como tú cambiaste la mía.

—Pues ahora nuestras vidas sí que van a cambiar. Nos casamos

mañana aprovechando que veremos al juez.

—Sigue soñando. —Se metió un montón de patatas en la boca. —Yo quiero ir vestida de blanco. Solo lo he hecho una vez. Soy casi virgen.

—¡Tenemos una hija!

—¡Quiero una boda! ¡Y Avril es mía! Yo la he cuidado estos años. ¡Tú todavía no te la has ganado!

Brody gruñó —Pues ya me llama papá.

A Desty se le cortó el aliento y se levantó de golpe. —¿Qué has hecho?

—Nada. La he llevado de tiendas y al cine. —Dio un paso atrás al ver que parecía a punto de lanzarse contra él. —¿Qué ocurre?

—¿No estarás intentando comprar a la niña?

—¡Por supuesto que no!

Ella suspiró del alivio. —Ah, perdona. Pensaba que te habías puesto a comprarle cosas a lo loco para ganarte su afecto.

Brody miró a su alrededor disimulando. —Cuando pille a este tío, se va a enterar.

—¿Brody?

—¡Solo le he comprado unas cosillas! ¡Me dijo que las necesitaba!

—¿Qué? ¿Qué necesitaba?

—Dos Barbies... —Ella gimió. —¡Son amazonas y van a juego!

—¡La Barbie es una! ¡Una! Vestida de muchas maneras, pero solo una, ¿entiendes? ¡Te ha tomado el pelo!

—¿Pues sabes que esa muñeca tiene de todo? Hasta un descapotable.

—¡Ni se te ocurriría!

—Qué va. Solo le compré los caballos y...

—¿Y?

—La granja.

Ella abrió los ojos como platos. —¿Estás loco?

—¿Dónde estará el abogado? Voy a ir a ver.

—¡Ni te muevas! ¿Cómo se te ocurre hacer algo así? ¡No quiero convertirla en una caprichosa como tú!

—¡Yo no era un niño caprichoso!

—¿No me digas, niño bonito? ¿Dónde está tu moto?

—Pues ya que lo dices en mi garaje.

—¿Con cuántos coches más?

Él gruñó metiéndose las manos en los bolsillos del pantalón. —
También le compré algo de ropa.

—¡No me lo digas, unas botas violetas, carísimas por cierto, que reservaba para su cumpleaños!

—¡Pues le compras otra cosa! Yo nunca le he regalado nada.

—Tiene que aprender que las cosas no caen del cielo.

—¡Puesto que le ha caído un padre, no creo que se sorprenda por lo demás! ¡Y tú sí que la tienes consentida!

—¿Yo? —No salía de su asombro.

—¡Se subió a su pony y recorrió kilómetros sola hasta la casa! ¡Y no la castigaste! ¡Eso sí que es peligroso!

—Sí que lo hice.

—Sí, claro. ¡Hace contigo lo que quiere como con todos! Solo he estado un día con ella y la he visto dominar a toda la casa. Hasta a Helen se le cae la baba con ella.

—Es que es muy lista. ¡Sabe camelárselos a todos! ¡Si incluso en el colegio su profesora no puede con ella!

—¿Tiene problemas en el colegio?

—¿No has dicho que domina a todos? Pues en el colegio es igual. Tiene a la clase comiendo de su mano. Todos quieren ser amigos suyos. Incluso con los que se pelea.

—Igualita que su madre.

—¡Eh! ¡Qué es igual que tu abuela!

Brody sonrió divertido. —Con quince años va a ser difícil de dominar.

—Eso dice mi padre.

—Si él pudo contigo, nosotros podremos con ella.

—No creas. Avril es más lista. ¡Sabía que eras su padre y no me dijo nada!

—Volviendo a ese tema...

Se puso como un tomate. —No quiero hablar de sexo.

Él la miró de arriba abajo como si quisiera que los barrotes desaparecieran. —Yo tampoco quiero hablar...

Su voz ronca indicaba que quería hacer mucho más que hablar y ella levantó la cabeza sentándose de nuevo y bebiendo del refresco que le había llevado. —Nena...

—No me tocarás un pelo hasta la boda.

—Por eso nos casamos mañana.

—Hasta la boda que yo quiero.

—Sigue soñando.

—¡No voy a avergonzar a mi padre de nuevo con una boda de

tapadillo! ¡Ya tuvo que pasar mucho con los rumores sobre mi embarazo, como para pasar por eso de nuevo! ¡Nos casaremos por la iglesia con todo el pueblo mirando o no me caso!

—La madre que... —Tomó aire intentando controlarse. —Recuerdas por qué nos casamos, ¿verdad?

—¡Claro que sí, pero eso no impide que hagamos las cosas bien por una vez!

—¡Eso lleva mucho tiempo!

—¿Por qué tienes prisa?

—¡Hay que arreglar lo del apellido de la niña!

—Serás pesado. ¡Ya tiene apellido!

—Pero no es el correcto. Nena, escúchame... cuanto antes arreglemos los trámites del testamento, menos problemas habrá.

Le miró con desconfianza. —¿Qué ocurre? ¿Me ocultas algo?

—¿Crees que mi tía no está removiendo cielo y tierra para quitarte la herencia? ¿Y si un juez paraliza la entrega de la herencia hasta que se solucione su recurso?

—¿Y eso qué supondría?

—Según el testamento yo dirijo hasta que todo se arregle.

—Bien, entonces asunto solucionado. Tú diriges. —Sonrió radiante y él negó con la cabeza como si no pudiera con ella.

—Muy bien. Lo haremos a tu manera.

—Puesto que tú me obligas a esta boda, va a ser como yo quiero.

—Muy bien. Tienes un mes. Eso si puedo sacarte de aquí.

—Tranquilo, no tendrás que ir a visitarme a la cárcel.

—Nena, mañana tengo que irme a Houston. Deberíamos hablar de cómo vamos a organizarnos.

—¿Cómo vamos a organizarnos? Nuestra vida está aquí.

—Y la mía está allí.

—Pues te mudas. Somos dos contra una y el rancho es mucho más importante que tu constructora.

—He luchado mucho para sacarla adelante. —Se miraron a los ojos en silencio en una lucha de voluntades. —Si queremos tener un matrimonio medianamente normal, necesitamos estar juntos.

—¿Y qué propones? Porque el rancho está aquí, tu hija está aquí y aquí va al colegio y tiene sus amigos, y yo estoy aquí. El único que está allí eres tú. Eso sin mencionar que jamás abandonaré a mi padre.

Brody apretó los labios. —Buscaré una solución.

—Bien. Porque desde ya te aviso, para que te queden las cosas claras, que Avril ya tiene seis años. Si queremos que tenga hermanos, no deberíamos esperar más.

La miró con asombro. —¿No crees que es un poco pronto para hablar de tener más hijos? ¡Todavía no conozco a la que tengo!

—Tendrás nueve meses para conocerla. Mi madre me aconsejó que tuviera hijos porque era lo mejor del mundo. Y es verdad. Así que quiero más. Contigo o con otro. Tú decides. Ahora soy la dueña de un rancho y no tengo que trabajar tanto porque puedo contratar a alguien para que lo haga por mí. Eso lo aprendí de ti, cielo. ¿Estás orgulloso?

—Primero la boda, preciosa. De lo demás ya hablaremos.

—Ya está hablado. —Bebió de su cola mirándole de reojo y parecía a punto de explotar. Sonrió interiormente porque empezaba a agobiarse. Y no era de extrañar. Una hija, el lío de la herencia, casarse con ella en la Iglesia y ahora lo de los niños, igual era demasiado para cualquiera. —Y sobre que si nos separamos y que los niños se quedan contigo, vete olvidándote porque no firmaré eso. Y me da igual la herencia. Como insistas en eso, el trato se rompe desde ya.

—¿No crees que estás forzando un poco el asunto? —preguntó irónico.

—Eres tú el que quiere la boda. Soy sincera respecto a lo que yo quiero, eso es todo.

En ese momento se abrió la puerta del fondo del pasillo y ella se acercó a los barrotes para ver a un hombre de unos cincuenta años con gafas de pasta mirando a su alrededor con aburrimiento. —Veo que este sitio está atestado de gente.

—¡Has tardado muchísimo en llegar! —protestó Brody—. Clinton, sácala de aquí.

—Pues acabo de hablar con el sheriff y eso no va a poder ser hasta mañana.

—Te lo dije.

—¿Aquí no hay juzgado de guardia?

—Me sorprende hasta que haya sheriff.

—¡Oiga que aquí tenemos de casi todo! —protestó ella—. Hasta tenemos planetario.

La miraron como si estuviera mal de la cabeza. —¡Desde la azotea de la casa de los López, podemos ver las estrellas porque es un aficionado a la astronomía y tiene cuatro telescopios muy potentes!

—Volvamos al tema... El juez es un cascarrabias que me ha colgado el teléfono diciendo que lo mejor para la señorita Fallon es que pasara una

noche en la celda para que se le bajaran los humos. Y el fiscal se niega a venir para retirar los cargos, porque me ha dicho literalmente que las fiestas de Navidad son privadas. No lo he entendido, pero él parecía muy satisfecho al soltarme eso. Aunque debía tener gracia, porque cuando se lo comenté al sheriff se partió de la risa. —Se encogió de hombros mientras Brody la miraba como si todo fuera culpa suya.

—Por una noche no pasa nada.

—¿No pasa nada? ¡A ver como se lo explico a nuestra hija!

El abogado le miró asombrado. —¿Tienes una hija?

—Ya te lo explicaré. Por cierto, tienes mucho trabajo, me caso en un mes.

—¿Qué? ¿Con quién?

Brody le miró como si fuera idiota y el abogado miró a Desty, que sonrió de oreja a oreja. —Ay, madre.

—¿Por qué ha dicho eso? —preguntó ofendida.

—Porque ya te va conociendo y lleva aquí dos minutos.

—¡Muy gracioso!

Él la miró dudoso. —¿Estarás bien? Tengo que volver a casa.

—Claro que estoy bien. ¡He vivido sin ti veinticinco años y no te he necesitado para nada! Y a tu abogado tampoco.

—Vaya, gracias. Me acabo de pasar dos horas en coche para nada.

—Exacto. —Se sentó en su cama enfurruñada cruzando las piernas molesta porque ese hombre la había mirado como si no fuera buena para Brody. ¡Era el colmo!

—Te espero arriba —dijo el abogado.

—Ahora subo.

Escuchó los pasos alejándose y Desty le miró de reojo. —Estoy bien.

—Preciosa, no ha querido ofenderte.

—No, qué va.

Brody reprimió una sonrisa. —Menos mal que estás encerrada porque le has mirado como cuando te pusiste celosa por Mimi.

—¡No estaba celosa!

—Sí que lo estabas, pero dejemos el tema. —Desty chasqueó la lengua. —¿Necesitas algo?

—Que te asegures de que mi hija está durmiendo, porque como aún siga despierta cuando llegues a casa, mañana se levantará tardísimo. Y dile que la quiero y la arropas antes de darle un beso en la frente. Y que tenga su osito dentro de las sábanas porque si se le cae de noche, se despierta y llora. Y...

—Cielo, ¿eso no lo sabe tu padre?

—¡Tú eres su padre!

—Muy bien. Me aseguraré de todo.

—Y que se lave los dientes. Siempre se le olvida.

—Como a todos los niños.

Ella gruñó apretándose las manos. —Vale. Puedes irte.

—Destiny, ven aquí.

Le miró de reojo de nuevo. —¿Por qué?

—Porque quiero besarte. Cuando dos novios se despiden, normalmente se besan o se gritan. Nosotros no estamos gritando de momento, porque como no te acerques...

Desty reprimió una sonrisa y se levantó como si lo hiciera a regañadientes. Brody sonrió alargando la mano, cogiéndola por la muñeca hasta acercarla a los barrotes. Él la abrazó por la cintura y Desty se mordió el labio inferior mirando su barbilla. —¿Ahora eres tímida?

—Muy gracioso. —Cerró los ojos cuando el pulgar de Brody acarició la piel bajo su camiseta y a Brody se le cortó el aliento por su reacción. — Joder, nena... me había olvidado de cómo me respondes y es algo realmente excitante —susurró con voz ronca bajando la mano y amasándole el trasero. Ella gimió de placer separando los labios y él besó su labio inferior antes de entrar en su boca acariciando su lengua. Pero los barrotes les impedían girar

las cabezas y él se separó frustrado jurando por lo bajo, pero sin soltarla. — Me muero por besarte entera. —Besó su labio inferior de nuevo y suspiró mirándola a los ojos. —Tenemos que dejarlo, cielo.

—Un poco más. —Le agarró por los hombros y sacó sus labios a través de los barrotes apretándose las mejillas.

Él rió divertido antes de besar rápidamente sus labios, pasando su lengua por su labio inferior. —Sabes a ketchup. Estás para comerte.

—¿A que nunca lo has hecho en una celda? —preguntó maliciosa haciéndole reír.

—Es tentador cometer un delito solo para estar contigo.

A Desty se le cortó el aliento y dejó que la besara en el labio inferior antes de alejarse. —Te veo mañana.

—Hasta mañana.

Le observó alejarse hasta perderle de vista y tomó aire pensando en lo que había dicho. Parecía que hablaba totalmente en serio. Sin poder evitarlo sonrió emocionada, diciéndose también que no debía hacerse ilusiones de que su matrimonio funcionara porque eran muy distintos. Las peleas iban a ser terribles, pero las reconciliaciones... Las estaba deseando.

Capítulo 9

Sentada en el juzgado miraba hacia la puerta porque allí no había aparecido nadie. Vaya con su prometido. Eso por no hablar de su abogado, que tampoco estaba. Miró al sheriff interrogante y este le dijo —He llamado al rancho y han dicho que ya había salido. Tendrían que haber llegado ya.

Bufó cruzándose de brazos y el fiscal soltó una risita. Este se iba a enterar. —¿Sabes, sheriff? Aquella famosa Navidad vi algo muy interesante.

—¿No me digas? ¿No sería un delito?

—Oh, no. ¿Es un delito acostarse con la mujer del alcalde?

—Es tener mal gusto, pero un delito...

—Me lo imaginaba.

Miró maliciosa a aquel sebosito, que se puso rojo como un tomate. — Señor Alfonso, puede que deba hablar con el alcalde... Igual le sorprende.

—Tiene razón el sheriff. No hay causa de delito. Todo fue en defensa propia.

—Lo que creía. —Se levantó justo cuando entraba el juez sonriendo de oreja a oreja como si le hubiera tocado la lotería.

—Juez Gahan, he decidido retirar los cargos contra la señorita Fallon.

—En el futuro, señora Gilford —dijo porque sabía que les iba a fastidiar.

—¿Qué? —gritó el juez furibundo—. Mejor lo analizamos detenidamente.

—No hay nada que analizar, juez. Los testigos dicen que fue en defensa propia. Solicito la libertad para la acusada.

Increíble, la estaba defendiendo el fiscal.

—Señor Alfonso, esto es totalmente... —Buscó la palabra, pero parecía que no le salía de la rabia.

—¿Inaceptable? —dijo ella con sorna.

—Fuera de mi vista.

—Gracias.

Al salir el sheriff le dijo —Niña, qué pelotas tienes.

—Va... son unos estirados. —Sonrió encantada. —¡Alégrate Ryan,

estoy libre!

—Por los pelos.

Abrió su puerta para que saliera al exterior y ella tomó aire como si hubiera estado enchironada una semana. —Qué bueno es estar fuera.

—Me parece que ya sé la razón por la que no han venido al juzgado.

Desty se volvió para mirar hacia donde indicaba su amigo, para ver el pony de su hija atado a un poste frente a la oficina del sheriff. Silvy, la ayudante del sheriff, llevaba a su hija de la mano por la acera, hablando con ella muy seriamente como echándole la bronca. Pero a Avril le entraba por un oído y le salía por otro, mientras la miraba con una sonrisa en los labios y chupaba una enorme piruleta de colores que seguramente Silvy le había regalado.

—¡La mato!

El sheriff se echó a reír mientras bajaba los escalones a toda prisa y gritaba —¡Avril Melissa Fallon!

—Es Gilford, mami. —Se soltó de Silvy y corrió hacia ella con las botas violetas, que estaba segura de que le quedaban grandes porque a punto estuvo de caer.

—¡Estás castigada un mes sin dibujos! ¿Has venido hasta el pueblo tú sola?

—Sola no. Con Algodón.

La madre que la parió. En ese momento daba igual que hubiera sido ella quien la había parido. Se escuchó un frenazo en la calle, pero ella no hizo caso agachándose muy enfadada ante su hija. —¡No puedes hacer eso!

—¡Avril! —gritó Brody furioso. Al mirar hacia la carretera su hija perdió la sonrisa. —¡Estás castigada sin el pony un mes!

—Pero papá, quería ver a mamá en la cárcel.

Su abuelo salió del coche y gruñó moviendo la cabeza de un lado a otro. —Avril me has decepcionado.

—Eso funcionaría si tuviera quince años, papá.

Avril perdió la sonrisa al ver a todos mirándola con el ceño fruncido y sus ojitos verdes se llenaron de lágrimas. —Yo solo quería ver a mamá.

Al ver que todos se arrepentían incluido Brody, Desty siseó —¡Sois unos blandos! —La cogió en brazos y fue hasta el coche. —Puedes llorar todo lo que quieras, pero no me vas a convencer. Voy a dejar a Algodón aquí para que se lo lleve el sheriff.

—¡No mamá, seré buena!

—¡No, porque luego haces lo que te da la gana!

Su padre se rascó la cabeza y le dijo algo al sheriff que asintió. —Yo me encargaré de Algodón todo el mes. Y se lo diré al juez para que te tenga

controlada, niña. ¡Hay cosas que no se hacen! ¡Debes hacerles caso a tus padres!

Una enorme lágrima cayó por su mejilla. —Vale.

Brody la miró como si fuera una bruja y ella jadeó indignada antes de meterse en el coche al lado de su hija.

El abogado llegó corriendo en ese momento con la cartera en la mano y Brody gritó —¿Llegas ahora?

—El tráfico al salir de Houston era... —Vio a Desty en el coche y sonrió. —Vaya, veo que todo ha ido bien.

—¡Estás despedido! —gritó Brody fuera de sí abriendo la puerta del coche de nuevo.

—¡Pero... no fue culpa mía!

—¡Pareces mi hija! ¡Vuelve a Houston! ¡No quiero ni verte!

Curtis divertido entró sentándose a su lado. —Se te ha complicado un poco la vida desde que has llegado, ¿verdad Brody?

Gruñó arrancando el coche.

—Mami... —La niña se tiró a la ventanilla al ver que el pony se quedaba allí y de repente chilló sobresaltando a Brody, que ya estaba de los nervios. Frenó en seco volviéndose, pero Desty le indicó con la mirada que siguiera como si nada.

La niña se pasó gritando que quería su pony todo el camino y cuando su padre aparcó ante el rancho no hacía más que gruñir y hablar al cuello de la camisa refunfuñando. Desty salió del coche y señaló la entrada del rancho. —¡A tu habitación!

La niña salió arrastrando las botas hasta llegar al porche y Marcia salió con un vaso de té helado en la mano. —Te pillaron, ¿eh?

—Sois malos y ya no os quiero. —Furiosa se sentó en el suelo quitándose las botas y se levantó caminando descalza para coger las muñecas que tenía sobre la mesa del porche, para entrar en el rancho moviendo sus rizos de un lado a otro.

Desty se cruzó de brazos apoyando la cadera en el coche porque su hija no había acabado. Lo confirmó al salir de nuevo y al apuntarla con la cabeza de la Barbie. —¡Ya no te vuelvo a rescatar más!

—Pues yo a ti te rescataría siempre. ¡Pero para que no tenga que hacerlo, te vas a tu habitación!

—¡Aquí no tengo habitación! ¡No es nuestra casa!

—A partir de ahora sí —dijo Brody—. Avril sube a la habitación donde dormiste ayer. No te lo digo más.

La niña entrecerró los ojos. —¡No te quiero! ¡No me mandas!

—¿Qué has dicho? —Dio un paso hacia la niña y esta salió corriendo.

Curtis se echó a reír por lo bajo y le dio una palmada a Brody en la espalda. —Bien hecho.

La miró de reojo. —¿Lo he hecho bien?

—Perfecto. Mantente firme. No flaquee.

—Hecho.

—Me gusta esto de compartir sus enfados. Es más llevadero.

—¿Y tiene muchos de estos?

—Va... unos cien al año. Pero cada vez menos, así que vamos progresando. Bueno, me voy a trabajar.

Su padre carraspeó. —¿Traigo vuestras cosas?

Ella perdió la sonrisa. —¿Cómo que nuestras cosas? Tú también vienes, ¿no? Quiero que vivas aquí.

—Hija, eso deberías hablarlo con tu futuro marido.

—Curtis, estaré dos o tres días a la semana en la ciudad y me gustaría que te mudaras con nosotros.

—Pero es que dejar mi casa, la casa de mi familia...

Lo entendía perfectamente, pero no se separaba de él y ni de coña le dejaba solo. —Creo que igual hasta la boda deberíamos vivir en casa. Tienes razón.

—Ni de broma. Cuando llegue a casa, quiero a mi hija aquí. Así que tu padre se tiene que venir también. La casa no va a desaparecer y puede ir todos los días a comprobar que todo está bien. —Le señaló con el dedo. — Esto no es negociable, Curtis. Todos tenemos que hacer cambios, así que tú también.

—Estupendo —dijo Marcia emocionada—. La casa llena de gente.

—Pero el ganado y...

—Papá puedes traerlo aquí. Hay sitio de sobra y lo sabes. Además, si no me casara esta será la casa de tu nieta y tendríamos que vivir aquí igual por si me necesitan de noche.

Curtis asintió. —Tienes razón, pero...

—¡Abuelito, aquí cocina Helen! —gritó su hija desde la ventana del piso de arriba—. ¡Y mi habitación es más grande! ¡Puedo montar la noria que me regalaste!

—Seguro que lo de la cocina te ha convencido —dijo Desty divertida.

—Qué lista es —susurró para sí Brody subiendo los escalones—. No deja de sorprenderme.

—Pues no has visto nada —dijo Marcia irónica.

—Vale, me piro. —Se volvió para ir caminando hasta el establo. — ¡Avril, como te muevas de tu habitación, voy a calentarte el trasero!

—¡Vale, mamá!

—Desty... —Se volvió para mirar a Brody que la observaba desde la barandilla. —Nena, tengo que ir a Houston.

—¿Y?

Fastidiado por su respuesta siseó —¿No te despides de mí? ¿Qué te dije ayer?

—Ah, lo del beso. —Los mayores rieron por lo bajo y se sonrojó. —¿No tenéis nada que hacer? —Se acercó a la barandilla y estiró el cuello sacando morritos, intentando llegar hasta él. Brody se agachó cogiéndola por la cintura y la pegó a él para besarla de tal manera que la mareó y todo. Se aferró a su cuello sin darse cuenta de que devolvía el beso como si estuviera desesperada por sentirle y él la cogió en brazos.

Curtis carraspeó antes de decir —Voy a hacer... algo.

—Sí... —Marcia miró a su alrededor totalmente sonrojada. —Sí... ¡Helen! Seguro que me necesita.

Desaparecieron rápidamente, pero Desty ni se dio cuenta mientras acariciaba su cuello maravillada. ¿Cómo podía haber vivido tantos años sin eso? Sin lo que él le hacía sentir. Él separó su boca de repente con la respiración agitada. —Cielo, necesitas una ducha. Hueles a ganado.

—¡Brody!

—Ven, que te ayudo. —La metió en casa.

—¿Me ayudas? —Confundida aún por el beso se dio cuenta de que la subía al piso de arriba. —¡Ni hablar!

—En esto no me convences.

—Ah, ¿pero puedo convencerte de algo?

Entró en una habitación cerrando con el pie. La dejó en el suelo y llevó las manos a su cintura quitándole la camiseta antes de darse cuenta, bajando la cabeza hasta sus pechos y besándolos por encima del sujetador. — ¿No tenía que ducharme...?

—Sí, preciosa... después. Esto me recuerda hace años... —Subió sus labios hasta su cuello y dijo con la voz ronca estremeciéndola —¿Recuerdas cuando trabajábamos en el establo? Nena, no sabes las cosas que pensé hacerte.

—Enséñamelas.

—Pienso hacértelas todas. —Llevó sus manos hasta sus pechos amasándolos mientras besaba el lóbulo de su oreja, haciéndola gemir cuando sus pulgares acariciaron sus pezones erectos. Desty sintió que sus piernas se doblaban y él la abrazó por la cintura elevándola, metiéndose un pecho en la boca y acariciándolo con la lengua por encima del encaje del sujetador. Ni fue consciente de que la tumbaba en la cama. Se apartó de ella bajando sus

pantalones hasta las botas antes de que se diera cuenta y él susurró —Pero esta vez va a ser algo rápido, nena. No puedo más.

Le acarició el vientre poniéndola de costado y mareada sintió como se pegaba a su espalda. Volvió la cabeza buscando su boca y él la besó desesperadamente entrando en ella de un solo empujón. Gritó en su boca de placer y alargó un brazo hacia atrás para aferrarse a algo, arañando su trasero. Brody movió las caderas rápidamente una y otra vez de manera brutal y ella respondió gimiendo en su boca de placer una y otra vez muriéndose por él. Brody apartó sus labios y la abrazó con fuerza por la cintura pegándola a su cuerpo, entrando en ella una última vez y haciendo que todo su mundo estallara con fuerza robándole el aliento.

Minutos después el susurró en su oído —El viaje a Houston se retrasa, preciosa. Tengo lecciones pendientes para ti. Estate atenta.

Un año después

—¡Papá ha llegado! —gritó Avril corriendo hacia la puerta para salir al porche. —¡Papá, he sacado una A en arte!

—Muy bien, cielo —dijo él saliendo del coche—. ¿Dónde está

mamá?

—Gritándole por teléfono al del matadero. Dice que es un ladrón que solo quiere sacar tajada.

—Muy bien. Mi mujer dejando las cosas claras como siempre. —Se acercó a su hija y la cogió por la cintura poniéndola a su altura para recibir su beso. —Uhhh, como los he echado de menos.

Avril rodeó su cuello dándole un montón de besos por toda la cara haciéndole reír. —Muy bien, ¿qué has hecho?

—Nada...

—¡Avril! ¿No te he dicho que no salieras de la habitación?

—No fue culpa mía —susurró su hija aferrándose a su cuello.

Él rió por lo bajo entrando en la casa donde estaba su mujer que parecía agotada. —¿Qué ha pasado?

—¿Qué ha pasado? ¡Qué tu hija ha quemado el granero!

Miró asombrado a la niña que parecía muy arrepentida. —Fue sin querer...

—¡Casi se queda dentro! ¡Habrá que reformarlo entero! ¡Eso por no hablar de la maquinaria que había en su interior por valor de dos millones!

Dejó a la niña en el suelo y la miró de arriba abajo. —¿Estás bien?

—Sí, papá. Pero fue sin querer, lo prometo. No sabía que esas cosas quemaban la paja.

—¿Qué cosas?

—Llevó unos petardos del cuatro de julio al granero. ¡Cuando le he prohibido que use esos chismes que son muy peligrosos! ¡Casi me da un infarto! —gritó Desty muy pálida.

—Nena, tranquilízate. ¿Cuándo fue esto?

Desty suspiró llevándose la mano a la frente. —Ayer. No quise decirte nada para no preocuparte y... —dijo antes de caerse redonda al suelo sin que a Brody le diera tiempo a reaccionar.

—¿Mami?

—Avril, vete a buscar al Helen y dile que llame a una ambulancia —dijo él pálido cogiéndola en brazos para llevarla hacia el sofá del salón.

La niña salió corriendo llamando a Helen a gritos, mientras él tomaba el pulso a su mujer suspirando del alivio al comprobar que respiraba.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Helen con el teléfono inalámbrico en la mano.

—Llama a una ambulancia. —Le dio palmaditas a Desty en la mejilla.
—Vamos nena, nos estás asustando.

La mujer marcó a toda prisa. —Ponle un paño húmedo en la cara.

Parece acalorada.

Le puso la mano en la frente y juró por lo bajo. —Tiene fiebre. —Se levantó a toda prisa corriendo hacia el baño de abajo. Su hija le seguía asustada. —No pasa nada, cielo.

—¿Mami está malita?

—Se va a poner bien. Es que hace mucho calor. —Estrujó la toalla y corrió de nuevo al salón poniéndole el paño en la frente.

—Sí, sí. Se ha desmayado y no se despierta. Parece que tiene fiebre —decía Helen al teléfono muy nerviosa.

—¡Joder, que vengan de una maldita vez! —gritó Brody tocándole el pulso de nuevo.

Desty gimió y todos suspiraron del alivio al ver que se llevaba una mano a la frente. Abrió los ojos y gimió al ver que estaba tumbada. —¿Me he desmayado?

—No te preocupes, nena. Enseguida llega una ambulancia.

—Diles que no vengan.

—Ni de broma.

Ella sonrió agotada. —Cariño, estoy embarazada. Es eso.

Brody se quedó en blanco y miró a Helen como si no la entendiera. Y la mujer dio un paso hacia ella. —Tienes fiebre.

—Unas décimas. Ya me pasó con Avril. La doctora dice que es normal.

—¿Mami? —La niña se acercó con lágrimas en los ojos. —¿Estás bien?

—Claro que sí, mi vida. —Acarició su mejilla. —No llores. No es nada. Vas a tener un hermanito. ¿Te alegras?

La niña negó con la cabeza haciéndola reír y Brody se pasó las manos por la cara. —Menudo susto.

—Lo siento, te lo iba a decir por la noche.

La cogió en brazos apretándola a él. —No vuelvas a hacerme esto. — La besó en el cuello.

—Vale.

Él la miró exasperado. —¡Hablo en serio!

—¡Y yo!

—¡Esto te pasa por trabajar tanto! —le gritó a la cara mientras Helen asentía con el teléfono al oído de nuevo.

—Estoy bien.

—¡No! ¡No estás bien! ¿Y si te desmayas sobre el caballo? — Frunció el ceño. —¿Puedes montar a caballo?

—Cariño, te estás poniendo histérico.

—¿Quién es tu doctora? De ti no me fío un pelo.

—Vaya, gracias. —Le acarició la mejilla. —Ahora dame un beso.

—¡Para besos estoy yo ahora! —Desmintiendo sus palabras la besó apasionadamente antes de tumbarla de nuevo sobre el sofá con delicadeza. —
¡El nombre!

—La doctora Johnson.

—¿Esa no es la doctora que tiene una consulta en el pueblo?

—Es buenísima, Brody. No empieces. —Cerró los ojos mareándose y Brody se tensó cogiéndola en brazos. —¿Qué haces?

—Vamos a ver a esa doctora tan buena.

—¿Papá?

—Quédate aquí, cielo. Vamos a dar una vuelta en coche para que mamá se despeje. Helen...

—Ven cielo, vamos a merendar.

—No quiero. Quiero ir con mamá.

Curtis llegaba en ese momento. —¿Qué pasa?

—Se ha desmayado.

—¡Pero estoy bien papá!

—Hija, ¿estás embarazada? —Su padre sonrió de oreja a oreja. —Que buena noticia.

—¿A que sí? Pues parece que no les hace mucha ilusión.

—Está asustado, eso es todo. Como me asustaste a mí cuando te caíste por la escalera.

Brody palideció metiéndola en el coche. —Joder, esto se acabó. Como te vea sobre un caballo, no sales de casa hasta el parto. Te lo juro.

—¡Papá, has dicho un taco!

—Perdón. Se me ha escapado. ¡Pero como tu madre monte a caballo, se me van a escapar un montón!

Cuando se sentó a su lado para arrancar el coche añadió —Estás exagerando.

—¡Exagerando! —gritó perdiendo los nervios—. ¡Se me acaban de poner por corbata y tu hija está llorando!

—Vale... Iremos a ver a la doctora.

—Eso decía.

La miraba de reojo a cada kilómetro y ella se sintió mejor por la brisa que pasaba por la ventana. Pareció aliviado al ver que tenía mejor color y se relajó visiblemente, pero hasta una hora después en la que interrogó a la doctora como si fuera de la CIA, no se quedó tranquilo del todo. Eso sí, salió

de allí con veinte folletos y el nombre de tres libros que al parecer eran imprescindibles, así como dónde se daban clases de preparación al parto y el nombre de una matrona. Con todo en la mano derecha, cogía con la izquierda el brazo de Desty como si se fuera a desplomar en cualquier momento.

—Cariño, eso no sirve para nada. Con Avril no leí nada de eso y mira lo bien que ha salido.

—Ha quemado el granero. No me digas que ha salido bien.

Jadeó indignada haciendo reír a la doctora. —¿Ha oído eso? ¡Mi niña es perfecta!

—Totalmente. Y tu marido todavía tiene que asimilarlo. Es primerizo en embarazos.

—¡Porque me las encuentro con que ya tienen seis años!

—¿Cómo que te las encuentras? ¿Es que tienes más? —Le miró con desconfianza. —A ti tengo que controlarte.

—Contigo tengo más que suficiente.

Ella sonrió radiante. —¿Verdad que sí? Mira lo que te has perdido todos estos años.

La doctora se partía de la risa y los siguió hasta la calle para seguir escuchando.

—Sí, nena. Me he perdido morir de un infarto antes de los treinta.

—Por cierto, deberías hacerte un reconocimiento, Brody —dijo la doctora muerta de la risa—. ¿Hace cuánto que te hiciste el último?

—¿No cree que mi corazón está a prueba de bomba?

—La verdad es que sí.

—Pues eso. —La subió al coche y cerró la puerta para mirar a la doctora Johnson —Estoy hecho un toro. Para lidiar con mi familia, necesito estarlo. Y mi último reconocimiento fue hace un año, cuando mi esposa recién casada, se empeñó en hacer rafting en nuestra idílica luna de miel y de la que subíamos río arriba para llegar a las balsas, me tiró por un acantilado hostiándome todo el cuerpo. Ahí me hicieron un reconocimiento completo en el hospital donde me pasé toda la semana. Muchas gracias.

La mujer reprimió la risa. —Me alegro mucho.

—¡Cariño, igual deberías repetirlo! ¡Aquel doctor no sé si entendió mi español...! —gritó Desty desde la ventanilla abierta.

Brody rodeó el coche. —¡Estoy perfectamente!

—Vale.

—El lunes te vienes a Houston conmigo —dijo sacando el coche de la plaza.

—¿Por qué? Tengo mucho trabajo.

—¡Porque vamos a ir a un especialista en bebés! ¡O lo que sea! Estoy

convencido que Avril es tan inquieta porque no te detienes ni un minuto. Este nos va a salir más tranquilo. Eso seguro. Como si te tengo que atar a la cama. —Le miró con los ojos como platos antes de echarse a reír a carcajadas. — Hablo en serio.

—Lo sé, por eso es tan divertido. Si la quieres con locura.

—Eso es inevitable. Se hace querer. Te mira con esos ojitos verdes y se te derrite el corazón, pero no podemos tener muchos así, cielo. Acabarán con nosotros.

Ella no pudo dejar de reír hasta llegar al rancho y cuando estaban llegando a casa, Brody detuvo el coche al lado de la carretera porque se encontraron a su hija sobre su pony dispuesta a escaparse otra vez.

Desty le miró de reojo mientras su marido apretaba el volante como si estuviera estrangulando a alguien. —Sí, cielo. El lunes vamos a Houston.

Capítulo 10

Desty fue hasta el edificio de Brody después de haber estado de compras. Quería sorprenderle con la lencería que se había comprado. Le iba a volver loco el conjunto violeta. Estaba empujando la puerta giratoria cuando vio a un hombre que le sonaba al otro lado. —¡Señor Petterson, qué sorpresa!

El hombre la miró confundido. —¿Nos conocemos?

—¿No se acuerda? Nos vimos hace unos años en la lectura del testamento de Melissa Gilford...

—Oh, disculpe... no la había reconocido, señora Gilford. —Sonrió encantado. —Me enteré de la buena noticia.

—Sí, y estamos esperando otro hijo.

—La duquesa estaría encantada. Eso seguro, estaría realmente encantada porque estaba disgustadísima con que Brody se hubiera comprometido con esa lagarta que solo quería su dinero. —Desty perdió la

sonrisa, pero el hombre miraba al vacío como si recordara a la duquesa. — Por eso me alegré tanto de que se diera cuenta de que usted era el amor de su vida. Lo que tiene el destino, ¿verdad? Si la duquesa no hubiera fallecido, él se hubiera casado con otra y después hubieran tenido que lidiar con ese testamento viéndose continuamente. ¿Cómo iba a explicar a su mujer que había tenido un hijo con otra y que ahora esa niña heredaría la mitad de su imperio económico? Pero afortunadamente todo salió de perlas.

—Sí... —Forzó una sonrisa. —A ver cómo se lo iba a explicar a esa lagarta.

—Pero entró en razón. La duquesa estaría encantada, sí señor. ¿Y es niño o niña?

—Espero que sean quintillizos y amargarle la existencia para siempre.

El abogado no movió un músculo. —Uy, qué tarde se ha hecho. Tengo que irme. Un cliente, ya sabe.

Ignorándole fue hacia el ascensor como si fuera a la batalla, pulsando el botón con fuerza para subir al último piso. Con pasos rápidos entró en la zona de presidencia y su secretaria le iba a decir algo, pero entró en el despacho cerrando de un portazo antes de que le diera tiempo.

Los cuatro tipos que había en el despacho se volvieron a mirarla y Brody al ver que estaba fuera de sí dijo —Todos fuera.

—Pero señor tenemos que...

—¡Fuera!

Le miró fijamente con la respiración agitada y Brody se sentó al borde del escritorio. —Nena, respira hondo antes de abrir la boca. Sabes que luego te arrepientes de lo que dices.

—¿Ibas a casarte con otra?

Brody se enderezó de golpe. —¿Quién te lo ha dicho?

—¿Ibas a casarte con otra? —gritó desgañitada.

—Sí.

Ella apretó los labios intentando retener las lágrimas. —¿Y qué ocurrió con ella?

—Nada. Lo hablé con ella y nos separamos.

—Te acostaste conmigo antes de dejarla, ¿verdad?

Brody palideció. —Sí. —Levantó la mano como si quisiera retenerla. —Hablamos de esto, nena. ¡No nos engañamos con este matrimonio! Fue por una única razón, que fue la herencia. —Sabía que esa era la razón, pero que no dijera nada más le dolió en el alma. —Nena, tenemos un matrimonio perfecto. Vamos a tener otro hijo. ¿A qué viene que te pongas así? Estamos juntos.

Entonces ella fue consciente de que no la quería. Se había amoldado a

la situación, pero no la quería.

—No me quieres. Nunca me has querido —dijo rota de dolor—. Solo te casaste conmigo para que todo quedara en la familia. ¡Te venía perfecto, porque si te casabas con otra, tus hijos solo heredarían tu parte y si yo me casaba con otro, él viviría en la que consideras tu casa!

Brody se tensó. —Sabes que es así. ¡Te lo dije! ¡No te engañé en ningún momento! ¿A qué coño viene esto?

Entonces palideciendo pensó en su embarazo y en el bebé que venía en camino. —¿Qué decía el testamento si nosotros teníamos más hijos? — Brody juró por lo bajo y se dio cuenta de que tenía razón. —¿Qué decía? — preguntó a gritos.

—La herencia de Avril se dividiría por cada nieto.

—Así que la duquesa pensó en eso, ¿verdad? ¡Ahí te diste cuenta de que si nos casábamos y teníamos más hijos, tú dominarías las dos partes de la herencia! ¿No es cierto? ¡Tu parte y la parte del segundo o tercer hijo, pues yo solo dirigiría la parte de Avril que era lo que estaba estipulado en el testamento!

Él apretó los labios. —Te recuerdo que tú fuiste la que decidiste tener más hijos.

—¡Sin saberlo todo! ¿Qué bien te vino callarte, verdad?

—El rancho no me interesa en absoluto. Lo sabes de sobra. Las cosas no van a cambiar después del parto.

—Tienes toda la razón. Las cosas no van a cambiar después del parto porque van a cambiar ahora. Quiero el divorcio.

—Nena, te estás exaltando. Piensa en lo que dices. ¡Nos iba muy bien hasta que te has enterado de que estaba comprometido y estás teniendo un ataque de celos!

—¡Sí! —gritó desgarrada—. ¡Porque yo te quiero! ¡Y por eso me duele que me hayas manipulado de nuevo! —Las lágrimas corrieron por sus mejillas. —¿Qué querías? ¿Qué diera a luz para asegurar el heredero y despacharme para casarte con esa? ¿Qué pena que tardara tanto en quedarme embarazada esta vez, verdad?

—Estás diciendo disparates. ¡No la he vuelto a ver! —Se acercó a ella, pero Desty desgarrada de dolor le golpeó con las bolsas. —¡Destiny!

—¡No te acerques a mí! —Tiró las bolsas a un lado saliendo del despacho corriendo y él la siguió e intentó agarrarla del brazo, pero ella se soltó con rabia pegándole un tortazo. —¡No me toques! —gritó alterada.

La secretaria jadeó del asombro y cuando vio su cara de horror, Desty se echó a llorar corriendo hacia las escaleras. Brody dio un paso hacia ella impotente, cuando escucharon un grito desgarrador en la escalera. Pálido

corrió escaleras abajo para descender dos pisos, donde una de sus empleadas miraba horrorizada el cuerpo de su mujer tirado en el suelo con la cabeza rodeada de sangre.

Escuchaba la voz de Brody una y otra vez diciéndole que no había querido hacerle daño y que sí que la quería. La quería muchísimo. Así que cuando dejó de escuchar su voz, abrió los ojos con esfuerzo intentando que se lo dijera de nuevo. Parpadeó mirando el techo blanco antes de mirar a un lado, consciente de que estaba tumbada en una cama. Su padre le cogía la mano y le acariciaba el brazo distraído. Su cara reflejaba una pena enorme. —¿Papá?

La miró con sorpresa y se echó a llorar levantándose para besarle la frente. —Papá, ¿qué pasa?

—Nada, mi vida. Que te caíste por las escaleras. ¿Lo recuerdas?

—¿En el centro comercial? —Miró a su alrededor. —¿He perdido mi bolso?

—No, cielo. Lo tienes todo.

—¿Dónde está Brody? ¿Avril está bien?

—Está perfecta. Está en el rancho.

Suspiró de alivio y jadeó. —¡El bebé!

—El bebé está bien. Te han hecho una ecografía y todo va bien.

—¿De verdad?

—Sí, nos preocupabas más tú. Llevas seis días sin despertar.

—¿Seis días?

En ese momento se abrió la puerta y dos hombres con batas blancas entraron en la habitación. —Bueno, menudo susto nos ha dado, señora Gilford.

—¿Dónde está mi marido?

—Estoy aquí.

Volvió la cabeza al otro lado y vio a Brody sentado en el alféizar de la ventana. Tenía muy mal aspecto. —Cielo, ¿te tiré a ti también como en la luna de miel? —Alargó la mano, pero él no se movió. —¿Brody? —preguntó confundida.

—Hija, haz caso a los médicos.

—Sí, claro —respondió sin dejar de mirar a Brody, que parecía que no había dormido nada en esos días—. Te he preocupado. Lo siento.

—Nena, haz caso a los médicos, ¿quieres?

Sin entender lo que estaba pasando, miró a los doctores y estos

empezaron a hacer preguntas sobre si le dolía la cabeza y cuál era el presidente de los Estados Unidos. Cuando le preguntaron cuál era su último recuerdo, ella respondió que estaba comprando ropa interior en el centro comercial.

Hablaron en susurros entre ellos antes de mirarla. —Bueno, al parecer todo va muy bien. Así que descansa, que en un par de días estará en casa.

—¿Tanto? Mi niña...

—¡Ella está bien! —respondió su marido molesto—. Y te quedarás lo que haga falta.

—Está bien. No hace falta que te pongas así.

Los doctores salieron pitando bastante incómodos y ella le miró a los ojos. —Siento haberte preocupado.

—¿Por qué piensas que estoy preocupado?

—Brody... —le advirtió su padre.

—No, Curtis, deja que responda a la pregunta. —Se cruzó de brazos.
—¿Por qué iba a pensar que estoy preocupado?

Ella frunció el ceño. —Porque me quieres. —Se sonrojó ligeramente.
—No me lo has dicho nunca, pero sé que me quieres.

—¿Estás segura?

—¡Sí!

—¿Y por qué crees eso? —Le miró preocupada. Igual pensaba que la quería y no era así. No, después del último año tenía que quererla. —¿Acaso te lo he demostrado?

—Sí.

—¿Cómo te lo he demostrado?

—Brody, no entiendo lo que ocurre.

—¡Pues mira, ya somos dos! —gritó furioso sorprendiéndola—. ¡Porque lo que ha ocurrido en la última semana no lo entiendo! Mira, yo tenía una vida muy tranquila antes del fallecimiento de mi abuela, pero desde que te he vuelto a ver...

Para sorpresa de Desty fue hacia la puerta y salió dando un portazo. Atónita miró a su padre. —¿Qué he hecho?

—Meter la pata, hija. Meterla hasta el sobaco. Y te va a ser difícil arreglarlo, te lo aseguro.

Le pidió que se lo explicara y Curtis le relató lo que ocurrió el día de su accidente. Como había llegado al hospital después de la llamada de Brody y como él le había dicho que estaba en la UCI. Cuando le preguntó qué había ocurrido, su padre le dijo que su marido parecía sorprendido de lo que había pasado.

—No lo entendía ni él. Estaba destrozado porque no entendía qué

había hecho para que hubieras entrado en su despacho hecha una loca que no hacía más que gritar.

Asombrada no le interrumpió y él le explicó todo lo que había ocurrido. No sabía si era la sedación que tenía o que ahora estaba más tranquila o que no recordaba la situación y cómo había sido. No salía de su asombro. Pero conociéndose, si volviera a repetir esos momentos se hubiera puesto histérica de nuevo, aunque viéndolo desde el punto de vista de Brody... Entonces se recordó a sí misma dándole con las bolsas y sintió el dolor de ese momento.

—Lo recuerdas...

—Contado de esa manera tan fría... no te haces una idea de lo que sentí en ese momento. Cuando me enteré de lo del testamento, me sentí traicionada porque en un maldito año no me lo había contado. Y lo de su prometida... —Una lágrima cayó por su mejilla. —Creí que todo lo que había sentido este último año era mentira, como aquel día hace ocho años.

Su padre apretó su mano. —Lo siento, mi vida. Siento que hayas sentido eso, pero estás equivocada. El Brody con el que estás casada nada tiene que ver con aquel muchacho. Y estoy seguro de que está arrepentido también de eso.

—¿Tú crees?

—¿Y sabes por qué lo sé? Porque a veces cuando mira a Avril parece que está triste y una vez le pregunté qué le pasaba y me dijo que se arrepentía de haberse perdido todos esos años. Que sabía que era culpa suya por todo lo que había ocurrido, pero cuando te vio por última vez sabía que no le perdonarías nunca, así que no se atrevió a llamar. Y por su cobardía había pasado eso. Y añadió que su abuela tenía razón. Que eras demasiada mujer para él y que seguramente algún día te darías cuenta y le odiarías por unirse a él.

Desty cerró los ojos. —Sí que he metido la pata.

Curtis hizo una mueca. —Pues sí.

Le miró preocupada. —¿Crees que me va a hacer caso y va pedir el divorcio?

—Tiene toda la pinta.

—Pues habrá que hacer que cambie de opinión.

—¿Y cómo vas a hacer eso?

—Haciéndome la tonta, papá. ¿Cómo lo voy a hacer sino?

—Entiendo. ¿Y cómo piensas hacer eso? —volvió a preguntar.

—No sé lo que pasó en ese despacho. Así de simple. Nunca me enteré de lo de la herencia y no entiendo por qué se pone así. Me voy a hacer tanto la tonta que se preguntará si lo que ocurrió fue real. Voy a ser una esposa tan

buena que se le olvidará y recordará que me quiere. Vaya si lo va a recordar. Lo va a recordar tanto, que nunca volverá a dudar si en el futuro me da otro brote psicótico.

—Sí, hija. Y la próxima vez que ocurra, intenta no caerte por las escaleras.

—Haré lo que pueda.

Muy nerviosa esperó a que Brody regresara y cuando lo hizo cuatro horas después, a punto estuvo de soltarle que se había tomado su tiempo para ducharse y ponerse guapísimo con unos pantalones negros de vestir con una camisa a juego del mismo color.

—Cielo, parece que vas de luto.

—¿No me digas? —Se miró a sí mismo. —Ha sido inconscientemente. Es increíble lo que hace el subconsciente.

—Brody, ¿te encuentras bien? —preguntó aparentando asombro—. ¿Me estás insinuando que tu subconsciente deseaba quedarse viudo?

—Qué cosas piensas, mujer. —Se sentó a su lado en la cama y ella sonrió fingiendo que le había gustado su contestación, aunque en realidad estaba gruñendo por dentro. —¿Cómo te encuentras?

—Muy bien. Papá se ha ido al rancho. —Cogió su mano, aunque le vio reticente y se la puso sobre el vientre. —¿Te he asustado? Me ha dicho papá que me caí en tu empresa.

—Mmm. —Asintió con la cabeza.

—¿Mmm? —Estaba claro que no se lo iba a poner fácil. —Ay, mi maridito. ¿No me das un beso?

—Preciosa, tenemos que hablar.

La frase fatídica. —¿Cómo está Avril? ¿Está preocupada?

—Sobre ese día...

—¿Qué día? ¿No me das un beso? —Empezó a elevar el tono y carraspeó. —¿Qué ocurre? —Jadeó llevándose la mano al pecho. —Avril se ha vuelto a escapar para venir hasta Houston y no la encuentras.

—No. ¡La niña está bien! Y es muy lista, sabe que no puede llegar hasta aquí sola. Además, le he comprado una pulsera con GPS de Barbie y está controlada.

—Qué listo eres. —Se incorporó sorprendiéndole y le abrazó con fuerza. —No puedo tener un marido mejor.

—¿De veras? —preguntó con desconfianza.

Ella se apartó para mirar sus ojos verdes. —De veras. ¿Por qué lo dudas?

Él abrió la boca para contestar, pero ella le besó antes de que dijera una palabra y se empleó a fondo metiéndole la lengua hasta la campanilla. Brody la apartó empujándola por los hombros con delicadeza. —Nena, hace días que no... ya sabes.

—¿Que no qué?

—Pues no... los dientes...

Chilló tapándose la boca. —¿Me huele el aliento?

—No es muy agradable.

Menuda manera de conquistar al marido. Desmayándole con aliento matinal o mejor dicho semanal. Con la mano delante de la boca susurró — Mejor voy al baño. —Salió de la cama a toda prisa y se mareó.

—No puedes levantarte.

—Claro que sí. —Tambaleándose fue hasta el baño y él la vigilaba de cerca como si temiera que se cayera en cualquier momento. Entró en el baño y se agarró a la puerta. —Vuelvo en un momentito. —Le guiñó el ojo seductora y Brody la miró como si le faltara un tornillo.

Cerró la puerta y juró por lo bajo mirándose al espejo. ¡Parecía una loca! Tenía todos los rizos deshechos y casi grita del susto al ver que tenía una cicatriz cerca de la sien donde le habían rapado el pelo. Era para chillar hasta quedarse sin voz, pero lo que hizo fue quitarse la bata y meterse en la

ducha sujetándose en la barra. Solo le faltaba espatarrarse y abrirse la cabeza de nuevo.

Brody abrió la puerta de golpe. —¿Qué haces? ¿Estás loca?

—Me estoy duchando. Olía mal.

—Cielo, no puedes ducharte. Sal de ahí.

—Sí, sí, ahora voy. —Abrió la boca para enjuagarla y escupió antes de sonreír radiante. —Ahora estoy contigo. —Le guiñó el ojo de nuevo.

—Nena, ¿te pasa algo en el ojo? Voy a llamar al médico. —Se debatió entre ir a llamar al médico o sacarla de la ducha. Se decidió por la ducha. Entró mojándose los brazos y la sacó cogiendo una toalla y pasándosela por el cuerpo a toda prisa. La volvió a meter en la cama con toalla y todo antes de salir de la habitación. Desty suspiró pasándose la toalla por el cabello. Dos minutos después, casi arrastrado hasta allí por su marido, entraba un médico que parecía recién salido de la facultad. —No hace más que guiñar el ojo. Algo no está bien. Está muy rara.

—¿Qué estoy rara?

—El señor Gilford está preocupado, porque al parecer se le cierra el ojo derecho con fuerza repetidamente.

—Claro, le he guiñado el ojo. —Miró a su marido que estaba de lo más confuso. —Cielo, ¿te ocurre algo?

—¡Esto es ridículo! ¡No me ha guiñado el ojo en su vida!

—¿Cómo que no? —lo pensó seriamente, pero no recordaba si alguna vez lo había hecho.

—Mire, no conoce a mi mujer, pero yo la conozco muy bien y se comporta de un modo raro. Como si intentara seducirme, ¿entiende?

El médico carraspeó poniéndose como un tomate. —¿Y eso qué tiene de raro?

—¡Mi mujer no me ha seducido en la vida! —Le miró asombrada. — Es muy directa, pero sexualmente no es que sea muy seductora precisamente. Siempre soy yo quien le pide sexo.

—¡Porque no me das tiempo! ¡Antes de que me dé cuenta ya estás al lío! ¡Y sí intento seducirte! ¿Sino para que me compré toda esa carísima ropa interior?

Brody se tensó. —¿Qué ropa interior? ¡Siempre llevas sujetadores blancos!

Vaya. Intentó pensar rápidamente. —En el centro comercial... Compré ropa interior. Por cierto, ¿las bolsas están por aquí?

—Están en mi despacho. —Su marido la miró con desconfianza. — ¿Recuerdas estar en mi despacho?

—¿En tu despacho? Claro cielo, he estado muchas veces.

Su médico le cogió la barbilla levantándosela y le dijo —Continúen mientras la exploro.

Sería cotilla. Sacó una lamparilla que le pasó por los ojos antes de tomarle el pulso de la muñeca. Se quedó en silencio mirando el reloj de pulsera y Brody se cruzó de brazos dispuesto a no decir palabra hasta que el cotilla se fuera. El médico se dio por aludido. —Bueno, si nota algo extraño en su mujer, aparte de que intente seducirle, avíseme por favor. Estaré por la planta.

—Muy gracioso —siseó Brody fulminando a su mujer con la mirada mientras ella sonreía con inocencia.

El doctor salió de la habitación fastidiado por no poder enterarse de más y Desty sonrió cuando al fin les dejó solos. Le miró como una niña buena, pero notaba que él estaba de lo más mosqueado. Lo de la ropa interior casi la había delatado. —Quiero hablar con Avril.

—Está en casa de tu amiga Mary. Es el cumpleaños del niño. Van a hacer una barbacoa y por la tarde se acercan todos los niños del barrio.

—Oh, se me había olvidado. —Se mordió el labio inferior.

—Querían venir, pero les he dicho que te darán el alta enseguida y que es mejor que no. Sheldon y Jessica han llamado desde Nueva York y también estaban dispuestos a venir, pero como te encuentras bien...

—Sí, claro. No tienen por qué venir. Sería absurdo. Estoy bien.

—¿Estás bien? ¿De veras?

Volvía a estar molesto y Desty empezó a perder la paciencia. —¿Se puede saber qué te pasa?

—¡No lo sé! Debe ser que ver a mi mujer rodeada de sangre, me ha puesto de los nervios.

—Ya te he dicho que lo siento.

Él se tensó. —Sé que no es el momento para hablar de esto, pero cuando viniste a mi oficina me echaste algunas cosas en cara que no te había contado.

—¿Qué cosas? —susurró sintiéndose culpable.

—El testamento de la abuela estipulaba que en caso de que nosotros tuviéramos más hijos, la parte correspondiente de Avril se dividiría. —Ella iba a decir algo, pero no la dejó hablar. —En aquel momento no me pareció importante porque acababa de encontrarme con una hija que no sabía que tenía y lo que menos se me pasaba por la cabeza era tener más hijos. Pero lo que sí que no soportaba, era que un tío viviera contigo y con una hija que no conocía en mis tierras, cuando yo no tendría la oportunidad porque me odiabas.

—Cielo...

—Déjame terminar, por favor. —Desty se apretó las manos nerviosa.

—Por eso te presioné para casarnos. No sabía si funcionaría. No sabía lo que saldría de eso, porque me aterrorizaba ser padre de repente de una niña que no me conocía y que la primera vez que me había visto, me había dado una patada en la espinilla. Tampoco sabía cómo iba a estar a tu lado y no poder tocarte, porque desde que te vi solo se me pasaba por la cabeza que había sido un idiota años antes, cuando estaba claro que nos habíamos enamorado y que fui un cabrón por mi propia estupidez. Tú eras una cría y yo tenía que haber sido más responsable. —Sonrió con tristeza. —Teníais razón. Fui un irresponsable y que ahora haya cambiado no justifica lo que hice. Pero no quería perder más tiempo sin vosotras y estaba lo de la herencia, así que te presioné para conseguirlo todo. Lo reconozco. —Tomó aire mirándola a los ojos. —En ningún momento pensé en Grace. Grace era mi prometida. Estaba en París cuando falleció la abuela y un problema con los vuelos la impidió asistir, así que le dije que se quedara en Europa porque ya que no iba a llegar a tiempo, era una tontería que regresara. Cuando me acosté contigo aún estaba comprometido con ella. No me parecía justo decírselo por teléfono. Así que cuando ambos regresamos a Houston, me reuní con ella y lo hablamos. Entendió perfectamente que quisiera casarme contigo por la herencia y la niña. Le pareció perfecto que lo intentara, aunque se disgustó por supuesto, pero me devolvió el anillo. No la he vuelto a ver. Entre otras

cosas porque ahora me paso en el rancho todo mi tiempo libre. Desde el mismo momento en que decidimos casarnos yo he puesto todo de mi parte para que esta relación funcione.

—Brody...

—Pero esta mañana me he dado cuenta de que esta relación no funcionará jamás. —Desty palideció de dolor porque le estaba perdiendo mientras él sonreía con tristeza. —Y esta vez no es culpa de nadie. No dudo que me quieras. Sé que me has querido desde que llegué al rancho con veintidós años y lo has demostrado con creces, nena. Olvidaste lo que te había dicho a pesar de que todo el mundo opinaba que no me perdonarías jamás, incluido yo. Me sorprendiste de nuevo y yo intenté poner todo de mi parte siendo un buen marido y un buen padre. Pero somos muy distintos.

—No digas eso. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Nos queremos y superaremos esto.

—No te puedes imaginar lo que sentí cuando entraste en mi despacho y me repriminaste lo de Grace. No te había mentido en ningún momento y puede que nunca te haya dicho que te quiero con palabras, pero pensaba que sabías que te quería.

—Y lo sé. Te lo he dicho esta mañana, ¿recuerdas?

—Por eso no entiendo que me hayas hecho daño. —Los ojos de Desty

se llenaron de lágrimas. —Y me has hecho mucho daño, cielo. Me acusaste de querer traicionarte con la herencia, cuando podía haberme quedado con todo desde el principio solicitando la tutoría de la niña. Ningún juzgado me la hubiera negado después de que me la ocultaras durante tanto tiempo y hubieran visto sospechoso que te hubieras quedado con la mitad de la herencia. Para cualquier abogado de renombre le hubiera sido fácil demostrar que la abuela había sido manipulada, aunque todos sepamos que no es así. Por eso cuando me acusaste de querer embarazarte para quedarme con la mayoría de las dos partes... —Negó con la cabeza. —No me lo podía creer.

—Lo siento. No pensé...

Brody se tensó con fuerza. —Así que lo recuerdas... Me has mentido.

Desty impotente se arrodilló en la cama. —Por favor, perdóname. No quería el divorcio. Tenía miedo de perderte. No pensé bien lo que dije.

La miró como si no la conociera y dio un paso atrás. —Brody, por favor. Olvida lo que te dije. Me puse celosa, como dijiste. No pensaba con claridad.

—No pensabas con claridad. —Él se volvió como si no pudiera ni mirarla y Desty sintió que se le rompía el corazón porque le había hecho daño. —Lo siento, nena. Pero... No puedo continuar.

Ella se tapó la boca con la mano sin saber que más decirle porque

ambos estaban sufriendo, pero no encontraba la solución.

—Cuando te conocí, me sorprendió tu energía y las ganas de vivir que tenías. No había nada que no pudieras superar. Decías lo que se te pasaba por la cabeza y te admiraba por ello. Por eso me dolió que me criticaras ante tus amigas, porque si lo habías hecho, era que tú estabas convencida de que yo era un vago y un irresponsable. —Se volvió para mirarla. —Por eso sé que cuando me dijiste esas palabras en el despacho, lo pensabas sinceramente. He intentado estar a tu altura en este matrimonio, pero eres imposible de seguir. Como me dijo Helen en el funeral, eres demasiada mujer para mí. No puedo estar continuamente pensando en si os ha ocurrido algo o cuál será el siguiente problema que tendremos que superar. Y si te das cuenta desde que nos conocemos solo nos ocurren dramas, empezando por la primera vez que nos acostamos hasta hace unos días que te caíste por las escaleras y casi te matas. Puede que estés acostumbrada a vivir en una montaña rusa, pero yo no soy así y esto se acabó. —Fue hasta la cama y acercó su mano a la mejilla de Desty, acariciándosela con amor y limpiándole una lágrima. —Sabes que es lo mejor.

—No. ¿Cómo va a ser lo mejor si me vas a dejar? Por favor, no lo haré más.

—Esto no es como una travesura de Avril, cielo.

—¿Ya no me quieres?

Brody tragó saliva. —Te quiero más de lo que nunca he querido a nadie.

—¡Entonces no me dejes! —Desesperada cogió su mano. —Lo arreglaremos, ya verás como sí. Si quieres nos mudaremos a Houston para que pasemos más tiempo juntos.

—En Houston no seríais felices y ese no es el problema.

—Cambiaré. Me tomaré las cosas con más calma. Te lo prometo.

—¡Eres así, Desty! —Soltó su mano. —¡Y no quiero que cambies por mí!

Sintiéndose impotente gritó —¡Dime que tengo que hacer para que me perdones!

Se la quedó mirando en silencio y ella se echó a llorar al darse cuenta de que lo había vuelto a hacer. Le había gritado demostrándole que nunca cambiaría.

—Esta no es una lección, Desty. No quiero hacerte daño. Eres como eres y te quiero. Pero ya no lo soporto. Lo siento. Puede que ese tortazo que me diste ante mi secretaria y tener que ver su mirada de pena cada vez que voy por allí, haya sido la gota que ha colmado el vaso. Me has dado los momentos más felices de mi vida, pero también los más angustiosos y dolorosos. No puedo más. —Fue hasta la puerta mientras Desty lloraba

desgarrada. —Mi abogado se pondrá en contacto contigo. No debes preocuparte por nada, ¿de acuerdo? No quiero hacerte daño, nena. Solo quiero...

Desty le vio salir de allí a toda prisa como si no pudiera continuar hablando y como si solo quisiera huir de lo que sentía por ella. No había sido justa. Le había hecho daño y en ese momento se daba cuenta de que nunca pensaba en sus sentimientos a la hora de actuar. Pensaba en ella, en su hija, en su padre, incluso en Marcia, pero en ese año nunca había pensado en su marido cuando había decidido algo. Como cuando entró en ese despacho. En ningún momento pensó en lo que él sentiría al acusarle de todo lo que había dicho. Cualquier matrimonio normal lo habría hablado, pero ella había entrado pegando gritos sin darle la oportunidad de explicarse porque ya había sacado sus conclusiones. Dios, si hasta le había dicho que lo que quería era dejarla después del parto para largarse con su prometida. Definitivamente estaba loca y él había tenido suficiente.

Capítulo 11

—Ahí llega —dijo Marcia levantándose del sillón de mimbre del porche y acercándose a la escalera.

—Déjame hablar a mí —dijo Curtis muy serio levantándose también.

—Todo tuyo.

Brody aparcó el coche ante la casa y se bajó sonriendo. —Hola. ¿Cómo va todo?

—Como siempre. Trabajando mucho. —Su yerno rodeó el coche y abrió la puerta de atrás para coger en brazos a Avril que estaba dormida.

—Siempre se queda frita en el coche —dijo su abuelo divertido viendo como la metía en casa.

Helen se la cogió de los brazos. —Ya la subo yo. Tómate una cerveza. ¿Te quedas a cenar?

—Sí, claro. —Miró a su alrededor. —¿Desty no ha llegado aún? —
Frunció el ceño porque estaba oscureciendo. —No habrá ocurrido nada,
¿verdad?

—Claro que no. Tiene ese nuevo capataz y trabaja como un mulo para
que ella no pegue ni golpe. Si hubiera pasado algo, ya nos habrían avisado.
Elliot es muy responsable.

—¿Tiene nuevo capataz?

—Sí, desde hace dos meses.

Él se pasó la mano por la nuca. —No me había dicho nada.

—Últimamente no es que habléis demasiado a no ser que sea por la
niña. No podía retrasarlo más, porque ya está de cuatro meses. En cuanto
salió del hospital, decidió buscar al hombre correcto y lo ha encontrado. Vaya
si lo ha encontrado. Antes de que se dé cuenta, tendrá dominado el rancho y
mi niña se aburrirá como una ostra.

Marcia llegó con dos cervezas. —Gracias, eres un cielo —dijo
haciéndola reír al besarla en la mejilla antes de salir al porche de nuevo.
Brody bebió de su cerveza y se sentó en uno de los sillones, estirando las
piernas y cruzando los tobillos.

—¿Qué tal va todo en Houston? El viernes no pudimos hablar. Tenías
prisa.

—Sí, tenía entradas para el teatro infantil. Pues van muy bien. Hemos iniciado una nueva obra y ya se ha vendido todo. —Sonrió divertido. —Y te puedo asegurar que los pisos no son baratos.

—Me lo imagino —dijo su suegro antes de beber de su botella.

—Y si Desty no tiene tanto trabajo, ¿cómo es que no está aquí?

Marcia y Curtis se miraron. —Pues... como te he dicho, se lleva muy bien con Elliot.

Él entrecerró los ojos enderezándose. —¿Y?

—Pues eso. Que se llevan muy bien y que se pasan hablando mucho tiempo.

—¿Me estás insinuando que hay algo entre ellos?

—¡No! —exclamaron los dos a la vez mosqueándole aún más.

—Solo te estamos diciendo que se llevan bien y que seguramente se habrán ido a tomar algo al pueblo.

—¡Está embarazada!

—¡Son amigos! Últimamente necesitaba un amigo y Elliot ha sido una vía de escape.

—¿Una vía de escape?

—Pasan mucho tiempo juntos y es normal que se hayan hecho

amigos. Tienen intereses en común, les gustan las mismas cosas...

—¿Y qué cosas son esas si puede saberse? —preguntó agresivo.

Curtis se encogió de hombros. —Cambiemos de tema. ¿Qué tal la niña en Houston? ¿Se lo ha pasado bien?

—¡Sí! ¡Se lo ha pasado estupendamente!

En ese momento llegó la camioneta de Desty y para todos fue evidente como perdía la sonrisa al ver el coche de Brody y como miraba el porche de reojo, antes de rodear la casa para meter la camioneta en el garaje.

—Estupendo —siseó él antes de beber de su cerveza, vaciando el contenido de la botella.

—¿Te quedas a cenar? —preguntó Helen saliendo al porche secándose las manos.

—No lo sé, me lo estoy pensando.

Confundida miró a Marcia que reprimió la risa. —Bueno, pondré otro cubierto por si acaso.

—Gracias —dijo él sin dejar de mirar el final del porche por donde Desty debería aparecer.

Mientras tanto Destiny estaba reuniendo fuerzas para encontrarse con Brody aún sentada tras el volante, apretándolo con fuerza. Esos dos últimos meses habían sido realmente horribles, intentando aparentar que todo iba bien, cuando nada iba bien en absoluto. Se pasó la mano por la frente angustiada porque no sabía qué hacer. Tenía ganas de gritarle que debía volver con ella, pero si lo hacía, solo corroboraría que era una maldita histérica, todo lo contrario de lo que él quería. Así que forzaba una sonrisa y hablaba dulcemente cuando por dentro se la llevaban los demonios, porque no tenía ni idea de lo que hacía en Houston. Y encima ahora no tenía derecho a preguntar. Salió de la ranchera a regañadientes, maldiciéndole porque se suponía que esa noche le llevaría a la niña después de cenar. Esperaba que se largara enseguida porque bastante malo era fingir durante media hora, que era lo que se quedaba normalmente, a tener que fingir durante dos o tres horas, que era lo que podía alargarse la cena si su padre y Marcia se empeñaban.

Caminó por el porche y al doblar la esquina ahí lo tenía vestido de sport con las manos en las caderas como si estuviera enfadado. Se detuvo en seco. —¿Qué ha ocurrido? ¿Avril está bien?

Él forzó una sonrisa. —Claro que sí. Está dormida en su cuarto.

—¿Qué ha hecho?

—Nada. Se portado muy bien.

—Ah... —Caminó hacia él y Brody le miró su pequeño vientre.

—¿Cómo estás?

—Muy bien. ¿Y tú?

Casi le escuchaba rechinar los dientes desde allí y le miró sin comprender. —Muy bien.

—¿Y cómo habéis venido antes? —preguntó sin poder evitarlo.

—Avril estaba cansada y decidimos volver. ¿Por qué? ¿No debería haberlo hecho?

—Sí, claro. —Pasó a su lado sin entender lo que le pasaba y miró a su padre interrogante, que negó la cabeza imperceptiblemente. —Me voy a duchar. Estoy llena de polvo. —Se volvió desde la puerta. —Adiós Brody.

—Me quedo a cenar. —La miró retándola con la mirada como si esperara que se opusiera. —Al fin y al cabo, hace tiempo que no ceno con vosotros y me da la sensación de que hay muchas cosas que hablar.

—¿Hablar? ¿Has traído los papeles?

—¿Qué pasa? ¿Qué ahora quieres firmar los papeles? —Entrecerró los ojos dando dos pasos hacia ella. —¿Quieres firmar el divorcio?

Ella se sonrojó intensamente mosqueándole aún más. —No hay prisa, pero como decías que...

—No los he traído. Hay muchos temas que tratar sobre la herencia

que los abogados están tramitando. Aún tardarán algunas semanas.

Ella suspiró de alivio, pero aún así seguían en esa situación, así que fue un alivio temporal. —Pues si quieres hablar de la niña o de lo que sea, tendrás que esperar hasta después de la cena porque he invitado a Elliot que quiere hablar con papá sobre...

—¿Elliot? ¿Quién coño es Elliot? —preguntó agresivo.

—Es el capataz. ¿No te lo había dicho?

—¡No! No me lo habías dicho. ¡Y puesto que todavía tengo el cuarenta y nueve por ciento del rancho, creo que deberías comunicarme esas cosas!

—Pues... —Miró a su alrededor de lo más confundida, porque nunca le consultaba nada sobre el rancho. Estaba claro que las cosas iban a cambiar.

—Le conocerás en la cena. Ya verás cómo te gusta. Es muy eficiente.

—¿No me digas? ¿Cómo de eficiente?

—Pues mucho. —Se encogió de hombros entrando en la casa, pero él la siguió mirándola como un halcón. Se detuvo en mitad de las escaleras. —Brody, si lo que quieres contarme es urgente...

—No hay prisa. Hablaremos después.

Su mirada decía que hablarían largo y tendido y el corazón de Desty saltó en su pecho. Igual quería arreglarlo. Sonrió sin poder evitarlo de la que

entraba en su habitación y decidió ponerse bonita, porque pocas eran las ocasiones en la que la había visto guapa. El día de su boda y en la luna de miel, pero poco más porque siempre iba en vaqueros a no ser que fuera con él a Houston. Se duchó y se recogió la melena en una cola alta despejando sus rasgos y se maquilló ligeramente enfatizando sus ojos azules, echándose bastante rímel. Se pintó los labios de rojo y corrió hacia el armario para ponerse un vestido blanco de gasa que no tenía tirantes. Se lo había comprado para disimular el vientre, pero servía. Después de ponerse las sandalias blancas, se observó al espejo. ¿Se habría pasado? Bueno, ahora ya no se cambiaba. Se echó algo del perfume que Brody le había regalado en Navidad y bajó las escaleras lentamente mirando hacia el porche donde ellos aún estaban allí hablando. O más bien hablaba su padre porque Brody gruñía en respuesta.

Salió al porche y Marcia la miró. —Hija, estás preciosa. ¿Qué celebramos?

Se sonrojó intensamente. —Bueno, tenemos un invitado y...

Brody se tensó. —Según recuerdo, cuando estábamos juntos siempre te sentabas a la mesa en vaqueros. Hubiera invitados o no.

—De todas maneras, estás preciosa —dijo su padre levantándose—. De hecho, voy a cambiarme yo también para estar a la altura.

—Gracias, papá. —Muerta de la vergüenza se apretó las manos. Estaba claro que sí que se había pasado con el vestido.

—Cuando éramos jóvenes y mi hermana trabajaba con el ganado, siempre nos vestíamos para la cena. Por eso la llamaban la duquesa. Es una costumbre que nos inculcó nuestra madre, que era inglesa.

—¿Y por qué luego perdió esa costumbre?

—Oh, es que cenábamos solas y no era como antes que venía del campo. Vestirse para la cena era como un ritual para ella para sentirse mujer, pero cuando dejó de trabajar ya no tenía que separar esas partes de su vida. No sé si me he explicado bien.

—Yo lo entiendo. Quería sentirse femenina después de realizar un trabajo que se consideraba de hombres —dijo Desty comprendiéndola.

—Por eso la llamaron la duquesa, porque cuando llegó aquí todo aquello parecía extraño. Además, la casa no era como es ahora y que una mujer fuera como era ella de emprendedora en un mundo de hombres, se veía aún más extraño. Empezaron a llamarla así para burlarse de ella, pero después de unos años todo cambió y ya era en señal de respeto porque se lo había ganado. Tuvo una suerte enorme con su marido, que la comprendía en todo.

Desty agachó la mirada hasta sus manos y sus ojos se detuvieron en su alianza de oro, pensando que ella no había tenido esa suerte. Se levantó

entrando en la casa. —Voy a ver si Helen necesita ayuda.

Brody apretó los labios viendo como huía y Marcia levantó una ceja.

—Gracias, tía.

—De nada. ¿Sabes que tu abuela también tuvo unos problemillas al principio de su matrimonio?

—¿No me digas?

—Sí, pero un hombre se interpuso y a tu abuelo le tocó las narices. No veas la paliza que le metió cuando se atrevió a tocarla ante su presencia y eso que solo la ayudó a bajar del caballo.

—¿Me estás insinuando que ese tío se está interponiendo entre nosotros? —preguntó muy tenso.

—No, porque vosotros estáis separados. No es lo mismo en absoluto.

Él apretó las mandíbulas con fuerza y cuando Desty salió con una bandeja en la mano, la fulminó con la mirada deteniéndola en seco. Se acercó a ella y vociferó —¡No puedes cargar pesos!

—No pesa. —Dejó que le quitara la bandeja poniéndola en la mesa.

—De verdad que no pesa, Brody.

—A saber lo que haces cuando no miro. —Cogió un vaso de té helado tendiéndoselo. —Bebe, que pareces muy acalorada.

Confundida cogió el vaso y se sentó mientras Marcia retenía la risa

cogiendo el vaso que Brody le daba. —Gracias, querido.

—De nada. ¿Y ese Elliot cuándo llega? ¿No va a tenernos esperando toda la noche, verdad?

—Se iba a cambiar —dijo extrañada—. Sí que tarda un poco.

—¿Estabas con él? —Cogió el plato de canapés y se lo puso ante la nariz.

—Pues sí. Hemos hablado del traslado de las reses y se nos hizo tarde. —Cogió un canapé, porque parecía que hasta que no lo hiciera no le quitaría el plato de la cara.

—Ya veo. —Dejó caer el plato sobre la bandeja y todos los canapés se desperdigaron sobre ella.

—Brody, si es tan importante lo que quieres que hablemos...

—¡Puedo esperar! —gritó sobresaltándolas.

Parecía nervioso y cuando se pasó las manos por el cabello de adelante atrás, Desty lo confirmó. Dios, ¿qué le iba a decir para que estuviera tan nervioso? El corazón saltó en su pecho poniéndose en lo peor. Éste había vuelto con Grace y quería decírselo después de la cena para que no montara escándalos. Se mordió el labio inferior y distraída miró el canapé que tenía en la mano, cuando él se volvió y ella se lo metió en la boca para tener una excusa y no hablar. Se hizo un tenso silencio y minutos después Brody dio un

paso hacia ella. —Destiny....

Casi chilló de la alegría al ver la camioneta roja de Elliot acercándose.
—Ya está aquí. —Sonrió radiante. —Ya está aquí.

—Ni que fuera Santa Claus —dijo Marcia en voz baja.

Ella la fulminó con la mirada, pero volvió a sonreír al ver a Elliot bajándose de la camioneta. Se había puesto una camisa de manga corta y unos pantalones vaqueros nuevos. Se quitó el sombrero mostrando su cabello rubio e inclinó la cabeza. —Buenas noches.

—Buenas noches, Elliot. Pasa, no te quedes ahí.

Era muy joven para ser capataz. Era de la edad de Brody y era nuevo en la zona, pero se había ganado el respeto de sus hombres. Subió los escalones mientras Brody le miraba como si fuera un insecto. —Estarás hambriento. Te presento a mi exmarido, Brody Gilford.

—Aún soy tu marido —dijo alargando la mano y estrechándosela sin quitarle la vista de encima.

—Sí, claro. —Desty se ruborizó de gusto. —Pero estamos separados en este momento.

—Es un placer conocerle, señor Gilford. —Le estrechó la mano con una sonrisa de oreja a oreja.

—¿No me digas?

—Tiene que ser un hombre muy seguro de sí mismo para dejar que la señora trabaje entre tanto hombre.

—Estamos en el siglo veintiuno y si conocieras a la señora, te darías cuenta de que intentar impedirselo sería tarea imposible.

Su capataz se echó a reír a carcajadas asintiendo y Desty frunció el ceño. —A los demás ya los conoces. ¿Pasamos dentro? Seguro que Helen debe estar deseando que nos sentemos.

—Siento haberme retrasado, pero en los barracones no había agua y tuve que averiguar la razón.

—¡Eso es estupendo! —Brody le dio una palmada en la espalda que hubiera tumbado al más pintado, pero Elliot sonrió encantado. —Me alegra que ayudes tanto a mi mujer.

—Es un placer trabajar con alguien que se dedica tanto. Se nota que se preocupa por todo y por todos. Eso es muy bueno para un negocio.

—Sí, mi mujer es así. Siempre alerta.

¿Por qué repetía tanto que era su mujer? Confundida entró en la casa mientras ellos entraban detrás y como era costumbre desde que se casaron, Brody se sentó en la cabecera mientras ella lo hizo a su derecha. Marcia y su padre se sentaron frente a ella y su capataz a su lado. Fue Brody quien sirvió el vino y ella le miró de reojo porque parecía contento, pero a ella no la

engañaba. Estaba furioso.

—Y cuéntame Elliot, ¿estás a gusto con nosotros?

¿Nosotros?

—Oh, sí. He trabajado en ranchos desde los doce años y al fin me han dado la oportunidad de ser capataz. No puedo estar más agradecido.

—Y lo haces muy bien —dijo Curtis satisfecho—. Has sabido ganarte el respeto de tus hombres trabajando y no hay mejor manera.

—Como la señora. Ahora todos la respetan. —Se echó a reír. — Aunque yo estaba algo intimidado cuando me presenté a la entrevista, porque me habían dicho que tiene una puntería excelente.

Desty se puso como un tomate mientras los demás se reían. Todos menos Brody. —Mi mujer hizo lo que tenía que hacer.

Le miró sorprendida mientras Elliot decía a toda prisa —Claro que sí. Pero no la conocía y no sabía si nos llevaríamos bien.

—Con Desty se lleva bien todo el mundo.

Elliot pareció incómodo. —Sí, por supuesto. Ahora que la conozco me doy cuenta. —Helen le sirvió la sopa de champiñones y cogió la cuchara mirando a su alrededor. Suspiró de alivio al ver que Brody hacía lo mismo.

—Elliot tiene una idea buenísima para tus tierras, papá.

Curtis que estaba metiéndose la cuchara en la boca se atragantó y les

miró sorprendido limpiándose la boca con una servilleta. —¿Perdón?

Desty sonrió radiante. —Sí, como no están lejos del rancho, él pensaba que no estaría mal hacer de tus tierras una zona de viviendas para vaqueros. Se construirían casas para que trajeran a sus familias los que se quedan todo el año. Los barracones serán para los temporeros.

—Sí, el problema que tenemos los que trabajamos en esto, es que debemos dejar las familias en nuestros pueblos porque no hay sitio para ellas. Muchos tienen alquileres o los niños van al colegio y no quieren desarraigarlos. Así que van a su casa cuando tienen un día libre. Sin embargo, si tuvieran casas, sus familias podrían trasladarse con ellos. Los vaqueros seguirían estando a mano en caso de una urgencia al estar tan cerca y estoy seguro de que eso les haría implicarse más en el trabajo en el rancho porque al fin y al cabo es su hogar.

Brody miró a Curtis que parecía que le estaban sacando una muela y Desty perdió la sonrisa poco a poco. —No te gusta la idea.

—No es eso. Ese problema lo conozco de toda la vida, pero se hace así precisamente para que si un vaquero da un problema no tener que echar a toda la familia a la calle.

Desty se mordió el labio inferior y miró a su marido. —¿Tú qué opinas?

—Que podríais probar con los que llevan más tiempo. Por supuesto pagarán un alquiler por la casa si quieren utilizarla. Podíais empezar con cinco o diez y si todo va bien... Yo podría encargarme de la construcción si estáis de acuerdo en el proyecto. Pero es Curtis quien debe decir que sí o que no, porque son sus tierras.

Su padre apretó los labios. —Mi casa...

—Podemos hacerlas alejadas de la casa principal con un camino independiente. Esas tierras ya no se usan. Por supuesto te pagaremos cada acre —dijo ella preocupada porque no había pensado que no le gustaría la idea—. ¿Pero sabes? Si no quieres no pasa nada. No te sientas obligado, papá. Son tus tierras y tú decides lo que se hacen en ellas. Piénsalo y si estás de acuerdo, perfecto. Pero si no es así no pasa nada. Buscaremos otro sitio.

—No hay otro sitio —dijo Elliot por lo bajo—. El resto de los lindes están muy lejos.

Desty le dio una patada por debajo de la mesa y Elliot se sobresaltó haciendo una mueca de dolor mientras ella sonreía dulcemente. —Papá, no te preocupes por ese tema.

Brody reprimió la risa al ver como el capataz la miraba asombrado. —Pero yo pensaba que estaba de acuerdo con...

—Es que no lo entiendes, Elliot. Desty hará lo que haga falta para

hacer feliz a su padre y si se queda sin cabañas, se queda sin cabañas. —
Curtis la miró con cariño. —Es un defecto que tiene mi mujer, que quiere que
todo el mundo sea feliz...

Era obvio que no había terminado la frase y le fulminó con la mirada.
—¡Lo dices como si tu felicidad me importara una mierda!

—Es cuestión de opiniones. ¡Seguro que a tu padre no le hubieras
hablado como me hablaste a mí en mi despacho!

—¡Seguro que no, porque mi padre no me hubiera mentido!

—¡No te mentí! ¡Simplemente no te lo dije! ¡Qué es muy distinto!

—¡Si así te quedas más tranquilo! ¡A lo mejor si me hubieras dicho
antes que me querías, igual esas dudas no me hubieran hecho comportarme
como una histérica!

—Ya se ha liado —susurró Marcia antes de sonreír a Elliot—. Cena,
hijo. Que se te enfría.

El capataz empezó a cenar a toda prisa mientras Brody replicaba —
¡Lo de histérica lo has dicho tú, no yo!

Jadeó indignada. —¡Sí que lo has dicho! ¡Y que montaba dramas! —
Él levantó una ceja y ella gritó rabiosa —¡Vale, monto dramas! ¿Y qué?

—Nada.

—¡Ya vas a divorciarte de mí, así que deja de fastidiarme!

—¿Va a divorciarse usted? —Elliot parecía de lo más sorprendido.

—Sí, ¿qué pasa? —preguntó agresivo cogiendo la copa de vino de malos modos.

—Ah... —Miró a Curtis alucinado como si esa información le hubiera dado la sorpresa de su vida. —¿Qué está buscando en una mujer?

Brody entrecerró los ojos. —¿Y a ti qué te importa?

—No, si a mí no me importa. Pero ella es guapa, lista, buena persona, muy trabajadora y la madre de sus hijos... es obvio que el dinero no es un problema en la relación, que usted no es un borracho y me da la sensación de que se quieren muchísimo. ¿Qué puede faltar en un matrimonio así, para que haya decidido divorciarse? Es que es incomprensible.

Todos miraron a Elliot como si fuera un iluminado. Y la primera en reaccionar fue Desty que le espetó a su marido —¡Eso! ¿Qué tengo para que no quieras seguir casado conmigo?

—¡Nena, ya hemos hablado de esto!

Elliot estiró el tenedor cogiendo un pedazo de cordero asado y se sirvió puré de patata atento a la conversación. —Igual es el sexo.

—No es el sexo. ¡En ese aspecto nos va muy bien! —Miró a su marido y se llevó la mano al pecho. —¿Es el sexo?

—¡No! ¡Ya lo hemos hablado y no creo que este sea un tema para

comentar en la cena!

—No, si por nosotros no os cortéis—dijo Marcia antes de meterse el tenedor en la boca—. Nos perdimos la otra discusión. A ver si lo entendemos de una vez.

Con eso dejaban claro que ellos tampoco lo entendían y Brody se sonrojó explotando. —¿Pues queréis saber la razón?

—¡Sí! —respondieron todos a la vez mirándole atentamente.

—¡La razón es que Desty no confía en mí y eso lo demostró al echarme en cara a mi antigua prometida! ¡Nunca piensa en mí, porque soy yo el único que he tenido que amoldarme a su vida! ¡Y cuando hago algo que considera que está mal, me da la patada sin darme opción! ¡Fue ella la primera que pidió el divorcio y ninguno os imagináis lo que sentí en ese momento, porque le importaba tan poco que no quería ni escucharme!

Ella le miró arrepentida porque sabía que tenía razón y sus ojos se llenaron de lágrimas antes de salir corriendo del comedor dejando un tenso silencio.

—Bueno, nos ha quedado claro —dijo Marcia incómoda.

Brody apretó la copa que tenía en las manos y furioso se levantó estrellándola contra la pared antes de salir del comedor. Al escuchar el motor de su coche, Elliot dejó el tenedor sobre el plato. —Creo que será mejor que

me vaya. Siento haber fastidiado la cena.

—No es culpa tuya, Elliot. —Los ojos de Curtis brillaron. —Pero si quieres esas viviendas en mis tierras, vas a tener que echar una mano.

El capataz levantó las cejas. —Suelte lo que sea y cuente conmigo.

Cinco días después todos estaban en el porche esperando a que Brody llegara a recoger a la niña.

—Mira Elliot, esto me lo ha regalado papá. —Avril le mostró una diadema rosa con estrellitas, que la niña se puso despejando los rizos de la cara. —Papá me compra todo lo que me gusta.

Desty gruñó porque últimamente su marido era mucho más espléndido en sus regalos a la niña. Pero ella no decía nada, porque sabía que lo hacía para que la separación no fuera tan dura para ella.

—Es que eres su princesita y seguro que te quiere tanto que todo es poco para ti.

Avril sonrió encantada levantando la barbilla. —Pues sí.

Todos se echaron a reír. Elliot se agachó al lado de Avril para ayudarla con el rompecabezas que tenía en el suelo. Desty sonrió porque en esa semana habían hablado mucho de lo que había ocurrido en la cena y su

amigo la había apoyado y animado, diciéndole que se querían y que todo se arreglaría. Su padre le había invitado a cenar para hablar del proyecto de las casas y era un alivio que la distrajeran con otras cosas, porque no dejaba de darle vueltas a la cabeza sobre qué podía hacer para arreglar su matrimonio.

El coche de Brody llegó puntual como siempre y cuando se aproximó a la casa, Desty se tensó sin poder evitarlo.

Elliot se puso de pie sonriendo antes de tomar aire mientras Curtis se acercaba a él. —Ánimo, chaval.

—Qué remedio.

Desty no se enteraba de nada mientras miraba a su marido salir del coche y se levantó sorprendida al ver que llevaba un ramo de flores y una bolsa en la otra mano.

Elliot miró a Curtis. —¿Abortamos?

—Ni de broma.

Gimió girándose. —Esperaba librarme.

—Lo siento, pero es como que salga el sol mañana. Inevitable.

Desty esperó impaciente mientras Avril gritaba acercándose a su padre para abrazarle por la cintura —¡Papi! ¿Me has echado de menos?

—Cada segundo, cielo. —Le acarició sus rizos pelirrojos. —¿Y tú a mí?

—¡Cada minisegundo!

Brody se echó a reír y sus ojos cayeron en los de Desty, que forzaba una sonrisa nerviosa. —Déjame caminar, que quiero hablar con mamá.

—¿Eso es para mí? —preguntó la niña.

—No, es para mamá.

—¿Para mí? —preguntó sin aliento.

Brody sonrió con tristeza subiendo los escalones del porche. —Siento lo del otro día. No quería recriminarte de nuevo lo que había ocurrido. Fue injusto. ¿Me perdonas?

Se sintió algo decepcionada, pero menos daba una piedra. Cuando llegó hasta ella cogió las flores. —Gracias, son preciosas.

—Como tú, mamá. —Su hija le dio un codazo a su padre en la cadera. —Se hace así, papá. Ahora dale la bolsa.

Divertido le entregó la bolsa y Desty vio que en su interior había una cajita de terciopelo alargada. —No tenías por qué.

—No es nada.

Le entregó las flores a su padre y abrió la cajita nerviosa para ver una cadena de oro con una D de diamantes. —Es preciosa.

—Me pareció adecuado ya que no puedes ponerte pulseras y esas cosas por tu trabajo.

Emocionada le miró a los ojos. —Gracias.

Él pareció satisfecho y se agachó para coger a su hija que chilló —
Papi, ¿a mí no me has traído nada?

—Tú y yo nos vamos a comer una enorme hamburguesa y después...

Elliot carraspeó. —Señor, ¿puedo hablar con usted un momento?

Se volvió sorprendido. —Elliot no te había visto.

—Si me permite unos minutos antes de irse.

Desty confundida miró a su padre. —Si es sobre las casas...

—No es sobre eso. —Elliot tomó aire y susurró —¿Me da permiso
para pedirle una cita a su mujer?

Dejó caer la mandíbula al escucharle mientras Brody parpadeó
mirando al capataz. —Disculpa, ¿puedes repetir? Creo que no te he entendido
bien.

El capataz carraspeó enderezándose. —Creo que como está casada
aún, debo pedirle permiso a usted. Si estuviera soltera se lo pediría a su
padre, pero como no es así...

—Ay, madre —dijo Marcia horrorizada.

Brody se agachó lentamente dejando a la niña en el suelo. —Espera
hija, que tengo que solucionar esto.

—Sí, papá. Pártele la nariz por meterla donde no debe.

—¡Avril! —Desty cogió del brazo a Brody. —Dile que no y ya está.

—Le voy a decir mucho más que no.—Se apartó cogiendo a Elliot por la camisa para empujarle al jardín con fuerza, donde cayó sentado en el césped. —Ya sabía yo que iba a tener problemas contigo —dijo bajando los escalones.

—No sé por qué se pone así. Se va a divorciar de ella. —Elliot se levantó elevando los puños.

—La madre que te... —Le arreó un puñetazo que lo tiró sobre el capó del coche.

—¡Dale papá!

Elliot hizo una mueca limpiándose la sangre de la comisura de la boca. —Se está comportando como un crío. He sido sincero y... —Un puñetazo en el estómago le dobló haciéndole gemir.

—¡Aléjate de mi mujer! —Elliot devolvió el golpe dándole en las costillas antes de enderezarse y golpearle en el costado de nuevo.

—No es su mujer. ¡Ya no! —Se enderezó para recibir un puñetazo en la nariz que le hizo trastrabillar hacia atrás, pero consiguió mantenerse en pie.

—¡Brody, Elliot, dejadlo ya! —gritó Desty bajando los escalones para ver que Brody fuera de sí volvía a golpear a su capataz—. ¡Brody!

Su marido cogió al capataz por la nuca para que mirara a Desty. — ¿La ves? Esa mujer nunca será tuya porque es mía desde hace años, ¿me entiendes? ¡Cómo te acerques a ella, aunque solo sea para pedirle la hora, te juro que te rompo la cara!

—Brody, ¿qué haces? —gritó histérica al ver que su capataz sangraba con fuerza por la nariz—. ¿Es que estás loco?

Tiró al capataz al suelo antes de señalarla con el dedo. —¿Esto es cosa tuya? Le has dado alas, ¿verdad? —Desty jadeó entre asombrada e indignada. —¡Sí, seguro que tanta risita, tanta cena y tanto divorcio han hecho que se confunda! ¡Y la culpa es tuya! ¿Qué pasa? ¿Qué ibas a sustituirme por este? Claro, como con él puedes dirigir el rancho, te viene mejor, ¿no?

Ella tomó aire por la nariz apretando los puños, mirando a los ojos a su marido mientras seguía despotricando. —¡Ya veo todo lo que me quieres! ¡En dos meses ya me has cambiado por otro! ¡Pues entérate bien, antes de divorciarme para que te quedes con este, alargó el divorcio lo que haga falta! ¡Y me quedo con la niña! ¡A mí no me tomas el pelo!

—¿Brody?

—¿Qué? —le gritó a la cara.

Curtis cubrió los ojos de la niña justo antes de que Desty le arrearara un

puñetazo en todo el ojo. —¡Me tienes harta! ¡Ahora la que quiero el divorcio soy yo! —Se acercó a su cara. —¡Largo de mis tierras!

—¡También son mis tierras! —La cogió por la nuca pegándola a él y la besó de tal manera que el corazón de Desty lloró de anhelo mientras se devoraban el uno al otro.

Marcia carraspeó. Se separaron lentamente para mirarse a los ojos y dijeron a la vez —Te perdono.

Brody sonrió abrazándola con fuerza y Desty vio como Elliot sonreía apoyándose en el coche con un pañuelo en la nariz. Su capataz levantó el pulgar y Desty se dio cuenta de que lo había hecho a propósito. Se abrazó al cuello de su marido y susurró —Te quiero.

—Y yo a ti, cielo. Más que nada. Me acabo de dar cuenta de lo que te he dicho y no me lo puedo creer. Te conozco y sé que nunca me serías infiel. Ya he entendido lo que sentiste ese día.

—Lo siento.

—Y yo siento lo que te acabo de decir.

—Ya lo he olvidado. Tus besos lo curan todo.

—Lo recordaré para que la próxima vez que nos peleemos no nos separemos sin un beso.

—Sí, por favor. Te necesito. —Le miró a los ojos. —Bésame para

recordar cuanto me quieres.

—Haré que lo recuerdes el resto de mi vida, mi amor. Lo recordarás siempre.

Epílogo

Curtis Junior no dejaba de llorar y Desty ya estaba desesperada. Más que desesperada, y miraba por la ventana del salón cada dos minutos deseando que llegara alguien. Quien fuera. Hasta le valía el cartero.

Su hija de diez años entró por la puerta del salón con una consola de videojuegos en la mano y la miró esperanzada. —Cielito...

—Ni hablar. Ya no pico —dijo antes de salir corriendo como alma que lleva el diablo.

Miró a su bebé al que había cambiado, dado de comer y revisado de arriba abajo. Le había llevado al médico y la doctora Johnson le había dicho divertida que ya tendría que estar acostumbrada después de haber tenido a Brody Junior que también le había dado días así. Pero lo de ese niño era muy distinto porque no se callaba. Gimió mirando por la ventana y casi corrió hacia el porche al ver el mercedes de su marido llegar a la casa.

Brody se bajó del coche sonriendo y se acercó viendo a su mujer casi danzando de un pie a otro. —¿Un día duro?

—¡Cariño, no lo soporto más! ¡Lleva así casi seis horas! ¡Ese médico de Houston no sabe de lo que habla! ¡Este nos ha salido más inquieto aún!

Su hijo de dos años salió en su tacatá y chilló alargando los brazos al ver a su padre. —Me reclaman.

—¡No fastidies!

Brody se echó a reír y el bebé se detuvo en su llanto para escuchar atentamente. —¡Sigue riéndote, por Dios!

La miró como si estuviera loca. —¡No me mires así! ¡Todos han huido de casa! ¡Hasta Marcia se ha largado con este calor!

—Así que estamos solos. —Cogió a Brody en brazos besando su mejilla. —¿Te apetece una siesta?

—¿Tengo pinta de que me apetezca? —Curtis se puso a llorar de nuevo y su marido hizo una mueca. —¿Ves?

—Es una fase. Con Brody también la pasamos.

Brody en brazos de su padre miró hacia abajo y encontró la tira del pañal tirando de ella con saña, demostrando que le gustaba más ir en pelotas por la casa.

Avril pasó por delante de la casa en su bicicleta y gritó —Me voy a

casa de... No sé, pero alguna casa se me ocurrirá de camino.

Su marido se echó a reír al verla peladear a toda prisa. —¡Ten cuidado!

Desty gimió. —Huyen como de la peste.

—La próxima vez te pasarás en la cama todo el embarazo. Está claro que los dos últimos meses no fueron suficientes con Brody y los tres últimos meses no fueron suficientes para Curtis. Igual la próxima vez nos salen más tranquilitos.

—¿La próxima vez? —gritó horrorizada—. Nos salen así, Brody. Y cada vez están más perfeccionados genéticamente para salirse con la suya.

Su hijo se había retorcido tanto en brazos de su padre, que al final se había quitado el pañal y satisfecho lo tiró al suelo. —¿Ves?

—Sí, igual deberíamos parar.

Se miraron a los ojos antes de mirar a sus hijos con amor. —Bueno, por uno más... —dijo Desty más tranquila—. A ver si tenemos otra niña...

Brody la abrazó por los hombros y la besó en la sien. —Ya les meteremos en cintura. Unas cuantas reglas inamovibles y listo.

—Tienes razón. Además, luego mejoran. Avril ha relajado mucho. Y hemos aprendido un montón gracias a ella.

Mirando hacia el camino vieron como su hija pedaleaba a toda

máquina con cara de velocidad y al pasar ante ellos gritaba —¡No me habéis visto!

—Si es el sheriff hablas tú con él —dijo Brody entrando en casa.

—¡Yo lo hice la última vez!

—Ha salido a ti. ¡Yo no tengo antecedentes! No llegaron a pillarme.

Jadeó indignada. —¡Conmigo se retiraron los cargos! ¡Siempre!

Sentada en el sofá su marido la abrazaba a él y la besaba suavemente en los labios porque estaban tan agotados que no tenían energías para nada más.

—Esta vez nos libramos —susurró ella acariciándole el pecho sobre la camiseta llena de vómito de bebé.

—¿Cómo se le ocurren esas cosas? Ha pintado el campanario de rosa por el día del orgullo gay. En serio...

No pudo evitar echarse a reír al ver la cara de su marido. —Es que su mejor amigo es gay y quería apoyarle.

—Igualita que su madre. —Acarició su mejilla.

—Y la quieres con locura.

—Como a ti.

—¿Todavía tengo tu amor?

—Para siempre, nena. Te amaré siempre.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Me faltabas tú” o “Cuéntame más”. Próximamente publicará “La elegida” y “Yo lo quiero todo”.

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle, solo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon o ir a su página de autor. Tienes más de cien historias que elegir entre distintas temáticas románticas.

También puedes seguir sus novedades a través de Facebook.

